

BLANDENGUES

LA ODISEA

*De las Invasiones Inglesas a
la Guerra de la Independencia
española*

INDICE

Prólogo

Las invasiones inglesas al Río de la Plata. Antecedentes

Buenos Aires: 1806

La falsa capitulación

Montevideo 1807

En la Guerra de la Independencia española (1808/1810)

Los prisioneros. Las prisiones

El 2 de Mayo

La Guerra de la Independencia

La liberación: “El Batallón de Buenos Aires”

Las desventuras de la Guerra

Medina del Rioseco

Zornoza y Balmaceda

Espinosa de los Monteros

La retirada del “Ejército de la Izquierda”

En Astorga: La Heroica

Los Dragones del General. Tamamés. Las campañas de 1809 y 1810

La “expedición cántabra”

ANEXOS

Algunos de los participantes de esta historia

Algunos de los que regresaron

Los Cuerpos intervinientes en la Odisea

Blandengues de la Frontera de Buenos Aires

Blandengues de Montevideo

Regimiento de Buenos Aires “El Fijo”

Fragmento de la Autobiografía del Brig. José Rondeau

Bibliografía

PRÓLOGO

Las Invasiones Inglesas a Buenos Aires y Montevideo, forman parte de un capítulo de la Historia Argentina, que marca un hito en la vida política del Río de la Plata. Se recalca que estas invasiones generaron en los criollos, la sensación de fuerza propia a la vez que, la convicción de que España era impotente para defender a sus posesiones en América.

Sin embargo, es cierto que todos los hombres que defendieron Buenos Aires y Montevideo en 1806 y 1807, morían y peleaban al grito de “viva el Rey!”

No eran españoles y criollos los que combatieron al invasor, eran españoles americanos en su mayoría, enrolados en cuerpos de milicias o en cuerpos veteranos, tal el caso de los Regimientos de Blandengues de Buenos Aires, Blandengues de Montevideo, y los “Fijos” de Infantería de Buenos Aires y Dragones de Buenos Aires.

Algunos de estos cuerpos veteranos, si bien tenían experiencia militar ella la habían adquirido en la lucha contra el indio y los contrabandistas, caracterizándose más por ser pobladores y fundadores de pueblos (los Blandengues de Buenos Aires y Montevideo) permaneciendo en guarnición en los poblados cercanos a la radicación de sus familias es decir, adaptando su características militares al espíritu gaucho y libre, acostumbrado a las inmensidades de la Pampa —con una relativa disciplina— y priorizando la defensa “del pago” o la “patria chica”.

Como resultado de la segunda invasión a Buenos Aires en julio de 1807, los ingleses fueron derrotados y el día 5 Liniers escribió a Whitelocke proponiéndole devolver todos los prisioneros ingleses tomados en 1806 durante la Reconquista mientras que el gobierno

inglés debería devolver a Montevideo, todos los prisioneros tomados en febrero de 1807 a la caída de esta ciudad en manos de los ingleses, que habían sido enviados a Londres.

Mas, cuando el proceso bélico terminó para los cuerpos de Buenos Aires y Montevideo el 7 de julio de 1807, las secuelas del mismo subsistieron para algo mas de 600 soldados criollos y españoles, proyectándose en la gesta española de la Guerra de la Independencia, motivada en la invasión napoleónica.

¿Por qué? Porque Santiago de Liniers y Bremond procedió a la devolución de todos los prisioneros ingleses sin esperar que se diera cumplimiento a la cláusula de devolución a Montevideo, de los prisioneros que en ella habían tomado los ingleses.

En consecuencia, los 600 prisioneros españoles americanos y peninsulares, llegaron a Londres y sufrieron las vicisitudes que sufrían todos los prisioneros de guerra hasta que se diera cumplimiento a las capitulaciones de Whitelocke.

¿Imaginaría el teniente de navío Santiago de Liniers y Bremond, marino francés al servicio de España, que con esa decisión, pondría en marcha la máquina de la historia que escribiría una página heroica y trágica a la vez?

Tal vez sólo la pluma de un escritor de novelas, podría imaginar que esta decisión podría encajar con una valiente actitud de Liniers, en una mañana de 1782 frente a la flota inglesa de Gibraltar

¿Quien podría imaginar que hombres que combatieron contra los ingleses bajo el mando de Liniers, más tarde vestirían uniformes que él había tomado a una fragata inglesa?

Los gauchos argentinos y uruguayos dejaron sus fortines para ser prisioneros de los ingleses y alojados en barcos prisiones, ¿imaginarían que poco tiempo más

tarde lucharían contra los franceses, aliados junto a sus captores?

Y la pregunta que siempre queda sin respuesta: ¿hubieran sufrido este destino si Liniers no hubiera firmado la “falsa capitulación” con Beresford el 14 de agosto de 1806? Porque a su cumplimiento se aferraron los Británicos y en su incumplimiento encontraron la excusa para remitir los prisioneros tomados en Montevideo, a Londres...

Esta es la historia de la odisea que gauchos rioplatenses vivieron en la Guerra de la Independencia Española, abandonando sus horizontes sin límites de las pampas, para cambiarlos por las brumosas costas del Támesis o las heladas montañas del Bierzo. Para dejar sus huesos en alguna meseta castellana o en una aldea leonesa. O para acabar sus días arañando la arena dorada de una playa de Galicia o formando familia en alguna aldea perdida de Cataluña...

Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata

Antecedentes.

“La Paz de Utrech firmada en 1713, permitió a Inglaterra introducir esclavos en las colonias españolas, por cada esclavo, los traficantes ingleses se comprometieron a pagar una contribución al Rey de España. Así la corona española quedaba asociada a los esclavistas británicos que hicieron de éste comercio infame, uno de los negocios más redituables.

El tratado permitió a los ingleses la instalación de “asientos” en las colonias hispánicas y la distribución de mercaderías en navíos de permiso. Fue así como los comerciantes ingleses penetraron en las posesiones españolas de América, ya sea con el comercio permitido o con el contrabando.

Durante el siglo 18, Francia e Inglaterra compitieron por los dominios de sus imperios, y con la mira en las preciadas colonias hispánicas. Alternativamente, España jugó el papel de aliado menor de una de las dos potencias que se disputaban el control mundial.

Los franceses e ingleses —mientras tanto— financiaban las tropelías de los piratas que asolaban los mares. Mediante este mecanismo construyeron su poderío —generalmente a costa de España— logrado en base al saqueo descomedido y a una industria con niveles de importancia.

Con la independencia de los Estados Unidos de América, ayudado por Francia y España, Inglaterra perdió un mercado fundamental donde ubicar sus manufacturas y obtener las materias primas de su floreciente industria.

Entonces, se convirtió un asunto de crucial importancia para comerciantes e industriales ingleses, introducirse

en las colonias españolas sin ningún tipo de impedimento.

Junto con las manufacturas, Inglaterra exportó su teoría del libre comercio, pues a esa altura su industria y su flota de mar no admitían competencia, mientras Francia y España marcharon aliadas hasta la revolución popular desatada en la península por la invasión napoleónica (mayo de 1808).

La teoría del libre comercio, era un arma para la gran potencia que necesitaba expandirse y voltear fronteras para la introducción de las mercancías británicas. Sin embargo, le surgió un escollo: los Estados Unidos que, en 1806, prohibieron la importación de un importante número de productos ingleses.

A raíz de la guerra de los “siete años” entre Francia e Inglaterra, España se vió obligada a participar a favor de la primera por el “Tercer pacto de familia”. Los ingleses (que desde la época de Felipe II, eran una potencia marítima) atacaron las posesiones francesas y españolas en todos los mares perdiendo ésta —entre otras— las posesiones de La Habana y Manila.¹”

¹ Silva, Roberto. “La Revolución según Mariano Moreno”

En el Río de la Plata...

Como los portugueses eran aliados de los ingleses, el gobernador de Buenos Aires (Pedro de Cevallos) dispone en septiembre de 1762, cruzar el Río de la Plata y con el auxilio de 2000 indios de las Misiones, ataca Colonia que, el 2 de noviembre, se rindió a los españoles.

En diciembre de 1762, una escuadra anglo portuguesa llegó hasta Colonia para protegerla de los ataques españoles, sin saber que ya había sido tomada por éstos.

El 6 de enero de 1763 la escuadra fue atacada desde tierra por los poderosos cañones de Colonia, y desde el agua por algunos barcos españoles. Luego de cuatro horas de combate, los ingleses sufrieron la pérdida del barco “Lord Clive” que se incendió y hundió con sus 400 hombres y el jefe de la flota, el Almirante Mac Namara.

Se salvaron 82 tripulantes que fueron hechos prisioneros e internados en Córdoba y Mendoza.

Otra nave agresora, la “Ambuscade” se retiró con graves averías por el fuego español, sufriendo 80 muertos y 80 heridos. La flota invasora debió retirarse luego de estas pérdidas.

Mas, Cevallos continuó la guerra avanzando hacia Río Grande (actual Brasil) y allí recibió la noticia de que se había firmado la paz en París (febrero de 1763) por lo que debió devolver la Colonia del Sacramento a los portugueses.

En esta guerra, el único triunfo que obtuvieron las dinastías borbónicas (Francia y España) fue en el Río de la Plata ya que Francia perdió el Canadá y posesiones en la India y el Caribe mientras que España, para rescatar La Habana debió perder a mano de los ingleses a La Florida (EEUU).

Las necesidades estratégicas y comerciales de Inglaterra, hacían prioritario que contara con un puerto en estos mares por lo que en 1764 intenta una nueva invasión, esta vez a las Islas Malvinas.

Los ingleses al enterarse de la presencia de franceses en las islas, enviaron una expedición, que los desalojó y tomaron posesión del archipiélago bajo el nombre de "Falklands Islands" para el rey Jorge III. (1765) y en puerto Egmont fundaron una población a la que denominaron "George".

España, en tanto, designó un gobernador de las Islas Malvinas que —el 2 de abril de 1767— tomó posesión para España del Puerto Luis (construido por los franceses) y un año después, la población se denominó "*Puerto de Nuestra Señora de la Soledad*".

Al tomar conocimiento de la presencia inglesa en las Islas y de la ocupación de Puerto Egmont, el gobernador de Buenos Aires Francisco Bucarelli y Urzúa envió una expedición para expulsarlos. En junio 1770, una flota española al mando del Capitán Juan Ignacio Madariaga partió de Montevideo y desalojó a los ingleses.

En 1803 estallaba la guerra entre Francia e Inglaterra, mientras España permaneció neutral en un principio pero un año más tarde, el apresamiento de cuatro fragatas españolas, la obligaron a declarar la guerra a Inglaterra.

A partir de ese momento se iniciaron varios proyectos iniciados por vecinos del virreinato del Río de la Plata —americanos y españoles— y militares y comerciantes ingleses, presentados al gobierno inglés, para invadir el territorio del Río de la Plata (unos con el objeto de anexarlo a la corona inglesa, y otros con la finalidad de independizarlos de España).

Algunos de ellos fueron:

1) El de *Mariano Castilla y Eugenio Cortés* presentado por intermedio de Lord Granville y el almirante Sidney Smith, a los ministros Castlereagh y Pitt, en 1804.

2) El de *Sir Home Popham y Francisco Miranda* presentado a Pitt en 1804, sirvió de base a Popham para la ocupación de Buenos Aires en 1806.

3) El de *William Jacob* presentado a Pitt en octubre de 1804 propone bloqueo y toma de Buenos Aires y Montevideo, Valdivia (Chile) Callao (Perú) México y Panamá.

4) En 1804 el hermano y socio de Santiago de Liniers —el conde *Santiago Luis Enrique Liniers*— presentó al gobierno inglés (por intermedio de la firma White y Murphy, un proyecto para independizar Buenos Aires de España y dejar en el gobierno a los proponentes (los dos Liniers y White).

En octubre de 1805, Inglaterra obtiene el triunfo de Trafalgar, vence a las flotas coaligadas de España y Francia, y queda como única dominadora de los mares, pero poco tiempo. Después en Austerlitz, Napoleón consigue el triunfo pasando a tener el predominio sobre el continente europeo.

Finalizaba 1805 cuando Napoleón firmó el decreto de bloqueo continental, así la situación de la industria inglesa se hacía crítica, necesitando imperiosamente nuevo mercados.

El 12 de octubre de 1805 se reunieron, el primer ministro inglés William Pitt, el primer Lord del Almirantazgo, vizconde de Melville y el capitán sir Home Popham, la junta dio lugar a un memorando donde se fijó —entre otras cosas— el plan para la toma de Buenos Aires y las posesiones españolas en América del Sur, como una forma de minar el poder español en el nuevo y viejo mundo.

En enero de 1806 una expedición inglesa ocupó la colonia holandesa del Cabo de la Buena Esperanza al

mando de David Baird, en la misma participó Popham quién convenció a Baird para que le permitiera concretar su aventura colonialista en el Río de la Plata, sin la autorización expresa de la Corona, pero con su aval en caso de éxito.

Buenos Aires, 1806

El Virrey del Río de la Plata —Marqués de Sobremonte—² recibió en enero de 1805, dos ordenes reales donde se le manifestaba que debía organizar la defensa de Bs. As. Y Montevideo ante la posibilidad de un ataque de fuerzas inglesas.

Las fuerzas con que contaba eran más que insuficientes: 1400 veteranos distribuidos en todo el territorio del virreinato, la mitad de ellos en el interior y costas patagónicas, Alto Perú y frontera con Brasil.

La marina real era casi inexistente. Además contaba con dos cuerpos de Blandengues (uno en Montevideo y otro en Buenos Aires) que no podían ser desafectados de la custodia de la frontera contra el indio, aunque veremos luego que debió desafectarlos.

El virrey supuso que el primer objetivo a atacar sería Montevideo, por lo que ordenó el refuerzo de esa plaza (entre los cuales se destacó a 100 Blandengues de

² **Sobremonte (o Sobre Monte) Rafael de Sobremonte (o Sobre Monte) Rafael de** (1745-1827). En 1779 fue secretario del virrey Vértiz en el Río de la Plata y, en 1797, fue nombrado gobernador intendente de Córdoba. En 1804 reemplazó al virrey del Pino. Su mandato fue progresista: trajo la vacuna antivariólica, mejoró la producción de la Casa de la Moneda en Potosí y aumentó así el giro de dinero a la Corona que tanta falta le hacía a España para costear las guerras que libraba en Europa, fomentó el comercio, se preocupó por la navegación de los ríos Pilcomayo y Bermejo y por la concentración de los indios chaqueños en asentamientos que permitieran un mayor control. En 1806 se creó la diócesis de Salta. En este mismo año los ingleses atacaron Buenos Aires. Sobremonte retiró a Córdoba, llevándose la mayoría de las tropas y el tesoro real, con el propósito de organizar un contraataque. Los ingleses capturaron los caudales y Santiago de Liniers, al mando de voluntarios criollos, reconquistó Buenos Aires. Sobremonte fue destituido y mantenido bajo custodia hasta 1809. Regresó a España con su carrera arruinada. Allí fue juzgado, y se le restituyó el grado y sueldos militares atrasados.

Buenos Aires) a la vez que convocó a los jefes militares a una junta de guerra, para organizar los preparativos de la defensa: convocar a las tropas del interior, juntar caballos para la remonta, convocar a las milicias, ordenar la fabricación de pólvora y cartuchos y sobre todo, disponer el envío de los reales fondos hacia el interior en caso de peligro.

Según Moreno: *“no compartió (Sobremonte) las tropas regladas para defender los distintos puntos que podían ser atacados; mandó a Montevideo todos los regimientos veteranos y llegó al extremo de embarcar para aquella plaza, a la primera noticia de escuadra inglesa, una compañía de dragones único resto de este regimiento que se hallaba en esta ciudad...”*³

Para conformar una fuerza estable de defensa a la ciudad, integró un cuerpo móvil con 500 milicianos de caballería y 200 Blandengues hasta que tuvo una fuerza de 1900 hombres como cuerpo de prevención, a acampados en las cercanías de Buenos Aires.

Esta fuerza estaba compuesta por 1500 hombres de caballería de frontera, el batallón de infantería, los granaderos de Cívicos, los 200 Blandengues mencionados, 250 voluntarios de Córdoba y San Luis y la compañía de granaderos del Rey.

Pero la flota enemiga no aparecía, la tensión fue disminuyendo y se ordenó la paulatina desmovilización.

En noviembre de 1805, la tensión creció ante la noticia de una flota inglesa en las cercanías de la Bahía de Todos los Santos pero esta flota se dirigió hacia el África, por lo que retornó la calma y se ordenó el licenciamiento de los cuerpos voluntarios, a la vez que el almacenamiento de las armas.

³ Moreno Mariano. *“Vida y Memorias”*. Biblioteca de Mayo, T II , Bs As 1960

Sin embargo, en junio de 1806, naves que conducían tropas inglesas entraron en el Río de la Plata, al mando de Guillermo Carr Beresford.

Al enterarse de la llegada de los invasores, el Virrey concurre a la Fortaleza, convoca a las milicias urbanas para la mañana siguiente en los cuarteles del *Fijo* y de *Dragones*, desocupados por estar los cuerpos en Montevideo y ordena que el subinspector de Milicias y Tropas Regladas, Pedro Arze, con las “más aparentes” milicias cubriese el puesto de Quilmes, mientras el teniente coronel de Blandengues, Manuel Gutiérrez, con doscientos de los suyos iría a proteger Ensenada.

A las 11 de la mañana del 25 de junio los invasores desembarcaron en Quilmes. Hasta el anochecer duró el desembarco de los 1635 hombres, con sus implementos.

Arze llegó a mediodía a Quilmes con 400 milicianos, a los que ha agregado 150 Blandengues al mando de Nicolás de la Quintana, dos cañoncitos de a 4 y un obús de a 6. Tomó posición en las lomas que rodeaban el lugar y no hizo nada, nada, en toda la tarde.

Los milicianos y Blandengues deseaban cargar al grupo de ateridos ingleses, que se iba engrosando cada vez más, pero Arze solo mandó pedir refuerzos; y seguir esperando.

Sobremonte ordenó que la caballería fuera al *punte de Gálvez* (hoy puente Pueyrredón): se trataba de 129 hombres, la mitad mal armados. El resto de las milicias se concentró en sus cuarteles, a la espera de armas y órdenes.

El virrey volvió a la Fortaleza a disponer la remisión de los caudales para el interior, con una escolta de cien Blandengues de Santa Fe.⁴

⁴ Tenían asiento en el fuerte de la Ensenada de Barragán.

El 26 de junio se produjo una escaramuza en Quilmes, que terminó con la retirada de Pedro Arze y sus hombres, dejando libre el camino para que los ingleses tomaran la ciudad.

En esta escaramuza, catorce Blandengues de Bs. As. con milicianos de Arze, lograron salvar de los ingleses, dos piezas de artillería y llevarlas a pulso hasta Buenos Aires.

El luego coronel José Melián, cuenta este hecho de la siguiente manera: *“El Inspector (Arce) mandó formar la columna en compañías. En el movimiento se involucraron nuestras tropas y se pusieron a huir desafortunadamente campo afuera, sin que quedásemos parados con el Inspector más que doce personas. ...Nos miró (Arce) y con sonrisa nos dijo: “Señor, es imposible defender la ciudad con esta clase de tropas, vámonos” y tomamos el camino del puente...”*⁵

Y Manuel Belgrano refiere este hecho así: *“...el resultado fue que no habiendo tropas veteranas ni milicias disciplinadas que oponer al enemigo, venció este en todos los pasos con mayor facilidad: hubo algunos fuegos fatuos en mi compañía y otras para oponérsele, pero todo se desvaneció y al mandarnos retirar y cuando íbamos en retirada, yo mismo oí decir: “hacen bien en disponer que nos retiremos, pues nosotros no somos para esto...”*⁶

El lado inglés narra los hechos de esta manera: *“la luz del día nos mostró el pueblito de la Reducción (Quilmes) como a dos millas de nuestra izquierda, una masa a pie y a caballo con cuatro cañones en cada flanco delante de nosotros, y una densa columna de caballería rondando sobre nuestra derecha. Se formaron en el límite extremo de un profundo pero*

⁵ Melián, José. *“Apuntes Históricos”* Bibliot. de Mayo. Bs As 1960.

⁶ Belgrano Manuel. *“Autobiografía”*. Bibliot. de Mayo. Bs As 1960.

verdeante bañado... nada podía ser más lindo para una posición defensiva... No nos quedaba otra alternativa que forzar nuestro camino a través de todos los obstáculos... habiendo vencido el bañado y ganado altura más allá de este, los granaderos del 71 hicieron una descarga cerrada que puso al ejército enemigo en fuga completa, abandonando sus cañones y las mulas que los tiraban... nuestras pérdidas fueron insignificantes por la puntería alta de los cañones españoles...”⁷

El virrey Sobremonte se retiró de Buenos Aires hacia Córdoba donde comenzó a reunir un ejército para reconquistar la ciudad, consiguiendo el concurso de 2000 hombres.⁸

Los ingleses mientras tanto, en la mañana del 27 de junio cruzaron el Riachuelo, luego de que una guerrilla de 40 hombres del regimiento Fijo de Infantería, les impuso un fuego graneado por más de tres cuarto de hora.

Sin embargo, al no recibir refuerzo alguno y quedarse sin municiones, la guerrilla cedió y emprendió la retirada a discreción.⁹

“...cuando fue de día nos pusimos en movimiento, precedidos por un fuerte destacamento de artillería,

⁷ Gillespie Alejandro. “Buenos Aires y el Interior” AZ, Bs As 1994.

⁸ 1000 voluntarios de caballería de Córdoba, al mando del Coronel Santiago Allende, **Voluntarios de Santa Fé** al mando del Ayudante Mayor Joaquín Álvarez de Navia, **de Mendoza** al mando del Sargento Mayor Faustino Anzay, **de San Luis** al mando del Tte. Coronel José Giménez Inguanzo y **de Tucumán** al mando del Ayudante Mayor Juan R. Balcarce. El Paraguay envió un contingente al mando del Coronel José de Espíndola. Estas tropas no llegaron a Bs. As. ya que, depuesto el Virrey, siguieron su marcha a Montevideo, acompañándolo.

⁹ Martínez, Enrique. “Observaciones a Noticias Históricas”. Biblioteca de Mayo. T.I. Bs As, 1960.

sobre quien el enemigo comenzó un nutrido fuego desde sus refugios en zanjas, cercos y casas a unas cien yardas del Riachuelo; pero después de luchar una hora, cesó cuando sus tropas desaparecieron...”¹⁰

Libre su camino, entonces, los invasores avanzaron hacia el fuerte, por la actual avenida Montes de Oca. Cerca de la capilla de Santa Lucía, un grupo de milicianos y voluntarios intentó una defensa: *“la columna inglesa hizo alto frente a la capilla de Santa Lucía, desde cuyo punto disparó unos cuantos cañonazos a metralla que se embotaron en las barracas.*

Nuestro comandante Santa Coloma se puso en retirada y nos condujo al fuerte, donde nos encerraron para desarmarnos y, habiéndonos resistido, nos amenazaron diciéndonos que romperían fuego contra nosotros los pocos soldados del regimiento fijo de Buenos Aires y dragones que tenían allí de custodia.¹¹ Tiramos los fusiles y tomamos las calles maldiciendo contra el virrey y el mandria caballero que desde el balcón nos había tratado de canalla vil porque queríamos pelear y defender la ciudad”¹²

Los milicianos que se encontraban reunidos en el fuerte, nunca llegaron a combatir ya que *“no nos habíamos movido de la fortaleza cuando se nos dio la orden de dejar las armas y retirarnos para que entrasen en ella los ingleses. La desesperación, el despecho se veían pintados en todos los semblantes al oír aquella orden, y cada uno largó o arrojó tan lejos*

¹⁰ Gillespie Alejandro. “Buenos Aires y el Interior” op. Cit.

¹¹ El cnel. José Ignacio Merlo detuvo la intentona de resistencia de vecinos porteños en la plaza, con *“pena de vida”*.

¹² Melián, José. *“Apuntes Históricos”* op. Cit.

*como pudo su fusil, retirándonos con el disgusto que puede imaginarse...*¹³

Luego de un intento de capitulación por parte de los miembros del Cabildo de Buenos Aires, el 27 Beresford se apoderó de Buenos Aires, a las 3 de la tarde.

El 30 de junio, un grupo de soldados ingleses¹⁴ partió a Lujan y se apoderó de los caudales del Virreinato. En verdad, el tesoro del virreinato fue entregado por el cabildo de Buenos Aires que lo hizo formar parte de la capitulación, con la condición que Beresford devolviera a los comerciantes españoles porteños —integrantes del Cabildo, la Audiencia y el Consulado— las naves (en número de 180) y cargas que este había tomado como “buena presa” para venderlas.

El cabildo escribió al Virrey el día 28, para que devolviera los caudales y el virrey contestó el 29 dando su conformidad. Ese mismo día, escribió el virrey a Francisco Rodríguez la orden de devolución de los caudales del Cabildo (a Buenos Aires) y los de la Compañía de Filipinas al mismo Rodríguez, para que luego los entregara a los ingleses, fundamentando dicha orden en que se había “... *estipulado la entrega de los caudales del Rey y de la Cía. de Filipinas a disposición de los Sres. Generales ingleses que han tomado posesión de Buenos Aires...*”

Los caudales fueron embarcados el 17 de julio con rumbo a Inglaterra, previa distribución de la parte correspondiente entre oficiales y tropa.

¹³ Zelaya, Cornelio. “*Memorias*” Bibliot. de Mayo, T II. Bs As 1960.

¹⁴ Al mando del capitán Arbuthnot de los Dragones Ligeros y los tenientes Graham y Murray con 30 hombres del Regimiento 71. Regresaron a Bs. As. el día 10 con el tesoro consistente en la suma de 631684 duros de plata acuñada y en barras.

Beresford se autodesignó Gobernador y entre sus primeras medidas, nombró al teniente Coronel Pack como comandante de la guarnición y al capitán de marina Thompson, como capitán del Puerto. El Cabildo de Buenos Aires y demás autoridades, reconocieron este “statu quo” y trataban a Beresford de “Excmo. Señor Mayor General, Comandante en Jefe y Gobernador, don Guillermo Carr Beresford”.

El 2 de julio de 1806, Beresford ordenó reunir a todos los prisioneros de guerra y les hicieron prestar juramento de obediencia al Rey de Inglaterra. La tropa española, sin sus oficiales, formó en la calle 25 de Mayo, frente a las oficinas del capitán Alexander Gillespie y juró su lealtad al rey Jorge III, a cambio de no ser embarcados y retornados a España.¹⁵

Los Blandengues de Santa Fe que se encontraban destinados en Barragán, concurren a Buenos Aires a las órdenes de su jefe, a prestar el juramento de obediencia.¹⁶

¹⁵ De las condiciones de la rendición, firmadas el 2 de julio de 1806: “ 1° Se permite a las tropas de Su Majestad Católica que estaban en la ciudad al tiempo que entraron las de Su Majestad Británica, juntarse en esta Fortaleza y salir de ella con todos los honores de la guerra, rindiendo entonces las armas y quedando prisioneros de guerra; pero los Oficiales que sean naturales de la América del Sur, o casados con nativas del país, o domiciliado en él, podrán continuar residiendo aquí mientras se conduzcan como buenos vasallos y ciudadanos, jurando fidelidad a Su Majestad Británica, o podrán ir a la Gran Bretaña con los debidos pasaportes, dando previamente su palabra de honor de no servir hasta que se haga el canje regular...”

¹⁶ “...mi paisano Rameri, con cien hombres Blandengues de Santa Fe, destinado en la Ensenada, bajó a hacer su juramento, y por este tenor procedieron todos los militares, que es una vergüenza y también muchos vecinos que prestaron su juramento, a bien que no fui yo...” de una carta personal del comerciante Gaspar de Santa Coloma.

El día 3 de julio los ingleses comienzan a tomar juramento a todos los oficiales españoles ante el capitán comisario de prisioneros (Alexander Gillespie) y el 7 de julio prestan juramento de fidelidad a Inglaterra las autoridades de Buenos Aires con la excepción de la Real Audiencia y de Tribunal de Cuentas, cuyos miembros pidieron permiso para retirarse de la ciudad y unirse a Sobremonte.

Otros que no se presentaron al juramento fueron Francisco Ignacio de Ugarte, Manuel Belgrano y su sustituto en el Consulado, Juan José Castelli.

Belgrano adujo enfermedad, para evitar el juramento, saliendo de la ciudad, porque Beresford estaba decidido a que prestara el juramento. *“Los demás individuos del Consulado, que llegaron a extender estas gestiones, se reunieron y no pararon hasta desbaratar mis justas ideas y prestar el juramento de reconocimiento a la dominación británica, sin otra consideración que la de sus intereses”*¹⁷ cita Belgrano.

A partir del 10, tenían que jurar los vecinos más importantes y principales de la ciudad.

El día 15 del mismo mes, los oficiales tuvieron su última oportunidad para decidir si juraban fidelidad a SM Británica o eran remitidos prisioneros a Inglaterra. Todos prefirieron quedarse en Buenos Aires prestando el juramento de fidelidad, a excepción de pocos Oficiales que se encontraban fuera de la ciudad y de los regimientos de Frontera, en especial los Blandengues de Buenos Aires, que no juraron fidelidad al nuevo Rey.

Ante las numerosas deserciones a que eran inducidos soldados irlandeses y escoceses (católicos) por los vecinos de Buenos Aires, Beresford dictó un bando

¹⁷ Belgrano Manuel. *“Autobiografía”* op. Cit.

por el cual se condenaría a muerte a quien se encontrara induciendo a desertar a súbditos de SMB. Poco después de este bando, *León Sanginés*, oficial de Blandengues, fue sorprendido tratando de hacer desertar a un británico; su pena de muerte se conmutó por prisión, la que efectuó en Inglaterra, liberado recién en 1808. Con él marcharon prisioneros a Inglaterra, los Blandengues *Antonio Tejedor* y un alférez de apellido *Puig*, liberados ambos también en 1808.¹⁸

¹⁸ Padre de quien fuera el gobernador de la Pcia de Bs As. Carlos Tejedor. (Yaben, Jacinto. Biografías...T .V. pág.823)

Perdriel

Poco después comienzan las tareas para la reconquista y el 20 de Julio Liniers consigue que el gobernador de Montevideo —Pascual Ruiz Huidobro— ponga a su disposición 70 granaderos infantes, 100 Catalanes, 250 Dragones, 150 fusileros de Montevideo, 100 Blandengues de Buenos Aires al mando del Capitán Manuel Martínez¹⁹ y un tren de artillería, con los que salió para Colonia el 23.

Una parte de los Blandengues de Buenos Aires, al mando de Antonio de Olavarría, participaron junto con Pueyrredón en el encuentro contra los ingleses en la chacra de Perdriel, el 1 de agosto de 1806.

Mientras en Montevideo Ruiz Huidobro y Liniers organizan, con el entusiasta apoyo de la población, las fuerzas que habrán de marchar sobre Buenos Aires, Pueyrredón reúne gran cantidad de paisanos de los partidos de San Isidro, Morón, Pilar, Escobar, San Nicolás y Luján.

También de la capital llegan centenares de hombres, ansiosos por participar en la lucha. Pueyrredón establece entonces el punto de concentración en la chacra de Perdriel.

El Cabildo de Lujan, en oficio del 3 de agosto informa que primero se reunieron en la Villa los comerciantes que organizaban la reconquista y los voluntarios reunidos por ellos. *“Al cuarto día de la llegada de los comerciantes, entró el Teniente Coronel Don Antonio Olavarría con una tropa muy crecida, piedras, balas y pólvora y habiéndose hecho la incorporación, determinó el Coronel Don Franco Rodrigo seguir la marcha, sujeto el ejército a la voz de mando del Teniente Coronel Don Antonio Olavarría...”*

¹⁹ 1 capitán, 5 oficiales y 174 soldados.

A la mañana siguiente (30 de julio) el improvisado ejército, realizó una procesión con el Real estandarte de la Villa de Lujan y a la una de la tarde, inició su marcha hacia Perdriel.

Narra el Brigadier Martín Rodríguez en sus “Memorias” que *“sabedor de esta reunión, el comandante general de Frontera don Antonio Olavarría, reunió al regimiento de Blandengues, dirigió su marcha al punto de nuestra reunión y llegado allí fue forzoso, por su graduación, cederle el mando...”*

Acampados en la chacra mencionada continúa relatando Martín Rodríguez: *“... el señor Olavarría me dio veinte blandengues con los que aumenté la partida de diecinueve hombres y me ordenó que me avanzase una legua del campamento... a las 4 de a mañana del día siguiente recibí la orden de que me replegase inmediatamente al campo pues una fuerte columna de enemigos venía a atacarnos...”*

El señor Olavarría hizo formar su línea de batalla. Los enemigos, al aproximarse a tiro de cañón rompieron el fuego de artillería sobre nosotros, marchando siempre en columna; pero habiéndose puesto a distancia de tiro de fusil, desplegaron su línea de batalla momento en que debimos cargarlos mas no se dio orden ninguna, así es que luego rompieron fuego a discreción, la desbandada fue general sin que quedase un solo hombre en el campo.

*El coronel Olavarría se retiró a la frontera con los soldados que pudo reunir...”*²⁰

“Sorprendidos allí por los ingleses, casi en los momentos de llegar a aquel punto con la fuerza reunida en Luján, sin tiempo ni aun para formarnos de un modo conveniente; todos voluntarios, todos bisoños, sin mas

²⁰ Martín Rodríguez - “Memoria”. Bibliot. de Mayo. “Autobiografías” (T.II) Senado de la Nación, Bs. As. 1960. Pags. 1508/1509.

fuerza veterana que algunos pocos Blandengues; nuestros esfuerzos, a pesar del entusiasmo general fueron inútiles contra una división de tropas aguerridas como las que nos atacaban...”²¹

Pueyrredón en su informe a Ruiz Huidobro, señala que *“a las 7 de la mañana avistamos un numero como de 250 soldados a 300. Antes de empeñar acción consulte el animo de la tropa y juntos los oficiales que los mandaban, resolvimos atacar en atención a la poquedad del enemigo... yo para hacer valer mis ventajas (se refiere a la caballería) tomé la tercia parte de mis tropas y después de haber mandado al comandante Olavarria que en viéndome atacarlos por la retaguardia hiciese el la misma operación para oprimirlos por todas partes, salí al galope y al poco rato los tuve enteramente cortados...”*

“en esta situación hice señal de avanzar y a la cabeza de los míos me precipité sobre el grueso del enemigo y me hallé en medio de ellos con solo 10 de mis compañeros que me siguieron. Mi objeto era quitarle la artillería y de facto con mis compañeros, le quité un carro de municiones con solo la perdida de uno de mis amigos y mi caballo que fue atravesado por una bala de cañón. Cuando me vi solo y a pie, no tuve más recurso que retirar el carro citado y a pie salir huyendo en medio de todo el fuego que se dirigía a nosotros. Todos señor, huyeron, y nos tomo el enemigo la artillería, pero yo salve mi presa...”

En la acción de Perdriel participaron Blandengues procedentes de las compañías de Chascomús, Rojas y Luján.

En oficio al gobernador de Montevideo del 3 de agosto (desde Colonia) Juan Martín de Pueyrredón informa que *“el Oficial que mandaba el cuerpo inglés, fue*

²¹ Zelaya, Cornelio. “Memorias” op. Cit.

muerto por uno de nuestros Blandengues, único de su clase que se distinguió; conservo su nombre para que se premie su valor y el modo con que ejecutó la acción”²²

²² Arch. Gral de Indias. “Buenos Aires, legajo 93” anexo 22. Del oficio enviado el 30 de agosto de 1806 por Sobremonte al Ministro Godoy.

La Reconquista

Dispersas las tropas de Pueyrredón el 9 de agosto, los Blandengues de Chascomús, Rojas, Salto y Luján, al mando de Olavarría se unieron a las tropas de Liniers en la Chacarita de los Colegiales²³ y avanzaron sobre Buenos Aires, logrando la reconquista de la ciudad el 12 de ese mismo mes.

“Fijó su cuartel general (Liniers) en el pueblo de San Isidro, en donde se le incorporaron considerables fuerzas de las que estaban con la mayor reserva preparadas en Buenos Aires por varios que se pusieron a la cabeza de ellas. Finalmente a los cuarenta y cinco días de la ocupación de Beresford, fue invadida esta ciudad por el general Liniers...”²⁴

“Luego que se dijo que en esta Capital venía la reconquista, quedó poco menos que despoblada, todo el mundo salió como pudo especialmente mujeres y niños y le acertaron porque el día 12 que fue la función sangrienta, andaban las balas en esta ciudad muy continuas y al estruendo de los cañonazos...”²⁵

Desde Miserere, Liniers remitió a Hilarión de la Quintana para intimar la rendición a Beresford, la que no fue aceptada y los invasores se prepararon a resistir en la Plaza de Toros (hoy Retiro), en la Plaza Mayor (plaza de Mayo) y en la Fortaleza (hoy casa de Gobierno).

²³ El 3 de agosto Liniers embarcó en Colonia, reforzado por milicianos orientales, recién el 5 pudo desembarcar en estas costas y llegar a San Isidro, donde se le reunieron los dispersos de Perdiel.

²⁴ **Saavedra, Cornelio.** “Memoria”. Bibliot.de Mayo. “Autobiografías”, Bs. As. 1960

²⁵ De Santa Coloma a Antonio Olaguer y Feliú, 30-8-1806. cit por D’Aloia Criado, W. en “Anita de Azcuénaga, la primera virreina criolla”

Las tropas de Liniers coparon primero la Plaza de Toros, el día 10 y luego avanzaron sobre la plaza Mayor.

“...se hallaban situadas en la Plaza de Toros que allí había, algunas fuerzas inglesas que rompieron fuego sobre nosotros. El general Liniers hizo alto al repechar la barranca y dispuso que el batallón de infantería de marina pasase a vanguardia y atacara la plaza. Poca resistencia opusieron los ingleses. Después de un cambio de balas que duraría menos de un cuarto de hora, cuando vieron que toda la columna amagaba cerrarlos, abandonaron el punto y se retiraron a paso de carrera, dejando algunos muertos y heridos...”²⁶

El día 11 fue de preparativos y el 12 comenzó el ataque final.

La Plaza Mayor estaba defendida por los ingleses con 18 cañones y el regimiento 71 que había ocupado numerosas casas, las balconadas del Cabildo, la Catedral, los portales y azoteas de la Recova.

“El alba del 12 nos mostró las iglesias y casas llenas de gente, que solamente esperaba la aproximación de Liniers para cooperar con el alzamiento general. Las más de las primeras y todas las últimas, dominaban nuestros bastiones del fuerte y además dirigían los movimientos en las calles de las columnas que tenían abajo...”²⁷

Los hispano criollos, a partir de las 9 hs., avanzaron desde Retiro por la Calle del Puente (hoy Florida). Tres cuadras antes de llegar a Santa Lucía (hoy Sarmiento) se dividieron en columnas que

²⁶ Melián, José S. “Apuntes Históricos” op.cit.

²⁷ Gillespie Alejandro. “Buenos Aires y el Interior” op. Cit.

continuaron su avance por las actuales calles Reconquista²⁸, San Martín²⁹, Rivadavia³⁰ y Defensa³¹. Al llegar a la Plaza Mayor, las columnas fueron detenidas por el fuego de los ingleses pero, los criollos se ubicaron en los techos de las casas y fusilaron prácticamente a los defensores de la plaza.

“Poco a poco fuese haciendo general y espantoso el ataque, no tanto por el vivo y sostenido fuego como por la algazara y gritería aterradoras de los nuestros; hasta que a las diez se precipitaron nuestras fuerzas sobre la artillería que defendía por esa calle (de la Merced) la entrada a la plaza...”³²

“Todas las calles confluentes a la Plaza Mayor son cauces por donde circula, pesada, una muchedumbre, armada a medias, pero poseída de un ímpetu contagioso y heroico. La encabezaban los obuses de los Miñones y la artillería volante de Agustini. Detrás avanzan por las aceras y en fila india, los marineros franceses del corsario Mordeille y los de la escuadrilla de Montevideo. Y, por las calzadas, el turbión de las caballerías gauchas de los milicianos de Pueyrredón, de los dragones de Buenos Aires y La Colonia, de los

²⁸ **Calle de la Merced.** Columna al mando de Liniers: 4 compañías de Dragones, un cañón de a 18 y un obús.

²⁹ **Calle de la Catedral,** columna del coronel Pinedo integrada por una compañía de Voluntarios de Colonia, un trozo de marinos y 1 compañía de Voluntarios de Infantería de Montevideo, 1 cañón de a 4 y 1 obús.

³⁰ **Calle de las Torres.** Al mando de Gutiérrez de la Concha, integrada por 1 compañía de Voluntarios de la Colonia, un trozo de marinería y los corsarios de Mordeille, 1 cañón de a 18 y 1 obús.

³¹ **Calle San Francisco.** Columna integrada por 1 compañía de granaderos del Fijo de Bs As y 1 compañía de granaderos de Voluntarios de Infantería de Montevideo.

³² Sagui Francisco. “Los últimos cuatro años de dominación Española”. Biblioteca de Mayo, T. I “Memorias”. Bs As. 1960.

Blandengues de la Frontera. Y civiles armados con cuchillos y añosos mosquetes y partesanas³³, exhumados de vaya a saber que desván familiar.”³⁴

“Los enemigos rompieron el fuego de artillería desde las bocacalles de la plaza, resguardados en sus trincheras, que fueron contestados a cuerpo descubierto por la artillería que el vecindario conducía como en andas, muy pronto empezaron a hacer fuego de fusil sobre la caballería, que a la voz de carga en el Retiro, se lanzó por las calles con un coraje inesperado...”³⁵

“...El avance por estas calles rectas y angostas fue difícil y cruento ya que los ingleses las barrían con metralla y fuego de fusilería. Solo el valor y el ardimiento, podían sobrevivir en ellas... el combate fue intenso, sin cuartel, sin contemplaciones...los ingleses resistieron el avance tumultuoso que ser hacía a la voz insistente y repetida como una letanía enervante de “avancen”, “avancen” mientras se combatía y arrastraban los cañones a fuerza de brazos...los ingleses vieron con espanto el avance incontenible de este ejército de demonios, irregular, hirsuto y desgredado... gritando: “a cuchillo”, a degüello...”³⁶

“...Marchamos a paso de trote a la plaza, arrollando a todos los ingleses que se nos oponían, desalojándolos de los puestos que ocupaban...”³⁷

“...Todos llegamos a la vez a la plaza bajo el fuego horrible con que nos recibió el enemigo, desde los

³³ Arma similar a la alabarda con un hierro cortante por ambos lados, encajado en un asta de madera fuerte con un regatón de hierro.

³⁴ Argüero, Luis Eduardo. Cielo al Tope “*Historias Marineras*”

³⁵ Núñez, Ignacio. “Noticias históricas” Bibliot. de Mayo.Bs. As. 1960.

³⁶ Salas, Alberto M.”*Diario de Buenos Aires 1806-1807*”. Bs As. Sudamericana, 1981.

³⁷ Martín Rodríguez- “Memoria”. Op. Cit.

baluartes de la fortaleza, los altos de la Recova y los balcones de la casa del Cabildo...”³⁸

“...Las dos columnas de infantería, repitiendo a gritos desacompañados ¡avancen! ¡avancen! Desalojaron todos los puntos avanzados del enemigo y franquearon el paso a la caballería que la primera, penetró en la Plaza Mayor forzándolos a abandonar la Recova y los balcones...”³⁹

En esta ocasión los Blandengues al mando de los capitanes *Manuel Martínez Fontes* (compañía de Rojas) y *Teodoro Abad* (compañía de Luján) con 269 hombres (213 de Buenos Aires y 56 de Montevideo) y un cañón de a 4 integraron la primera de las cuatro columnas en que Liniers dividió sus tropas. Avanzando desde Retiro por la actual Florida, hasta la calle del Cabildo (actual H. Yrigoyen). Se apoderaron del Cabildo, ocupado por la infantería inglesa que barría con su fuego, los alrededores de la actual plaza de Mayo.

En esta acción, poco mas de 35 Blandengues, reforzados con milicianos y un cañón de a 4 vencieron la resistencia de los ingleses que apoyados por dos cañones (uno entre la Recova y la Casa de Escalada y otro en el baluarte del Fuerte) defendían el portal del Cabildo.

Rechazado un primer avance, *“en el segundo se apoderó de los portales del Cabildo siguiendo sin detenerse por la plaza hasta entrar debajo de la Recova”⁴⁰*

Una fracción de esta columna, continuó por la actual Florida y luego por la calle del Correo hasta San Francisco (hoy Moreno) en donde dobló hacia la Plaza

³⁸ Melián, José S. *“Apuntes Históricos”* op.cit.

³⁹ Nuñez, Ignacio. *“Noticias históricas”* op.cit.

⁴⁰ Presentación del Alférez Francisco Gonzáles de la Peña. Arch. Hist. de la Pcia de Bs As - C.3 A.2 E. 17 E.125

Mayor, completando el cerco de las tropas de Beresford.

Ese fue el momento aprovechado por Pueyrredón para efectuar una carga con un trozo de caballería, sableando sus tropas a la infantería inglesa, que no pudiéndose mantener en el lugar, debió proseguir replegándose hacia el fuerte.

En la acción, sumamente sangrienta, donde se produjeron numerosas bajas, el propio Pueyrredón le arrebató la banderola al gaitero del regimiento escocés, la que el 23 de agosto entregó al Cabildo y actualmente se exhibe en el Museo Histórico Nacional.

“El rojo uniforme del general Beresford, que transpira copiosamente a pesar del frío, parece negro, luctuoso. En los arcos de la recova, mientras procura contener el ímpetu de los nuestros, un certero disparo dio muerte a su secretario Kennett... Desanimado ordenó que en el fuerte se izase bandera de parlamento, sin mas resultado que el de verse obligado a replegarse hacia la fortaleza ya que los nuestros, al no ver la bandera blanca por el humo o por ignorancia de su significado, prosiguieron avanzando y disparando ante el alto el fuego de los ingleses...”⁴¹

“Varios oficiales habían caído, algunos estaban heridos y el puente levadizo estaba lleno con los que eran llevados en hombros de sus compañeros al fuerte. Una retirada inmediata dentro del fuerte se hizo pronto, después se cerró el portón y se emplazaron dos cañones adentro para defenderlo...”⁴²

La multitud que seguía a las tropas de Liniers ocupó la plaza y masacró a los escasos defensores ingleses que aún quedaban.

⁴¹ Salas, Alberto M. op. cit.

⁴² Gillespie Alejandro. “Buenos Aires y el Interior” op. Cit.

La intensidad de los combates fue tal, que se hizo un consumo desmesurado de municiones, afirmándose que un fusilero llegó a disparar 600 tiros en la jornada del 12 de agosto⁴³.

El alférez de Blandengues de Buenos Aires *Gonzáles de la Peña*, afirma haber efectuado 187 disparos con su carabina en esa jornada.⁴⁴

A las 12 del mediodía. Liniers ordenó un cese de fuego para que Hilarión de la Quintana fuera al fuerte a averiguar qué pasaba y éste, excediéndose en su mandato intimó rendición sin condiciones a los ingleses.

Al poco rato, aceptó la rendición incondicional y de esta manera, el 12 de agosto de 1806, terminaron dos meses de gobierno inglés en Buenos Aires.

Los oficiales de Blandengues *Nicolás de la Quintana* y *José de Olavarría*, asistidos por los oficiales *Antonio* y *Marcos González Balcarce*, estuvieron con Liniers en el puesto de mando, formando parte del estado mayor de la reconquista.

También participaron en las acciones de Retiro y la Plaza de la Victoria, un Escuadrón de *Blandengues de Montevideo* entre los cuales se encontraba el Teniente *José Artigas*.

En estas gloriosas jornadas los Blandengues sufrieron un muerto y 12 heridos. Algunos de esos nombres han quedado registrados, otros lamentablemente no. Muerto en acción: *Sargento Martín Aldave* (en algunos documentos figura como sargento veterano de Voluntarios de Caballería de la Frontera) Heridos los soldados: *José Albarracín*, *Gregorio Alcanzay* (murió el

⁴³ *Expediente del Cabildo de Montevideo sobre la actuación en las invasiones inglesas*. Págs.263/264. declaración del capitán Balbín Vallejo.

⁴⁴ AGN, IX. 8-10-10

3 de septiembre como consecuencia de sus heridas)⁴⁵, Gregorio Farías, Rafael López, Eugenio Melo, Pablo Salas (murió el 3 de septiembre como consecuencia de sus heridas) y Pablo Sánchez.

Los combates del 12 de agosto dejaron para los ingleses un saldo de 164 bajas: 2 oficiales, 2 sargentos, 1 tambor, 43 soldados muertos; 8 oficiales, 7 sargentos y 92 soldados heridos y 9 desaparecidos. Además, 1200 prisioneros con 1600 fusiles y 26 cañones.

Para los hispano criollos 186 bajas: 50 muertos y 136 heridos.⁴⁶

Los heridos de ambos bandos fueron atendidos en el Hospital de los Betlehemitas (87 en total, de los cuales fallecieron 35) y en casas particulares. “Otros muchos andan entrapajados por las calles y pulperías, desdeñando la atención de sus heridas, aparentemente muy leves, olvidando o desconociendo los riesgos del pasmo y otros accidentes que sobrevienen mortales.”⁴⁷

Para los heridos en los combates del Retiro, se habilitó un hospital provisorio en *la Casa de Oruro*⁴⁸.

⁴⁵ AGN, IX. 26-7-7

⁴⁶ **Muertos:** Real Cuerpo de Artillería: 4, Marinería: 11, Fijo de Infantería de Bs As: 3, Dragones de Bs As: 4, Blandengues de Bs As: 1, Voluntarios de Infantería de Montevideo: 2, Voluntarios de infantería Bs As: 9, Voluntarios de caballería Bs As: 3, Miñones de Montevideo: 3, civiles agregados: 10. **Heridos:** Real Cuerpo de Artillería: 3, Marinería: 24, Fijo de Infantería de Bs As: 2, Dragones de Bs As: 7, Blandengues de Bs As: 12, Voluntarios de Infantería de Montevideo: 4, Voluntarios de infantería Bs As: 26, Voluntarios de caballería Bs As: 20, Miñones de Montevideo: 4, civiles: 30. Voluntarios de caballería de Colonia: 4.

⁴⁷ Salas, Alberto M. op. Cit.

⁴⁸ Llamadas así por haber servido de prisión a los reos procedentes de la villa de Oruro (Bolivia) durante la sublevación de Tupac Amará.

El día 13 comenzó la tarea de recoger los muertos “*por la mañana se ha procurado enterrar en sagrado a todos nuestros muertos. Luego se han recogido los cadáveres ingleses que estaban tirados en varios lugares y algunos ya en parte, comidos por los perros. Se les dio sepultura en zanjas que se abrieron en el foso de la fortaleza, en las lomas del Retiro y en la rinconada que forma la casa de Rocamora con el paseo del bajo.*”⁴⁹

Los soldados prisioneros ingleses, fueron alojados primero en el Cabildo y posteriormente fueron remitidos una parte a *La Residencia*, otros al Retiro, el resto a la cárcel mientras que los oficiales —libres bajo palabra— fueron alojados en viviendas particulares.

En la mencionada Residencia, 747 ingleses estuvieron custodiados por 50 Blandengues de Buenos Aires al mando del alférez del mismo cuerpo, Gonzáles de la Peña.

Luego del rechazo de la invasión y durante la reestructuración del ejército en Buenos Aires, realizada por Liniers, se mantuvieron de guarnición en la ciudad 147 Blandengues de Buenos Aires al mando del *Coronel Esteban Hernández* y 118 Blandengues de Montevideo al mando del capitán Benito Chain.

⁴⁹ Salas, Alberto M. op. Cit.

“La Falsa Capitulación”

Inmediatamente después de producida la reconquista, Beresford y Liniers mantuvieron varias entrevistas en las que convinieron un armisticio secreto por el cual los soldados británicos podían embarcarse con sus armas en sus propios transportes, para ser canjeados por prisioneros españoles en Europa. Estas entrevistas se realizaron en la casa del suegro de Liniers, don Martín de Sarratea ⁵⁰

Cuenta Alexander Gillespie que con *“De la Quintana se convinieron condiciones verbales en el sitio para ser ratificadas después, cuyos principales artículos consistían en dar “seguridad de nuestras personas y bienes y pronto embarque para Europa, no servir hasta ser regularmente canjeados y que los gastos del viaje serían por cuenta de España. Estas condiciones se firmaron cuatro días después pero el hecho fue vilmente negado por él, por servir complacencia a los deseos de las autoridades dirigentes...”*⁵¹

Sin embargo, cuando Beresford quiso poner en práctica este arreglo, el gobernador de Montevideo —Pascual Ruiz Huidobro— le negó su colaboración a la vez alentado y exigido por las masas que, movilizadas y en armas, habían hecho posible la reconquista.

El gobernador alegó que Liniers no tenía autoridad para llegar a semejante arreglo y en verdad, más allá de los argumentos legales, la oposición popular lo hubiera tornado catastrófico.

Cuando la opinión pública se enteró del armisticio convenido entre Liniers y Beresford, hubo sorpresa e

⁵⁰ en la actual calle Venezuela 469 del barrio de Balvanera

⁵¹ Gillespie, Alexander. “Buenos Aires y el interior”. AZ. Editores, Bs. As. 1994

indignación, ya que la rendición incondicional del segundo cuando izó la bandera española en el Fuerte había sido presenciada por mucha gente.

El general británico se resistía, sin embargo, a renunciar a tan conveniente arreglo, y el 31 de agosto Beresford ordenó a sus oficiales que se abstuvieran de dar su palabra de no combatir contra España si no se cumplía el armisticio.

Al firmarse la capitulación se permitió que los buques de los ingleses invasores regresasen pero se omitió exigirles la restitución del Tesoro de la Real Hacienda que habían robado y embarcado a Londres en el navío "Narcisus".

Este tesoro, fue paseado por las calles de Londres en ocho grandes carros, cada uno de los cuales transportaba cinco toneladas de pesos plata.

El ejército y el pueblo de Buenos Aires quedaron cubiertos de gloria y de victoria, pero la Real Hacienda quedó sin un solo real.

Luego, el Cabildo ordenó una investigación sobre la supuesta capitulación e interrogó a todos los testigos presenciales de la rendición, en especial a De la Quintana y el corsario francés Mordeille, quienes ratificaron que la rendición había sido incondicional.

En esta ocasión de la Quintana aclaró que *“los ingleses se habían rendido a discreción sin que durante estas incidencias se hubieran discutido las condiciones de una eventual capitulación.”*

En esos momentos, Beresford habría actuado movido por otras razones: el izamiento de la bandera española no comprometía sus derechos a discutir adecuadamente y en orden, las condiciones de una capitulación honorable.

Se izaba la bandera española, simplemente para calmar aquellas furias desatadas que no respetaban la bandera parlamentaria.⁵²

Al concurrir al Cabildo, Liniers explicaría que la supuesta capitulación la firmó a los efectos de aliviar la situación de Beresford frente a la corona inglesa pero que podría dejarla sin efecto ya que la había firmado de manera condicional, interpretación esta que da al leer el párrafo que dice que la misma se otorgaría *“en la medida de lo posible”*.

El Cabildo decretó nula la capitulación y el 20 de septiembre, Liniers comunicó a Beresford tal nulidad. Por su parte, el 6 de septiembre el gobernador Ruiz Huidobro comunicó al almirante inglés Popham que la capitulación con Liniers era nula por haberse firmado cuatro días después de la rendición.

Ya para ese entonces, arribaba al Río de la Plata una nueva escuadra británica, con 61 buques y alrededor de 11.000 soldados, que se lanzaron a la ocupación de la Banda Oriental para facilitar un nuevo asalto a Buenos Aires.

⁵² Roberts, Carlos *“Las Invasiones Inglesas”* op. Cir.

Montevideo, 1807

A pocos días de esta gloriosa reconquista, principiaron a llegar nuevas tropas de infantería para sostener la ocupación de Beresford y adelantar su dominación en estas partes de América. Mas sabiendo la rendición de aquel general y todo su ejército, se apoderaron del puerto de Maldonado y fijaron en él su cuartel general, hasta que reunidas en número de seis mil marcharon a sitiar la plaza de Montevideo bajo las órdenes del general sir Samuel Auchmuty. El jefe de la escuadra, don Pascual Ruiz Huidobro, era gobernador y comandante de Marina de aquella plaza, quien después de una muy honrosa resistencia tuvo que rendirla la noche del 3 de febrero de 1807, en que fue asaltada, quedando prisionero de guerra con toda la poca tropa de línea que la defendía y fue transportado con toda ella a Inglaterra (...) de las Memorias de Cornelio Saavedra

A pesar del resultado de esta invasión, los ingleses —el 29 de octubre de 1806— atacaron la ciudad de Maldonado con 400 hombres de infantería al mando del Tte. Cnel. Vassal.

La ciudad fue defendida por el capitán Borrás con 230 Blandengues de Montevideo y milicianos que fueron derrotados, luego de sufrir 40 muertos y algunos prisioneros. Al día siguiente, los británicos tomaron Punta del Este y la Isla Gorriti.

Los británicos se acantonaron en Maldonado, a la espera de una expedición de refuerzos que el gobierno Inglés había dispuesto remitir el Río de la Plata,

desconociendo los resultados de la primera invasión a la ciudad de Buenos Aires.⁵³

El 7 de noviembre, en las inmediaciones de San Carlos, una división española de 400 hombres de tropa, al mando del Teniente de Navío Agustín Abreu, atacó a los invasores produciéndose el llamado “*Combate de la Loma*”, que puso en fuga a los ingleses, quedando sitiados en el pueblo de Maldonado.

Las tropas españolas estaban compuestas por 100 Dragones, 100 Voluntarios Cordobeses, un escuadrón completo del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Montevideo y 85 milicianos voluntarios.

En este sangriento combate, con fuertes pérdidas para ambas partes, murió el teniente de navío Abreu y resultó gravemente herido el capitán de los Dragones de Buenos Aires *José Martínez*.

La expedición de refuerzos mandada por Auchmuty, desembarcó en Maldonado el 13 de enero de 1807 e inmediatamente comenzó su campaña para sitiar y atacar la ciudad de Montevideo, como paso previo a una nueva invasión a la ciudad de Buenos Aires.

El 14 de enero, desde el navío "Diadema", fondeado en Montevideo, intiman la rendición de la plaza.

Los Blandengues orientales combatieron en la defensa de Montevideo, primero en el desembarco inglés en Buceo: El 17 de enero de enero de 1807, el coronel

⁵³ El 11 de octubre de 1806, partió de Inglaterra hacia el Río de la Plata, una expedición de 4000 hombres al mando del general Samuel Auchmuty. El 12 de noviembre partió otra, con similar cantidad de hombres al mando del Gral. Robert Craufurd. En principio, esta última tenía la misión de tomar dos puntos de Chile y dos de la costa peruana, para posteriormente conectarse con la expedición del Río de la Plata, pero en diciembre recibió órdenes del Almirantazgo de unirse a la expedición de Auchmuty.

Allende con 800 hombres de la guarnición de Montevideo, apoyado por 160 Blandengues de Montevideo, cargó contra los ingleses pero el fuego de la artillería naval y de la infantería británica los obligó a replegarse hacia la plaza fuerte, siendo reforzados por tropas salidas de ésta.

Se hicieron fuertes en el saladero de Magariños, pero fueron desalojados, luego se hicieron fuertes en el saladero de Zamora y más tarde, en el lugar denominado El Cristo del Cordón (donde actualmente funciona la Universidad⁵⁴).

Allí resistieron casi 15 días junto al resto de las tropas montevidéanas —participando en lo que se conoció como “*la batalla del Cardal*”: los defensores salieron, con un contingente de alrededor de 2.000 hombres, superado por los ingleses en razón de 3 a 1, procurando presentar combate en la llanura situada delante de las murallas.

La batalla tuvo lugar el 20 de enero de 1807, en un plantío de maíz situado en la zona llamada “el cardal”, a un kilómetro del Ejido.

La superioridad numérica y militar de los ingleses determinó la derrota de los defensores, que tuvieron numerosas bajas.⁵⁵

“Las tropas lucharon bravamente, los oficiales caían al frente de sus soldados, pero faltaba un plan ordenado, una cabeza militar y aun municiones; un cuerpo de caballería que había dejado Sobremonste de acuerdo

⁵⁴ El Cristo fue traído de España por unos hermanos de apellido Fernández y puesto a la vera del camino a Maldonado. Cuando el gobierno uruguayo compró los terrenos para edificar la Universidad, el Cristo fue llevado a la Iglesia del Cordón, en cuyo frente se encuentra.

⁵⁵ Una estela de granito y bronce, levantada detrás del edificio de la Universidad de la República, señala, aproximadamente, el lugar donde se desarrolló este episodio.

con sus antecedentes dejó el campo, los ingleses echaron los dispersos sobre la plaza, saquearon los extramuros y se pudo ver que una tercera parte de las tropas de la ciudad había quedado en el campo del Cardal, muriendo con las armas en la mano.”⁵⁶

Cayó entre otros bravos oficiales el capitán de milicias de infantería de Montevideo, Francisco Antonio Maciel.⁵⁷

Un miliciano paraguayo⁵⁸, que participó en los combates, escribía a su familia que: *“No pensé saldría*

⁵⁶ Citado en *“Historia de la medicina en el Uruguay”*. Tomo III (1800-1828) R. Schiaffino. Imprenta Roscal, Montevideo 1952. (extraído de la Autobiografía de Francisco Martínez. Rev. Histórica, t. VI, pág. 425)

⁵⁷ Maciel, Francisco Antonio. (1757-1807) llamado *“el padre de los pobres”*. Rico comerciante de la plaza, empleó gran parte de sus bienes en socorrer a los desvalidos, con obras y fundaciones benéficas. En 1787 destinó un almacén de su propiedad, dotándolo de once camas, para asilo y asistencia de enfermos pobres. Inició la construcción de un edificio público destinado expresamente para Hospital de Caridad, que se habitó en 1788 (el lugar hoy lo ocupa un nosocomio que lleva su nombre). Proporcionó los fondos para la erección de la Capilla de la Caridad, iniciada en 1796. Estableció el primer saladero montevideano, donde instaló el primer molino de viento y la primera fábrica de alfarería de la ciudad. Anexo al saladero, edificó una amplia capilla.

⁵⁸ Un contingente de Voluntarios de Caballería de 534 plazas, al mando del Coronel José de Espínola, teniendo como segundo al Mayor Fulgencio Pereyra y como ayudante de campo al Mayor Juan de la Cuesta, asistió a los combates previos a la toma de Montevideo. En la oficialidad figuraban el Teniente Fulgencio Yegros (2° compañía); los Capitanes José Fernández Montiel, Cristóbal Insaurralde y Juan Manuel Gamarra, (5°, 6° y 9° compañías); el Subteniente Benito Villanueva; los Alféreces Fernando de la Mora y Gervasio Acosta, el entonces cadete Antonio Tomás Yegros. (J. M. Álvarez de Toledo *“Estructura y función del Paraguay Colonial”* (Bibliot. virtual del Paraguay)

con vida de tanta multitud de balas inglesas que llovía sobre nosotros... al rayar el día nos avanzó a nosotros los de caballería, sin poderlos rechazar, y vinimos a parar a una legua de la ciudad, en los Migueletes, donde al día siguiente, por instancias del Cabildo, pidió el señor Gobernador a su Excelencia que nos viniéramos todos por la mañana a abatirlos, que se verificó con quinientos, y tanto por haber los de caballería muerto en el primer combate, donde murieron muchos de una y otra parte, los paraguayos murieron ciento y tantos, entre ellos un Alférez don Romualdo Agüero y el hijo mayor de don Agustín Recalde, que sacaron la cuenta de muertos y heridos 55 de los nuestros.”⁵⁹

Una versión inglesa del combate lo describe así *“Sobre el diecinueveavo el ejército avanzó, y se generalizó la acción, el resultado más favorable fue para los Británicos, y una posición se toma en los suburbios de Montevideo. Sobre el vigésimo la guarnición hizo una salida más vigorosa, en tres columnas, y llegó hasta nuestros puestos avanzados. El ataque pesado y general duró por dos horas cercanas, cuando se hizo retroceder al enemigo a las mismas paredes de la ciudad. Los “riflemen” fueron particularmente distinguidos en esta ocasión.”⁶⁰*

De lo ocurrido, da cuenta el jefe de Blandengues de Montevideo, Ramírez de Arellano en un informe expedido por él, el 24 de febrero de 1808: *“En la tarde del mismo día nos reunimos a las tropas que salieron de la plaza a las órdenes del señor virrey, y desde el saladero que llaman de Magariños se empezó a hacer*

⁵⁹ Antonio Tomás Yegros a su pariente Juan Tomás en carta fechada en Capilla de Piedras el 22 de Enero de 1807.

⁶⁰ *“Autobiografía del Teniente General Harry Smith”* Por Sir Henry G. W. Smith Londres: J. Murray, 1903. Cap. I

fuego de cañón a los enemigos, con lo que se contuvieron sin pasar adelante; pero habiéndose retirado nuestra tropa de infantería y dragones a un saladero de la costa, me posesioné, para observar a los enemigos, e inmediato a ellos, en el saladero de Zamora, desde donde salían partidas de observación, hasta el diecinueve al amanecer, en que los enemigos emprendieron su marcha para esta plaza, e inmediatamente salí con toda mi tropa y la de los regimientos de milicias de Córdoba y Paraguay, con cuatro cañones, para contener al enemigo, que traía fuerzas muy superiores, y a pesar de ser las nuestras tan reducidas, se emprendió el fuego de una y otra parte, llegando al extremo de atacarnos con bayoneta, por cuya razón se dispersó nuestra tropa, quedando entre muertos y heridos de los de mi cuerpo, de veinte a veinticuatro hombres, y nos retiramos al matadero de Silva, donde se hallaba toda la tropa de la plaza con el señor virrey, con quien nos reunimos y fuimos atacados por los enemigos, que no pudiendo resistirlos, se mandó retirarnos con dirección a la plaza, siguiéndonos el enemigo con sus fuegos de artillería y fusilería, que cesó luego que avanzaron y posesionaron del paraje que llaman el Cristo, y nuestro ejército quedó a la inmediación del Miguelete, hasta que en la tarde del mismo día nos retiramos a la plaza, de donde salimos el siguiente día veinte por la mañana, en busca de los enemigos que se hallaban emboscados en las quintas, casas y cercos del Cordón, por lo que no pudieron ser vistos de nuestras avanzadas, causa porque nos cercaron con sus fuegos de cañón y fusil, por derecha, izquierda y frente, en parajes ventajosos, que nos derrotaron y desunieron, obligando a todo nuestro ejército a la retirada con mucho desorden, por no poder resistir a tan superiores fuerzas, quedando muertos en

*aquella acción como unos treinta hombres de mi cuerpo, varios heridos y algunos prisioneros”.*⁶¹

Libres de toda oposición, los regimientos de Auchmuty completan su avance y establecen el cerco en torno del recinto fortificado. Simultáneamente, se adelantan partidas de caballería y capturan los “pozos del Rey” que abastecen a la ciudad, privando así a los defensores de ese elemento vital.⁶²

En los días siguientes son emplazadas las baterías de cañones y morteros y se inicia un violento bombardeo contra las murallas.

La resistencia de los Blandengues de Montevideo continuó hasta que los ingleses consiguieron abrir la famosa brecha en la Puerta de San Juan⁶³, e ingresaron a la ciudad a sangre y fuego.

Guillermo Parish Robertson (comerciante inglés) describe la heroica resistencia montevideana y la caída de la plaza en manos inglesas, de la siguiente manera: “...Montevideo era una plaza fuerte y

⁶¹ AGN. Montevideo. “Expediente de servicios en la guerra contra los ingleses. Montevideo”. Libro 147, año 1807, f. 134”

⁶² Pozos abiertos por disposición de las autoridades para abastecer de agua potable a la población. Los primeros lo fueron en las afueras de la ciudad, y los situados en la playa de la Aguada, sobre la bahía. Tenía este nombre pues hasta dichos pozos venían a hacer «aguadas» las lanchas de las embarcaciones surtas en el puerto. Luego fueron abiertos pozos públicos, dentro del recinto amurallado de Montevideo.

⁶³ El 2 de febrero, los ingleses abrieron una brecha por el portón de San Juan, de 16 varas. A pesar de ello, los sitiados se negaron a capitular. Por la noche de ese mismo día, Auchmuty -comandante en jefe- reúne a los jefes superiores y les informa del desesperado ataque que había proyectado para la mañana siguiente. “Yo no puedo asegurar su éxito, pero el momento es ahora o nunca; nuestra munición no nos alcanza para otro día de sitio; debemos hacer un esfuerzo audaz o abandonar Sud América”

regularmente fortificada. En el puerto se veían botes atareados, yendo de un barco a otro, se veían bergantines de guerra navegando cerca de las murallas y bombardeando la ciudadela; los cañones eran disparados con certera puntería a la parte de la fortificación elegida para abrir brechas y el mortero descargaba en parábola mortífera sus bombas destructoras.

Miles de espectadores desde los barcos, escudriñaban en ansiedad afanosa, el efecto producido por cada granada en la ciudad y de cada bala en la brecha. Las frecuentes salidas de las tropas sitiadas y los rechazos que invariablemente sufrían, daban animado pero nervioso interés al espectáculo.

Una mañana al fin, antes del alba, el trecho de muralla en que estaba la inminente brecha mortal, fue envuelto como se vio desde los buques, por una poderosa conflagración...”

Santiago de Liniers —como vanguardia de una fuerza de apoyo de 3000 hombres— había enviado de refuerzo a Montevideo 511 soldados al mando de Pedro Arce⁶⁴ (108 del Fijo de infantería, 325 *Blandengues de Buenos Aires* ⁶⁵ y 78 Dragones) que desembarcaron en San Juan el 26 de enero sin que el virrey Sobremonte hubiera previsto algún medio de transporte para su traslado a Montevideo.

Sobremonte les dio órdenes de ponerse en observación en Las Piedra junto a los otros contingentes. Sin embargo, los oficiales de los cuerpos de Buenos Aires

⁶⁴ salieron de Bs. As. el 25 de enero, en mercantes al mando de Michelena

⁶⁵ Incluían 118 Blandengues de Montevideo que quedaron de guarnición en Buenos Aires, y voluntarios de Yapeyú, todos ellos comandados por el Nicolás de la Quintana, el capitán Pedro Espinoza y los oficiales Teodoro Abad, José, Antonio, Diego, Marcos y Antonio González Balcarce, entre otros.

acordaron desobedecer la orden de quedarse en observación y se hicieron conducir sigilosamente por la Bahía de Montevideo a la fortaleza ya que la misma estaba cercada por tierra y por el Río había muchas embarcaciones de guerra inglesas que custodiaban para evitar entren refuerzos a los sitiados.

Con los escasos medios que contaba, Arce condujo a su tropa hasta la ciudad sitiada a la que arribó en la noche del 1 de febrero.⁶⁶

Estos hombres participaron en la parte más feroz de la batalla ya que por ser recién llegados, fueron asignados a la vigilancia y defensa de las murallas en la triste noche del asalto inglés.

“En la tarde del 2 fuimos intimados de asalto y de un tratamiento rigurosamente militar al pueblo y tropas, si no se rendía la ciudad. Entre tanto se trabajaba en la brecha del portón sur y, notándolo el enemigo sin

⁶⁶ Al momento del ataque inglés, la ciudad estaba defendida por los siguientes cuerpos: *“Tercio de Húsares del Gobierno”*, jefe: Hypolite Mordeille; *“Dragones de Buenos Aires”*: jefe: Coronel Agustín de Pinedo; *“Batallón de voluntarios de infantería de Montevideo”* jefe: Juan Francisco García de Zúñiga - Vanguardia (2 cías): Ayudante Mayor Miguel de Granada, *“Tercio de Cántabros”*; jefe: Comandante Matías de Larraya; *“Tercio de Miñones”*: Comandante Rafael Bufarull; *Regimiento*; *“Fijo de Montevideo”*: Comandante Francisco Javier de Viana; *“Tercio de Vizcaínos y Andaluces”*: Comandante Miguel Tejada; *“Milicias urbanas de Yapeyú.”*; *“Blandengues de Montevideo”*: Comandante Cayetano Ramírez de Arellano; *“Blandengues de Buenos Aires”*: Comandante Nicolás de la Quintana; *Regimiento de Infantería de Buenos Aires*: Comandante Juan Antonio Martínez; *“Real Cuerpo de Artillería”* : Brigadier Francisco de Orduña; *“Real Cuerpo de Ingenieros”*: Brigadier Bernardo Lecocq

esperar la contestación a la intimación, rompió el fuego de artillería...”⁶⁷

Cuenta Roberts: *“Dentro de Montevideo, durante la noche, se tapó el boquete de la muralla con tercios de sebo y cueros secos que se trajeron de las barracas. De guardia en la muralla quedó la tropa que la noche anterior había traído Arce...”⁶⁸*

En idéntico sentido, relata Ignacio Núñez en sus Memorias: *“en la tarde de ese día se tapó con cueros la brecha del portón Sur; la división de veteranos se hizo cargo de cubrir esa noche las murallas y sin otras precauciones, la guarnición se entregó al descanso...”⁶⁹* agregando el general Enrique Martínez que *“con la entrada del refuerzo que condujo el coronel Arce, todo se olvidó (se refiere a las medidas de seguridad de iluminar las murallas) así fue que los enemigos llegaron sin ser sentidos hasta la brecha así como hasta el cubo del Norte, que escalaron sin encontrar resistencia alguna, porque todas las fuerzas se recostaron a la defensa de la ciudadela y de la brecha”⁷⁰*

A las tres y media de la madrugada se inició el ataque británico a la “brecha” pero fue descubierto y recibido con un nutrido fuerte de cañones y fusilería, por el frente y los flancos.

La primera alarma la dio un centinela que percibió a la columna enemiga cerca del portón de San Juan.

⁶⁷ De la Quintana, Hilarión. *“Relación de las campañas y funciones de guerra en las que se halló”*. Biblioteca de Mayo. T II. Autobiografías.

⁶⁸ Roberts Carlos *“Las invasiones inglesas”*. EMECE, Bs. As. 2000.

⁶⁹ Núñez, Ignacio. *“Noticias históricas”* op.cit.

⁷⁰ Martínez, Enrique. *“Observaciones a Noticias Históricas”*. Op. cit.

Los Húsares de Mordeille⁷¹, los Dragones y Blandengues de Buenos Aires, inmediatamente comenzaron la defensa, mientras las campanas de la ciudad tocaban a rebato.

“A la hora destinada marcharon las tropas al asalto, se acercaron a la brecha antes de ser sentidas y cuando lo fueron, se rompió sobre ellas un fuego destructor por todos los cañones abocados sobre aquél punto y por la mosquetería de la guarnición...” relata el propio Auchmuty en el parte remitido al gobierno inglés, el 6 de febrero de 1807.

Los ingleses *“se lanzaron a la bayoneta, ejecutando una horrorosa mortandad principalmente sobre la división de veteranos mandados de la capital, que cubrían todos los puntos esa noche y no pudieron ser auxiliados por la sorpresa del ataque...”*⁷²

*“La abertura estaba solamente de par en par bastante para que tres hombres entren al corriente, tenía una pendiente en la ciudad de doce pies. La mayoría de los hombres se cayeron, y muchos fueron heridos por las bayonetas. Cuando el jefe de la columna llegó a la abertura, el cuerpo principal perdió sus comunicaciones o fue detenido por el enorme fuego. El percibir el retraso, fui detrás y conduje la columna a la abertura... La matanza en la abertura era enorme debido a la defensa que era perfecta...”*⁷³

⁷¹ Esta fuerza, a pesar de su nombre, había sido concebida como infantería de marina y contaba con unos 320 hombres. El corsario francés Mordeille, se había destacado con sus corsarios en la Reconquista de Buenos Aires y creó este regimiento en Montevideo en diciembre de 1806. Constaba de 7 capitanes, 7 tenientes, 14 sargentos, 2 clarines, 21 cabos y 280 húsares. (AGN, nº 874)

⁷² Núñez, Ignacio. “Noticias históricas” op. Cit.

⁷³ “Autobiografía del Teniente General Harry Smith” op. Cit.

Los británicos buscaron la brecha con valor y desesperación, durante más de diez minutos, entre la muralla y los cueros que la cerraban. Los cañones defensores que la flanqueaban, haciendo fuego a quemarropa, aniquilaron a buena parte de sus granaderos.

Una descripción inglesa acota: *“Esta matanza había sido ocasionada en su totalidad por el fuego de los cañones del parque que dominaban la brecha en una extensión de 80 yardas, y vomitaban metralla de grueso calibre y firme. Compañías completas fueron derribadas por una sola descarga.”*

Otra descripción inglesa nos muestra que: *“La brecha había sido repetidas veces rellena con pilas de sebo y con cuero de novillo. Cuando éstos cedieron, arrojaban nuestros soldados pasando con ellos, y sobre ellos a la plaza, donde eran recibidos a punta de bayoneta por los sitiados. De nuevo, las frescas columnas subían afuera de los muros, a reforzar aquellas que estaban escalando la brecha o en las murallas, y como éstas seguían a los primeros que habían entrado en la ciudad, la carnicería de ambas partes era horrible e ininterrumpida. Pilas de heridos, de muertos y moribundos se veían por doquiera; y a cada paso se encontraban literas conduciendo a los dolientes a los varios hospitales e iglesias...”*⁷⁴

El capitán Renny, del 40° de Infantería, murió al encontrar la brecha e intentar asaltarla; tras él, los granaderos sobrevivientes penetraron a la ciudad como una tromba, enfrentándose a los defensores.

Por el portón de San Juan avanzó el 38° de “riflemen”. En un durísimo combate a bayoneta los húsares,

⁷⁴ *“Memoir of the life of Lieutenant Colonel Vassal”*. Authentic Narrative, pág. 109.”

dragones y blandengues fueron derrotados y desbordados por los asaltantes.

Según los ingleses: “*Primero, fue la compañía de Granaderos del 40 que lanzóse con desesperado arrojo yerrando la brecha, con excepción del Capitán Gillies y unos pocos hombres, fue completamente deshecha por los tiros que los flanqueaban. Siguió el bravo Coronel Vassal, al frente del Regimiento 38, quien al descubrir la brecha empujóse sobre ella, y mientras blandía su espada, incitando a sus soldados al ataque, una bala en el corazón lo derribó. Una horrorosa lucha sobrevino*”.⁷⁵

El comandante de Húsares de Montevideo —Mord-eille—⁷⁶ el capitán de Blandengues de Bs. As. González Balcarce⁷⁷, los capitanes del Fijo de infantería de Buenos Aires (hermanos) Lázaro Gómez (granaderos) y José Ignacio Gómez, los hermanos (porteños) Mariano Medrano y Julián Medrano y el alférez Juan Manuel Pagola de los Blandengues de Montevideo, cayeron heridos de muerte en la defensa como otras decenas de oficiales, suboficiales y soldados entre los que podemos mencionar a los sargentos José Dueña y Juan José Miró, de los Dragones de Buenos Aires.

⁷⁵ “*Memoir of the life of Lieutenant...*” op.cit.

⁷⁶ **Mordeille, Hipólito.** Corsario francés, conocido como “*Maincourte*”, por la invalidez de su mano izquierda. Nació en Bormes en 1758. Desde 1792 asoló el tráfico británico, desde el puerto de Marsella, en las naves *Brave, Sans Culotte, Révolution* y *Concurrent*. Preso varios años en Portsmouth, sentía a los ingleses como sus enemigos personales. Navegó por las Antillas en el bergantín *El Caribe* y arribó al Plata en 1804 para continuar sus acciones de corso. Participó en la Reconquista de Bs. As. en 1806 y murió en la muralla de Montevideo.

⁷⁷ José Patricio González Balcarce, hermano de Antonio, Marcos y Diego, de 28 años de edad.

El subteniente del Fijo de Buenos Aires Ignacio Álvarez Thomas, quedó en el lugar por muerto: *“Recibí una bala de fusil en el hombro derecho y seguidamente diez heridas de bayoneta en todo el cuerpo, quedando como muerto al pié de la banqueta que ocupaba el regimiento que en su mayor parte fue extinguido...”*⁷⁸

La lucha fue despiadada. La brecha en su parte exterior estaba cubierta de muertos y heridos, mientras que en el interior se apilaban los cadáveres de los defensores, ultimados en el momento en que intentaban cerrar la brecha con cueros o en el combate cuerpo a cuerpo.

Continúa la descripción británica sobre la dureza de los combates: *“En la brecha de la muralla, por donde entró el ejército conté yo 17 muertos en un espacio, que podía ser cubierto por cuatro. Los españoles muertos por las calles hacían un espectáculo horroroso; pero nada afligía tanto como ver a las mujeres y parientes venir en busca de ellos”*⁷⁹

“La brecha en su parte exterior estaría cubierta de muertos y heridos del ejército inglés” escribió el teniente Samuel Walters en sus memorias *“y en la parte interior se encontraron capas sobre capas de muertos españoles”*.

Luego del ingreso de los británicos, junto con los otros cuerpos veteranos, los Blandengues realizaron la última y desesperada defensa en el reducto central de la ciudad, hasta que se vieron obligados a rendirse con todos los honores a las 4,30 hs. de la madrugada. La bandera española seguía ondeando en la Ciudadela aún cuando la resistencia casi había concluido pero, el gobernador de Montevideo —Pascual Ruiz

⁷⁸ Álvarez Thomas, Ignacio. “Memorando para mi familia” Biblioteca de Mayo, T.II, Autobiografías. Bs As, 1960.

⁷⁹ P. Castellano. Revista del Inst. N. y Geogr. (Ur.), pág. 649.

Huidobro— ya prisionero de los ingleses ordenó la rendición de los valientes veteranos de Blandengues, Húsares, Dragones y Cazadores⁸⁰ que defendían el último bastión español en la ciudad.

“...Sabido esto en las baterías, y demás puntos guarnecidos, los abandonaron sus defensores y se entregaron a la fuga, y no pocos desembarcaron al otro lado del puerto...”⁸¹

Sin embargo, el jefe de la Ciudadela, Teniente Coronel (del Fijo de Infantería, retirado) Miguel de Tejada, se negó en principio a la orden del gobernador aduciendo que *“desde que hay cómo defendernos, asestaré primero la artillería contra la plaza antes que suscribir tal oprobio”⁸²* y descargó sus cañones contra las posiciones inglesas, produciéndole muchas bajas, hasta que se efectivizó la rendición.

Seguimos a Parish Robertson que describe: *“El estampido del cañón era incesante y la atmósfera de una densa masa de humo impregnado con olor a pólvora. Percibíamos, con auxilio de anteojos y del fagonazo de los cañones, que se desarrollaba una lucha a muerte sobre las murallas. Después se produjo una pausa tremenda, una tristeza profunda y solemne. La carnicería tocó a su fin y luego, la aurora nos permitió ver la bandera británica desplegada y flameando orgullosa sobre los bastiones...”*

Más tarde, el Cabildo de Montevideo, expresaba que: *“...esta plaza quedó desierta a las dos horas del asalto, no reinaba sino un profundo y sepulcral*

⁸⁰ “Cazadores de Montevideo”, de nueva creación. 80 cazadores al mando del teniente Nicolás de Vedia, estaban en la explanada exterior de la ciudadela, la noche del ataque. Sufrieron 13 muertos y 16 heridos, terminando prisioneros junto con su teniente.

⁸¹ De la Quintana, Hilarión. *“Relación de las campañas...”* op. Cit.

⁸² Sagú Francisco. “Los últimos cuatro años...” op.cit.

silencio; en todas sus calles no se hallaba una persona sana, porque sólo se miraban sembradas de cadáveres, heridos y armas... ni a los tambores, ni a los instrumentos músicos militares, ni al cañón le fue permitido que interrumpiesen el melancólico silencio de aquellos primeros tristes días”⁸³ agregando en el informe elevado al Rey que “...los cadáveres de nuestros hermanos que cubrían todas las calles, los quejidos y clamores de los heridos que yacían abandonados y sin el menor auxilio, presentaban un cuadro lastimoso, que llevaba al último extremo de nuestra aflicción por la escasez de recursos para proveerlos de socorro...”⁸⁴

Según el informe del jefe de los Blandengues de Montevideo, Ramírez de Arellano "Retirados ya a esta plaza se mantuvo las tropas todas las noches y algunos días en la muralla, sufriendo el más vigoroso fuego de mar y de tierra, que hacía el enemigo sin intermisión de día y de noche, hasta que habiéndose aproximado como a medio tiro de cañón de la plaza, empezó a batirla en brecha aunque consiguió abrir en el portón de San Juan, continuando su fuego hasta las tres de la mañana del día tres de febrero del citado ochocientos siete, que avanzó el enemigo forzando la brecha y atacando dentro de la plaza por derecha e izquierda, a fuego y bayoneta, en cuya acción hubo de mi cuerpo bastante número de muertos y heridos, el cual no se puede expresar con certeza, porque se ignora de los prisioneros que llevaron a Londres, excepto algunos que pudieron fugar y otros que los desembarcaron en esta plaza por enfermos.”⁸⁵

⁸³ *“Historia de la medicina en el Uruguay”*. Tomo III (1800-1828) R. Schiaffino. Imprenta Roscal, Montevideo 1952

⁸⁴ *Revista Histórica* (Montevideo) Tomo I, n°3, pag. 808 a 827.

⁸⁵ AGN. Montevideo. *“Expediente de servicios en la guerra contra los ingleses”*. Montevideo. Libro 147, año 1807, f. 134”

Una carta de Francisca Peña de Elorga (esposa del oficial prisionero José Ramón Elorga), describe la fatal noche de la siguiente manera:

"Buena amiga, sabrás como al fin después de tan larga defensa, entraron los ingleses en esta plaza, en la madrugada del martes 3. Dos mil valientes fueron atacados por triple fuerza, los ingleses penetraron por la brecha, te escribo con el alma desgarrada, en ella estaba mi Pepe, tu buen Lázaro y sus hermanos, con que palabras te prepararé, el mío apenas sacó un rasguño, Don Santiago 18 heridas, Don Ignacio fue muerto y tu Lázaro !Ay como ocultarlo!, también en el seno de la gloria, ya te lo he encomendado al buen Dios, que te dé conformidad para llevar el peso de la cruz de los dolores , que terrible espectáculo se me presentó a la mañana siguiente de la toma de esta plaza, buscando a mi Pepe, tropiezo con este grupo de hermanos abrazados, don Santiago respiraba, ayer hemos enterrado a Lázaro y a Ignacio en una misma fosa , pronto va tu amiga a consolarte, Adiós amiga mía"⁸⁶

Cuenta en sus Memorias el General Hilarión de la Quintana que *"...la toma de Montevideo fue un relámpago; pero no habría sucedido así si el gobernador hubiera mandado continuar el fuego de la Ciudadela. La columna enemiga que había entrado, hubiera sido prisionera o muerta...*

A la siete de la mañana... nos disfrazamos y partimos para ver si conseguíamos salir, para de este modo no ser juramentados, pero fuimos detenidos... A los tres días y cuando yo ya estaba retirado en otra casa se dio

⁸⁶ Gentileza del Cnel. Pascual Muñoz de la A. Cultural Sanmartiniana de La Plata- La carta se refiere a la suerte corrida por los capitanes del Fijo de Infantería de Buenos Aires Lázaro, Ignacio y Santiago Gómez .(del archivo familiar del Sr. Santiago de Elía Cavanagh)

la orden para juramentarnos y aun me la comunicó el inspector, pero no pude volver a contraer semejante compromiso.

El capellán de Blandengues obtuvo licencia para salir de la plaza, y yo lo verifiqué también bajo el disfraz de criado suyo, habiendo recibido órdenes del ex - gobernador don Pascual Ruiz Huidobro para instruir debidamente al general Liniers..."⁸⁷

La heroica defensa acarrió a los españoles entre 500 y 700 muertos, 500 heridos y aproximadamente 2000 prisioneros.

Auchmuty, en su parte, calcula las pérdidas de la ciudad en 800 muertos y 500 heridos, 2.000 prisioneros (incluido al gobernador Ruiz Huidobro) y 1.500 fugados.

Pérez Castellano, testigo y relator de los acontecimientos, dice: *"Nosotros perdimos 400 hombres, y el enemigo, según dijo un oficial inglés de guarnición, perdieron 500"*. Respecto a los heridos agrega: *"Los Catres de las bóvedas⁸⁸ adonde se llevaban nuestros heridos, no fueron bastantes para ellos; y así era necesario ponerlos en el suelo sin más cama que su propia sangre, en que se revolcaban, dando quejidos dolorosos y pidiendo el socorro que no se les podía dar porque faltaban manos para hacerles la primera cura. Jamás vi espectáculo más lastimoso, en que se representaban al vivo los horrores de la guerra.*

A los ingleses heridos los pusieron en la nueva Matriz, en donde se acomodaron también algunos españoles,

⁸⁷ De la Quintana, Hilarión, *"Relación de sus campañas y funciones de guerra"*, Biblioteca de Mayo, tomo II, Autobiografías, Bs. As, 1960

⁸⁸ Entre el Fuerte de San José y el Cubo Norte o sea, en la ribera de la bahía, estaban dispuestas tres baterías y las formidables casamatas conocidas por "Las Bóvedas".

*porque no había otro lugar en que curarlos, estando los hospitales llenos de enfermos y de heridos*⁸⁹.

Tales cifras y relatos demuestran la intensidad de los combates y la ferocidad con que se desarrollaron, que según el citado informe de Rodríguez de Arellano *“...murieron muchos en acciones, quedando otros inútiles, por haber perdido brazos, piernas y otras heridas incurables”*.

La mortandad causada por el asalto llevó a que los cementerios de las iglesias se colmaran y se tuvo que construir un cementerio en las afueras de la ciudad.

Retirados los ingleses en septiembre de 1807, el Cabildo de Montevideo informaba: *“La mortandad que hubo de parte del enemigo no pudo saberse con certeza porque nunca quisieron declararlo, pero sí se ha sabido que ha sido mucha y de la nuestra de bastante consideración, pues en tres días continuos no se acabaron de enterrar”*.⁹⁰

Respecto de los heridos ingleses, aseguraba el informe del Cabildo montevideano: *“El número de heridos de ellos y nuestros era considerable, ocupando el del enemigo sólo, la Iglesia Matriz, Hospitales y algunas casas particulares que se desocuparon, y los nuestros las bóvedas de la muralla y el Hospital del Rey”*⁹¹

El relato de un oficial inglés publicado en la Gazeta de Londres dice: *“Nosotros fuimos empleados en llevar los heridos a la Iglesia, en la que tenemos ahora más de 600 heridos ingleses y españoles, y un gran número más en los hospitales. Ayer estaban las calles*

⁸⁹ Pérez Castellano. Revista del Instituto Histórico y Geográfico, Tomo V, pág. 611.(Montevideo)

⁹⁰ El Padre Ortiz, cura de la Matriz sugirió construirlo en *“la Plaza qe. se llama de la Cruz.... Mont^o 10 de Marzo de 1807...”* se construyó poco después el cementerio a 300 metros fuera de las murallas.

⁹¹ Revista Arch. Adm., tomo 9, pág. 60- Montevideo.

cubiertas de muertos y agonizantes, y yo procuraba recoger de su contorno aquellos, de que había esperanzas....”⁹²

De los 2000 prisioneros iniciales, cerca de 400 lograron escapar en su mayoría hacia Buenos Aires. Lograron fugarse de la plaza de Montevideo hacia Buenos Aires, entre otros:

* *Del cuerpo de Dragones de Buenos Aires:* Sargento Mayor Pinedo Agustín José (luego Coronel), portaestandarte Martínez Enrique (luego General), cadete Pinedo Agustín (luego General), cabo Quevedo Francisco (luego Coronel), subteniente Zamudio Juan Francisco (luego Coronel) un capitán de apellido Espina y el soldado, Mesa Manuel (luego Sargento Mayor), subteniente Toribio de Luzuriaga (luego General)

* *De los Voluntarios de Infantería:* cadete Granada, Nicolás —herido— (luego Coronel) y los soldados Echavarría Ramón (luego Teniente Coronel) y Ramírez Manuel Vicente (luego General), el soldado distinguido de *Arribeños* Hidalgo Martín (luego Coronel)

* *Del Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Aires:* ayudante Mayor Hilarión de la Quintana (luego General), los tenientes Juan José Viamonte (luego General) y Francisco Vera (luego Teniente Coronel)

* *De cuerpos varios:* los cadetes de *Infantería Ligera de Montevideo* Isidoro Larraya (luego coronel) y Pedro Conde (luego coronel), Alférez de *Vizcaínos* Juan Antonio Llorente (luego Capitán), Alférez de *Caballería de Frontera* Francisco Luzuriaga (luego Sargento Mayor) , soldado distinguido de *Cazadores de Montevideo* Ventura Vázquez Feijoo (luego Coronel) y

⁹² “Historia de la medicina en el Uruguay.” Op. cit.

sargento del mismo cuerpo Martín Castañar (luego Sargento Mayor)

Otros como el Blandengue de Montevideo José Gervasio Artigas, escaparon hacia el interior a reunirse con otros dispersos para iniciar la resistencia al invasor, desde la campaña.

Pudieron escapar, entre otros *Blandengues de Montevideo*: Sargento Mayor (y jefe del cuerpo) Cayetano Ramírez de Arellano (luego coronel), alférez Fernández Román Rosendo (luego Coronel) , capitán Pacheco Jorge, cabo Manuel Vicente Pagola (luego Coronel); teniente José Ignacio Warnes (luego Coronel), cabo 1° Zeballos Juan (luego Teniente Coronel), cadete Manuel Correa, herido (luego General), capitanes Bartolomé Riesgo, Carlos Maciel y Felipe Cardozo, Alféreces Pedro Martínez, José Manuel de Victorica, Roque Gómez de la Fuente y Prudencio Zufriategui.

Cerca de 700 fueron liberados por “enfermos” o pertenecer a milicias que no habían participado de las jornadas de la Reconquista de Bs. As. en 1806 y muchos que eran esclavos alistados para la defensa, fueron devueltos a sus dueños españoles, a petición de éstos.

Entre otros heridos devueltos, podemos mencionar al cadete de *Arribeños* (luego Coronel) Justo Rufino Fleytas, cadete de *Carabineros de Carlos IV* (luego general) Antonio Díaz, los cadetes del *Regimiento Fijo de Buenos Aires* Celestino Vidal —herido— (luego general) y Juan de Amaya (luego Teniente Coronel), cadete de *Auxiliares de Montevideo* (luego coronel) José María Torres, capitán de *Dragones de Buenos Aires* Mariano Larrazábal (luego teniente Coronel).

El coronel argentino Esteban Hernández, que integraba el cuerpo de Blandengues de Bs. As. de refuerzo en Montevideo, fue hecho prisionero pero

consiguíó escapar, regresando a Bs. As. con el capitán Pedro Espinoza y un grupo de Blandengues a quienes en Buenos Aires se proveyó de “chaqueta, pantalón, media bota y sombrero”⁹³.

Hernández comandó los restos del regimiento de Blandengues que participaron en la defensa de Buenos Aires en el mes de julio de ese año.

El escape fue posible en gran medida, gracias a la acción del capitán de marina Antonio Ibarra, quien incendió la corbeta “La Atrevida”, que había quedado “a tiro de fusil de las baterías de la ciudad ocupada”.

Tal medida la tomó para evitar que la escuadra inglesa entrara a puerto, dando tiempo a que la tropa se salvase en lanchas en la falda del Cerro e impedir que la nave (al igual que otras cañoneras que también se prendieron fuego) cayera en manos de los invasores.

Gracias a esta maniobra, algunas fracciones de cuerpos montevidianos, como la compañía de Infantería Ligera de Balbín, pudieron retirarse sin complicaciones.⁹⁴

Un grupo de dragones, blandengues y otros veteranos, intentaron una resistencia frente a la

⁹³ Acta de la Junta de Guerra, Buenos Aires, 2-III-1807. A.G.N., Actas de la Junta de Guerra.

(1806-1808), IX, 26-6-9, Acta N° 14, art. 12.

⁹⁴ **Balbín y Vallejo, Juan.** (1747-1820), Varias veces miembro del Cabildo montevidiano, entre 1777 y 1792. Tuvo relevante actuación durante las «invasiones inglesas» (1806-07), tanto en la reconquista de Buenos Aires, como en la defensa de Montevideo, siendo su compañía de las últimas en abandonar las murallas de la ciudad. En premio a sus servicios, se le confió el mando del Regimiento de Milicias de infantería ligera de Montevideo. Integrante de la «Junta de Gobierno» montevidiana del año VIII (1808). Iniciada la «Revolución de Mayo», promovió un motín entre las milicias montevidianas (julio 12 de 1810), en apoyo de la 1° Junta, a la que las autoridades españolas de Montevideo no habían reconocido; esto le valió arresto y destitución.

batería que se encontraba en dirección al cuartel de Dragones, al mando de un capitán Espina y un alférez Zamudio, “...pero fueron deshechos. Entonces se dirigieron al muelle en donde se embarcaron los que se habían salvado, y desembarcaron en el Cerro donde, tomando caballos, se incorporaron a unos doscientos hombres que estaban en las Piedras y de allí pasaron a Canelones, donde estaba el Virrey.”⁹⁵

Un relator inglés, comenta en sus memorias; *Desembarcamos ese día y encontramos nuestras tropas en posesión absoluta de la plaza. ¡Qué espectáculo de desolación y de tristeza presentábase a nuestros ojos a cada paso! La matanza había sido terrible, y proporcionada a la bravura desplegada por los españoles y al bizarro e irresistible arrojo con que sus tropas habían sido dobladas y sus cañones reducidos a silencio por los ingleses.*”

Entre los prisioneros que en los primeros días siguieron a la toma, 800 oficiales y soldados fueron llevados a bordo de las naves inglesas y españolas capturadas en el puerto de Montevideo. Entre ellos había muchos heridos y enfermos, siendo difícil su asistencia en esas condiciones, por lo que el Cabildo pidió que fueran alojados en el hospital. ⁹⁶

El comandante militar inglés aceptó la sugerencia del Cabildo: *“Cuartel General 9 de Marzo de 1807. Cavalleros: Ordéname que reconozca tener recibido vuestra carta con Data de esta y os contesto que los prisioneros a bordo del número 55 bendran para tierra conforme a buestra bondad, quedando VS: responsable por ellos. Tengo el honor de ser Guillermo Deane”.*

⁹⁵ Martínez, Enrique. “Observaciones a...”. Op. Cit.

⁹⁶ En esta circunstancia puede escaparse, según sus dichos, el jefe de Blandengues de Montevideo, Ramírez de Arellano. También en esta ocasión, escapó el ayudante José Artigas.

Casi dos meses mas tarde, el Cabildo de Montevideo expresaba su preocupación a los ingleses, sobre el estado de los heridos que aún quedaban en los buques: *“Sr. Dn. Guillermo Deane. Montevideo, mayo 11-1807. “Cavallero: Enterado el M. Y. Cavildo de la resolución de S. E. sobre el desembarco y traslación al Hospital de la Caridad de los 19 enfermos qe. se hallan en el transporte N° 255, me encarga noticie a V. E.... que ya murió uno de ellos, que de los 18 que quedan está por morir otro, que los restantes son en la maior partes enfermos avituales como paralíticos, que muchos se morirán solo de necesidad por carezer de alimento, pues luego, que llegan a ponerse en estado de no poder tomar sólidos no se les puede socorrer más qe. con un poco de caldo por una sola vez al día, de la única comida qe. se haze en el Buque, mui falta de la sustancia necesaria para un enfermo: no se les da pan alguno, ni vasos en que hacer sus necesidades corporales, ni las demás cosas indispensables para los enfermos, según todo se le ha informado al Cavildo. Tengo el honor de repetirme por un obsequioso servidor de V. S.”*⁹⁷

Algunas partidas de ingleses que salían de la ciudad en busca de alimentos, hicieron prisioneros a soldados y oficiales españoles, luego del 3 de febrero. Tal el caso del Teniente José Rondeau, Blandengue de Montevideo quien durante el ataque, hostigó al enemigo con su partida desde el Cerrito.

Luego de la caída de la ciudad se retiró a Canelones con su destacamento. Por orden de Sobremonte, se situó en Las Piedras. Al disolverse su partida, fué apresado por los ingleses cuando intentaba cruzar a Buenos Aires, en la boca del Guazú.

⁹⁷ Arch. Nac. 314-1-66.(Montevideo)

Así concluyó la histórica defensa de la ciudad de Montevideo, gobernada por los ingleses hasta su retiro en septiembre de 1807⁹⁸.

Así también, comenzaba la odisea de los prisioneros...

⁹⁸ Como consecuencia de la capitulación , el 9 de septiembre el Gral Whitelocke se embarcó en el navío *Medusa* y con todos los transportes con sus tropas sobrevivientes, abandonó Montevideo . La flota llegó a Portsmouth en diciembre, presentándose Whitelocke al Ministro Castlereagh, días más tarde. El 28 de enero de 1808 se inició el Consejo de Guerra a Whitelocke en el Hospital Militar de Chelsea, presidido por el Teniente General Medows y con la asistencia de 19 generales ingleses. El 18 de Marzo concluyó el Consejo de Guerra con la destitución de Whitelocke

**EN LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA
ESPAÑOLA
(1808 / 1810)**

Como resultado de la segunda invasión a Buenos Aires en julio de 1807, los ingleses fueron derrotados y el día 5 Liniers escribió a Whitelocke proponiéndole devolver todos los prisioneros ingleses tomados en 1806 durante la Reconquista mientras que el gobierno inglés debería devolver a Montevideo, todos los prisioneros tomados en febrero de 1807 a la caída de esta ciudad en manos de los ingleses, que habían sido enviados a Londres. El 7 de julio de 1807, Whitelocke suscribió la capitulación en estas condiciones y Liniers procedió a la devolución de todos los prisioneros ingleses sin esperar que se diera cumplimiento a la cláusula de devolución a Montevideo, de los prisioneros criollos y españoles tomados el 3 de febrero...

Los prisioneros

Ante la presencia de los ingleses en Montevideo, el gobierno de Buenos Aires decide trasladar a los prisioneros británicos (incluidos Beresford y Pack) a distintos puntos del interior.

El 10 de febrero de 1807, se inicia la marcha a caballo desde la Villa de Luján de los siguientes prisioneros ingleses: el Gral. Williams Carr Beresford, Comandante de la Fuerzas Invasoras, el Jefe del Regimiento 71 “Highlanders”, Coronel Dennis Pack, el Capitán y asistente Robert Williams Patrick , del Cuartel Maestre General, el Mayor de Brigada Alexander Forbes, el Capitán de Dragones y Edecán del Gral. Beresford, Robert Arbuthnot, del Regimiento 20 de Dragones Ligeros, el Teniente Alexander Mac Donald, de la Real Artillería, el Teniente Edgard L’Estrange, del Regimiento 71 “Highlanders”, el Cirujano Santiago Evans, del Regimiento 71 “Highlanders”.

A cargo de la custodia, fue designado el Capitán de Blandengues Manuel Luciano Martínez Fontes, destinado en el Fuerte de Rojas, quién debió presentarse en Luján 2 días antes y allí le fue impuesta la misión por el oidor del Cabildo de Buenos Aires Juan Bazo y Berry acompañado por el Tte.Cnel. de Infantería Pedro Andrés García, trasladados de urgencia a la Villa de Luján a los efectos de “dar las órdenes del traslado de los Prisioneros”.

Integraban la custodia: 1 cabo y 7 blandengues de la Guardia de Salto, 1 sargento mayor y 7 blandengues de la Guardia de Rojas, y además de 1 blandengue de la novena compañía. Total 18 hombres incluido el Jefe. Además se le asignaba el “tropero” Manuel Álvarez a órdenes directas, quién debería proveer de carne a la escolta y a los prisioneros. Llevarían consigo una sopanda en que iría el general inglés.

El 16 de febrero Saturnino J. Rodríguez Peña y Manuel Aniceto Padilla (acompañados por los soldados Machuca y Medina del Batallón de los Cuatro Reinos de Andalucía), llegaron a la Estancia Grande de los Hermanos Betlemitas (cerca de Arrecifes) donde acampaba la caravana de prisioneros y escoltas.

El primero se dio a conocer como oficial del regimiento de la Unión y Secretario de Liniers, manifestando a Martínez que tenía una orden de Liniers y del Cabildo de Buenos Aires para que se le entregara a Beresford y a un oficial que lo acompañara, que así lo exigían “razones del servicio, el bien del monarca español y los intereses de la Patria”. Martínez, no tuvo la duda de que la orden verbal era veraz⁹⁹ y entregó los prisioneros a Rodríguez Peña.

⁹⁹ Rodríguez Peña era cuñado de Antonio de Olavarria, Jefe del cuerpo de Blandengues y Comandante de Fronteras. Se le

Posteriormente, Beresford y Pack (el oficial acompañante) ayudados por Rodríguez Peña, lograron embarcar rumbo a Montevideo y reunirse con las fuerzas de Auchmuty. Con ellos fueron Rodríguez Peña y Padilla, que quedaron bajo la protección de los ingleses en Montevideo.

El 26 de febrero de 1807 el Comandante Ingles (Auchmuty) de Montevideo y el comandante Stirling de la estación naval envían un oficio a la Real Audiencia Buenos Aires —por intermedio del mayor Archibald Campbell— instando a rendir Buenos Aires y ponerlo bajo protectorado Británico y que se dejara en libertad a los prisioneros ingleses que estaban en poder de los españoles después de la invasión de 1806, por los que tenían en Montevideo después de la caída de la plaza, caso contrario estos últimos serían remitidos a Inglaterra.

Decía el documento: *“Hemos sufrido una gran decepción. De las mejores fuentes sabemos que una solemne capitulación ha sido violada, que nuestros prisioneros han sido maltratados —algunos asesinados—, los más, si no todos, dejados sin sueldo, y que marcharon lejos al interior del país, sufriendo privaciones y molestias. (...) Habéis, pues, violado una capitulación sin obtener beneficio alguno. El tratamiento dado a aquellos debe ser vengado. (...) Después de este solemne llamado a vuestro honor y a vuestra lealtad, os aseguramos que los prisioneros en nuestro poder serán enviados a Inglaterra, a menos que sea hecha efectiva la capitulación de Buenos Aires y devueltos los prisioneros en vuestro poder. (...) Evítesenos la penosa necesidad de marchar contra ella,*

comunicó que los mencionados Rodríguez Peña y Padilla habían hablado previamente con su jefe, por lo tanto es creíble que el oficial de Blandengues considerara veraz a la citada orden verbal.

de talarla y de ser expectadores de su ruina. Os ofrecemos respetar vuestras leyes, vuestra religión y vuestras propiedades, bajo la protección del gobierno británico”.

En este punto hay que destacar, que los británicos exigían el cumplimiento de la “falsa capitulación” entre Liniers y Beresford mencionada anteriormente. En un segundo oficio se intima y exige de rendición para que se acepte la posesión inglesa, con la libertad de comercio y la independencia de España.

Pero el cambio de amo no convence a los españoles de Buenos Aires, que rechazan de plano las sugerencias y contestan que defenderán la Ciudad, a pesar de los pedidos de muchos oficiales españoles prisioneros de los ingleses en Montevideo que insistían ser canjeados.

Luego de los infructuosos intentos mencionados (por parte de los ingleses) de intercambiar los prisioneros criollos y españoles por los ingleses rendidos durante la invasión a Buenos Aires en 1806, se decidió remitirlos a Inglaterra el 27 de abril de 1807.

El último intento fue el 20 de abril y consistió en remitir a Buenos Aires, al prisionero Antonio González Balcarce, capitán de Blandengues de Bs. As. a ofrecer el intercambio, advirtiendo sobre el destino que correrían los prisioneros, transcribiendo el oficio que rezaba : *“...les aseguramos que los prisioneros que están con nosotros se mandarán a Inglaterra, a no ser que la capitulación de Buenos Aires se ponga en fuerza y nuestros prisioneros sean devueltos...”* más la Real Audiencia rechazó la proposición, por lo que Balcarce regresó a Montevideo con la respuesta negativa y se dispuso la remisión de los prisioneros a Londres, pocos días después.

“Las tropas españolas que habían sido conducidas a los buques, prisioneras de guerra, se hallaban en vísperas de seguir viaje a Inglaterra, pero al mismo tiempo estaban reducidas a una absoluta desnudez, agregándose esta calamidad a muchas otras que sufrían estos recomendables soldados. Sus oficiales, consternados de tan deplorable situación, la representaron al Ayuntamiento y éste facilitó el oportuno socorro con la mayor eficacia, ofreciendo gustoso los fondos del Cuerpo y los caudales de los mismos capitulares...” informa el cabildo de Montevideo en el Memorial que envía al Rey, sobre los ataques de los ingleses y ocupación de Montevideo en 1807.¹⁰⁰

Un contingente de 350 Blandengues de Buenos Aires y de Montevideo, fueron hechos prisioneros durante la toma de Montevideo¹⁰¹, junto con soldados del Fijo de Infantería de Buenos Aires (unos 50), del Fijo de Dragones y de otros cuerpos, totalizando cerca de 600 a 700 hombres según algunas fuentes, 950 según otras¹⁰².

Entre los oficiales prisioneros figuraban los *Blandengues de Buenos Aires*: Antonio González Balcarce (Capitán), Marcos González Balcarce (Teniente), Diego González Balcarce (Alférez), Teodoro Abad (Capitán), Juan Pedro Macoil (Teniente) Pedro Ramón Castellanos (cadete), Juan Antonio Carbajo (teniente de artillería agregado) José María Caravaca (Alférez de artillería agregado), Melchor Carbajo (cadete), Antonio Abad (cadete), Rafael Hortiguera

¹⁰⁰ Revista Histórica (Montevideo) Tomo I, n°3, pag. 808 a 827.

¹⁰¹ De ellos, 213 pertenecían a Blandengues de Buenos Aires (14 oficiales, 24 suboficiales y 175 soldados).

¹⁰² 50 oficiales y 900 hombres para Carlos Roberts en su libro “Las Invasiones inglesas”. Computa 250 presos de la cárcel de Montevideo, liberados para sumarse a la defensa de la ciudad.

(Teniente), Juan Barragán (Alférez), Fulgencio Azpiazu y Nicolás de la Quintana (Sgto. Mayor); Los *Blandengues de Montevideo* José Rondeau, Pedro Zufriategui y Gregorio Mons.

Se contaban también, los oficiales: Francisco Javier de Viana (Sargento Mayor, jefe del “*Fijo*” de Montevideo y segundo jefe de la defensa de Montevideo), Francisco de Orduña (subinspector de artillería del Río de la Plata), Pedro Arce (subinspector general de Armas de Buenos Aires y jefe de la columna de refuerzo), Nicolás de Vedia, teniente de los “*Cazadores de Montevideo*”¹⁰³, los capitanes del *Fijo de Infantería de Bs. As.* Mateo Ballesteros, Roque Riobó y Santiago Gómez, los tenientes del Fijo de Bs. As. José Barrao, Pascual Agustín Martínez, Basilio de Irigoyen, José Ramón de Elorga e Ignacio Álvarez Thomas, los alféreces del *Fijo de Bs. As.* Augusto Saumin, Juan Blas Martínez, Francisco Somalo, Isidoro Méndez y Francisco Jaymes, los cadetes del *Fijo de Bs. As.* Marcelino Martínez, Diego Ballesteros y Demetrio de la Torre, el comandante Agustín Martínez del “*Tercio de Patricios Criollos*”, el sargento Mayor Francisco Fournier de los “*Húsares de Mordeille*”, el capitán Juan Antonio Cabello (del mismo cuerpo) los tenientes Miguel Buitron y Miguel Espino y el ayudante Juan Zufriategui del mismo cuerpo; capitán Vicente Vivero de las *Milicias de Yapeyù* y el Teniente Juan Suárez (del mismo cuerpo) el sargento Mayor Juan Antonio Martínez del *Fijo de Infantería de Bs. As.*

Fueron tomados prisioneros también: de los *Dragones de Buenos Aires* José de Arenas (Teniente) Bartolomé Rondeau (Teniente) Ramón Vázquez (Teniente Alférez) Francisco Pérez de Arana (Alférez) y Mariano Miller (Alférez), los *Ingenieros* Antonio Fernández (Capitán)

¹⁰³ O Cazadores de Magariños

y Martín Lasala (Capitán) y el gobernador de Montevideo Pascual Ruiz Huidobro.¹⁰⁴

Sin embargo, Álvarez Thomas (quien en 1815 fuera Director Supremo de las Provincias Unidas) no fue remitido a Inglaterra, y él mismo cuenta en sus Memorias que *“colocado en el hospital de sangre como prisionero de guerra, el estado de mis heridas me salvó de ser transportado a Inglaterra con los otros oficiales, mis compañeros. Por el inesperado triunfo alcanzado en Buenos Aires en julio del mismo año, fui con los demás prisioneros puesto en libertad en consecuencia de la capitulación...”*¹⁰⁵

De los soldados de Blandengues de Buenos Aires prisioneros, los datos no abundan aunque el historiador Ricardo Tabossi¹⁰⁶ ha rescatado los nombres de Feliciano Carbajal, Juan Benito Álvarez, Matías Agredo, Dionisio Batalla y Domingo Larrosa, todos ellos pertenecientes a la 3^o compañía, entre los fueron remitidos a España y nunca regresaron, mientras que Rodríguez Fariña¹⁰⁷ agrega el nombre del Blandengue Tomas Vallejo, a los que debemos agregar los nombres de los Blandengues Estevan (o Esteban)

¹⁰⁴ El 24 /02/ 1807, Ruiz Huidobro es designado Virrey del Río de la Plata, lo que no pudo verificarse por estar prisionero de los ingleses.

¹⁰⁵ Álvarez Thomas, Ignacio. *“Memorándum para mi familia”* op. Cit.

¹⁰⁶ *“Historia de la Guardia de Luján durante el período Hispano – Indiano”*

¹⁰⁷ Rodríguez Fariña, Bernardo. *“Las vicisitudes de los prisioneros criollos tomados en Montevideo por los británicos durante la segunda invasión al Río de la Plata (1807) Aporte documental”* Boletín Histórico del Uruguay, Montevideo 1968.

Preciado, de la Guardia de Ranchos¹⁰⁸ y Luciano Carmona, de Chascomús.¹⁰⁹

Cuenta el Brigadier José Rondeau en sus “Memorias”: *“...después de haber permanecido muy cerca de un mes a bordo del buque de guerra... que nos hizo prisioneros, fui remitido al puerto de Montevideo con el soldado que me acompañaba y trasbordados a uno de los transportes destinados a llevar a Inglaterra los prisioneros hechos en la plaza; en efecto, al día siguiente dio vela el convoy custodiado por el navío de guerra Lancaster... Podríamos ser como el numero de seiscientos prisioneros de tropa, incluso doscientos cincuenta presidiarios de que se descargaron haciéndolos también pasar como militares y de cuarenta y ocho a cincuenta oficiales comprendidos algunos jefes...”*¹¹⁰

Rodríguez Fariña aclara que *“...pertenecen a Buenos Aires cuatro quintas partes de los oficiales (prisioneros). Parecería en consecuencia, que los oficiales de Buenos Aires mantuvieron una actitud*

¹⁰⁸ Surge del reclamo efectuado por su esposa al gobierno de la Primera Junta de Bs. As. —Catalina Montes— *“muger del blandengue Estevan Preciado prisionero que fue a Inglaterra y que en la actualidad lo es de los franceses, reclama tres pesos mensuales que le dejo su hijo, también Blandengue, José Antonio Preciado”* del 2 de octubre de 1810. “Archivo Gral de la Pcia de Bs As, correspondiente al año 1810” por Manuel Ricardo Trelles. Bs As, 1860.

¹⁰⁹ Surge del reclamo efectuado a la Primera Junta de gobierno el 2 de julio de 1810, por *“Martina Hernández, mujer del Blandengue Luciano Carmona que sirve en los ejércitos de España, pide se le socorra con algún dinero a cuenta de los sueldos de este”* . “Archivo Gral de la Pcia de Bs As, correspondiente al año 1810” por Manuel Ricardo Trelles. Bs As, 1860.

¹¹⁰ Brig. José Rondeau. Autobiografía” Bibliot. de Mayo, Bs. As. 1960

firme y cohesionada, sin dispersarse, en la fase final de la defensa... Ello contrasta con lo sucedido a las milicias de Yapeyù y Paraguay que tienen prisioneros solo 2 de los 52 oficiales, y a dos tercios de su tropa, que debe haber sido abandonada por sus oficiales en el momento de la derrota...”¹¹¹

¹¹¹ Rodríguez Fariña, Bernardo. Op. Cit.

Las prisiones

Los prisioneros fueron trasladados en varios buques mercantes escoltados por el navío de guerra “*Lancaster*”¹¹² y hacia fines de julio de 1807, una vez en Londres, los soldados fueron alojados en varios pontones (barcos abandonados en puerto) en el Río Támesis mientras que los oficiales fueron internados en distintos puntos del país en prisiones de tierra, hasta que los arreglos para intercambiar a presos pudieran ser convenidos.

Ruiz Huidobro (acompañado de su esposa) por su rango militar, fue destinado “en parole” a la localidad de Reading Waltham, mientras que el resto de los oficiales fueron “internados” bajo palabra en Bishops Waltham, Plymouth, Portsmouth y Moreton.

Las primeras noticias de la llegada de los prisioneros se recibe en España a través de una carta del 4 de agosto de 1807, firmada por el comisionado de Prisioneros españoles en Londres —Manuel de la Torre— quien informa que llegaron a esa ciudad, “...unos doscientos, incluso dieciséis oficiales... y se dice que los demás han arribado a Irlanda, desde donde los conducirán a esta Isla” y agrega De la Torre: “según me ha avisado mi comisionado en Portsmouth y los señores comisionados de prisioneros de guerra, parece que estos prisioneros que han llegado, están casi desnudos...”¹¹³

El 25 de agosto, De la Torre remite una nota a Cevallos, fechada en Londres, donde comunica que “... cincuenta y dos oficiales de los nuestros de las clases que cita la lista adjunta, son los que han llegado de Montevideo a esta isla e ignoro si todavía llegarán

¹¹² Navío de 64 cañones comandado por el capitán William Fothergill

¹¹³ Rosendo M. Fraga. Op.cit.

algunos más, en cuyo caso no omitiré el avisarlo a V.,E...” aclarando que “la mayor parte de estos oficiales son de Buenos Aires...”

Las prisiones en los pontones (conocidos como “hulks”) estaban ubicadas en su mayoría en Chatham y Gillingham (cerca de la desembocadura del Támesis) Plymouth (en el Devon) y Portsmouth (en Hampshire). Las naves que servían de prisión, eran viejos barcos de la marina inglesa o capturados a otras Armadas (de España, Francia, Holanda...) ancladas en fila en las ribera de los puertos, sin los mástiles y timones, y aisladas de tierra.

En el área Chatham—Gillingham existían estacionadas 12 naves prisión y una nave hospital.

En Plymouth también había 10 naves prisión y un buque hospital.¹¹⁴

Este es el primer destino que habrían tenido los prisioneros españoles de Montevideo, donde al menos fueron internados 160 (según carta del comisionado de La Torre de octubre de 1807) otro número similar en Portsmouth (idem anterior) y una cincuentena de prisioneros en las cárceles flotantes de Waltham (según carta de Francisco Javier de Viana al comisionado de la Torre, en agosto de 1807)

¹¹⁴ El transporte francés *“Formidable”*, que podía contener a 800 presos; *“El Firme”*, transporte español para 750 prisioneros, el *“San Ysidro”* y el *“San Nicolás”*, ambos transportes españoles capturados, podían albergar a 750 presos cada uno; el *“Matón”*, transporte francés para 700 presos; el *“Generaux”*, transporte francés para 750 presos; el *“L’Oiseau”*, fragata francesa que podía contener 300 presos; el *“Bienfaisant”*, la *“Europa”* y la *“Pantera”*, que eran todas naves británicas, con alrededor 300 presos cada una; y el buque hospital *“Le Caton”*, un transporte francés capturado en abril de 1782. Así algo como 6.200 prisioneros de guerra se podían mantener a bordo de estas naves.

Estas prisiones estaban bajo el comando jurisdiccional del Almirantazgo (Ministerio de Marina). Las condiciones a bordo de los pontones eran espantosas. Los estándares de la higiene eran tan pobres que las enfermedades se esparcían rápidamente, en especial el tifus, la disentería, el cólera... a los pacientes se les daban colchones de la paja y sus hierros eran quitados. Los índices de la mortalidad de alrededor del 30% eran comunes.

Según el comisionado De la Torre, muchos de los prisioneros rioplatenses, cuando arribaron a Londres y fueron internados en los Hulks, ya estaban afectados de escorbuto, por las malas condiciones del viaje.

Tal era el estado de los prisioneros, que el comisionado De la Torre informa a Cevallos que el Transport Office ordenaba hacer una selección de los prisioneros más enfermos para remitirlos a España, sin ninguna intervención o pedido del agente español:

“Oficina de Transporte, 25 de agosto de 1807. Señor: los agentes para prisioneros de guerra de Plymouth y Portsmouth nos han informado que entre los prisioneros españoles últimamente arribados de Montevideo, algunos están muy afectados de escorbuto; por motivos de Humanidad hemos ordenado a nuestros dichos agentes hacer una selección de ellos con el objeto de que puedan ser mandados a España; y le haremos conocer el número en cada Depósito en el curso de unos pocos días para permitirle a Vd. Proveer lo necesario para su transporte...Fdo: Rup.George/Ambrose Serle/J.Harness.”

Los presos tenían que vivir en la cubierta, ya que los depósitos interiores estaban colmados, mientras los oficiales vivían en las cabinas de la popa.

La vestimenta que se les proveía era mala y escasa: una camisa de lino, una chaqueta y un par de pantalones.

El 8 de septiembre, el comisionado De la Torre informaba a Cevallos que sin ninguna intervención de su parte, el Almirantazgo inglés concedió permiso al jefe de la Escuadra (Ruiz Huidobro) de pasar a España, con la condición de que, si dentro de un año contando desde el día de su salida, no se cumpliera con la capitulación de Beresford, debía regresar a su condición de prisionero.

Ante la situación de los prisioneros rioplatenses informada por el comisionado de la Torre, el Ministro de Marina de España Pedro de Cevallos, emite a aquél, una nota fechada el 3 de octubre en donde le dice que: *“en vista del estado de necesidad y desnudez en que se hallaban varios de los demás individuos que habían llegado de Montevideo al puerto de Portsmouth en calidad de Prisioneros de Guerra, había VS determinado suministrar a los primeros sus sueldos para su subsistencia y mandar a hacer a la tropa y Marinería un vestido a cada uno del menor costo posible”*.

La comida no iba en zaga a la pobreza de la ropa ya que solo se les servía quijada de buey hervida o en sopa y galleta, las más de las veces, mohosa. A veces la carne era reemplazada con avena y queso dos veces a la semana

En las prisiones abiertas, los prisioneros podían moverse casi libremente. Normalmente estaban destinadas para los oficiales del más alto nivel, a los que se les permitía llevar con ellos a un criado o un asistente, a su propia costa.

En estas prisiones —llamadas también *“de parole”*— se permitió a los oficiales firmar un compromiso de

que seguirían las regulaciones y se juramentaban a no evadirse y residir en ciertas ciudades interiores.

Se confiaba en los “presos bajo palabra” en cuanto al cumplimiento de sus promesas y para comportarse correctamente. En cada ciudad donde había este tipo de prisioneros, se designaba un agente local que realizaba un control (“llamada”) dos veces por semana y pagaba a los prisioneros un permiso de subsistencia.

Moreton Hampstead se convirtió en una ciudad “*de parole*” en enero de 1807 y los primeros presos a venir aquí eran franceses y luego llegaron los presos españoles capturados en las “Indias del oeste”.

En cambio, en las prisiones cerradas se guardaban los prisioneros bajo llave, con custodia militar y a costa del gobierno inglés. Las prisiones cerradas de tierra más importantes se encontraban en Ashburton, Plymouth, Hampstead, Northampton y Peebles. También había prisiones de menos importancia en Waltham, Yarmouth, Huntingdon y Dartmouth.

“La Guerra de la Independencia”

Para terminar el bloqueo de Europa a los británicos, Napoleón necesitaba conquistar Portugal, cuyos puertos no fueron cerrados enteramente a las mercancías británicas. Intimó entonces a Portugal para que cerrara sus puertos a los ingleses.

Algunos españoles ofrecieron el trono a José Bonaparte, y luego de la “farsa de Bayona”, éste se hizo cargo del trono español. Las tropas francesas comenzaron a someter y a asumir el control España.

PRIMERA FASE DE LA GUERRA (2 /5/1808 al 4/11/1808)

En primer lugar, el ejército francés se ocupó de aplastar los diferentes motines urbanos que, como el de Madrid del día 2 de mayo, habían estallado por toda España.

En Bailén se produjo, en el mes de julio, el encuentro entre los soldados franceses, dirigidos por el mariscal Dupont, y las tropas españolas de la Junta patriótica de Andalucía, encabezadas por el general Castaños: por primera vez la milicia napoleónica fue derrotada en campo abierto; los franceses retrocedieron.

La columna que marchó a Portugal, mandada por el mariscal Junot, se enfrentó a los británicos de Wellesley y, ante la igualdad de las fuerzas enfrentadas, los franceses firmaron en agosto el Tratado de Cintra, y retrocedieron hacia España.

A causa de estas derrotas, el rey José I se retiró hacia el norte de la península, ocupando una estrecha franja de territorio español entre el Ebro y los Pirineos Occidentales, trasladando su capital a Vitoria. A comienzos de agosto de 1808, los franceses únicamente controlaban este territorio.

SEGUNDA FASE DE LA GUERRA (4 /11/ 1808 a enero de 1809)

Los españoles de la Junta Suprema Central habían organizado cuatro Cuerpos de Ejército: *Izquierda*, con Blake frente al País Vasco, *Centro*, en Castilla con Castaños, *Derecha*, en Cataluña con Vives, y el de *Reserva*, en Aragón con Palafox.

El 4 de noviembre de 1808 Napoleón, al frente de 250.000 soldados, entró en España. Derrotó a las tropas de Blake en Espinosa de los Monteros; el 20 de noviembre fueron vencidos en Tudela los españoles que dirigía Castaños. Luego los franceses avanzaron hacia el sur.

Los españoles resistieron parapetados en las cumbres de Somosierra, que el 30 de noviembre fueron tomadas por la caballería napoleónica. El 4 de diciembre Madrid se rindió a Napoleón y el rey José I volvió a instalarse en la capital.

Al mismo tiempo, el general Saint-Cyr controlaba Cataluña, y Zaragoza era sitiada por segunda vez el 20 de diciembre y capitularía tras la heroica defensa de Palafox, el 20 de febrero siguiente.

El ejército francés avanzó hacia el sur, derrotando a los españoles en Uclés el 13 de enero, mientras que el Emperador avanzaba hacia Galicia en persecución del ejército británico de Moore que, desde Portugal se había acercado a Madrid.

Pero las noticias inquietantes que le llegaban de Europa Central le hicieron dejar España el 17 de enero de 1809. El mariscal Sault continúa la persecución a los ingleses que han de reembarcar en La Coruña, tras el combate en el que murió Moore

TERCERA FASE DE LA GUERRA (Enero/1809 hasta 1812)

A comienzos de 1809, las fuerzas españolas, quedaron limitadas a la táctica de la guerrilla. Gracias al apoyo de la población, los guerrilleros pudieron convertir a la Península Ibérica en el llamado "infierno español", sin liberar territorios pero sin permitir que la ocupación francesa fuese completa.

Si bien nunca constituyó un elemento decisivo, y hasta bien entrado 1811, no se obtuvieron resultados positivos, algunos grupos como los mandados por Espoz y Mina, Longa o El Empecinado, llegaron a poseer la eficacia de las fuerzas regulares.

En estos momentos se produjo la entrada definitiva de Inglaterra en el conflicto. La acción conjunta de la guerrilla española y de las tropas británicas permitió enfrentar con éxito a las tropas francesas.

Durante 1809 la situación se mantuvo inestable; el 28 de julio los ejércitos británicos, que avanzaban hacia Madrid, y francés, que defendía sus posiciones, se enfrentaron en la batalla de Talavera, con un resultado incierto, por lo que los ingleses retrocedieron a Portugal.

En noviembre fueron las columnas españolas las que avanzaron desde Andalucía hacia Madrid, pero fueron derrotadas en la batalla de Ocaña.

El mariscal Soult con 40.000 hombres se dedicó a apoderarse de Andalucía: el 1 de febrero de 1810 los franceses conquistaron Sevilla. Otras columnas francesas fueron avanzando por el Este, ocupando la costa mediterránea, que hasta ese momento se había visto libre de la actividad bélica: Gerona cayó en 1810, tras un largo asedio, Tarragona en 1811 y Valencia en 1812.

En 1811, el gran problema para los soldados del Emperador fue el ejército inglés de Portugal. Tras los intentos de Junot y de Soult, por controlar el país sin

lograrlo. Napoleón encomendó la empresa a uno de sus mejores generales, Massena.

Ya en mayo de 1810, Soult había enviado desde Sevilla un ejército de apoyo que fue derrotado en Albuera por el inglés Beresford, comandando tropas anglo-hispano-lusas. Massena fracasó en julio ante las trincheras de Torres Vedras, en las proximidades de Lisboa, por lo que habían renunciado a la ocupación de la capital de Portugal.

El “Dos de Mayo”

El pueblo de Madrid se levantó contra los franceses el "Dos de Mayo" y rebeló contra el rey extranjero. Este alzamiento de Madrid, comenzó para impedir que la familia real fuera conducida a Bayona. La oficialidad promovió un motín al que se unió el pueblo y se extendió por todo Madrid.

En la mañana del 2 de mayo, un batallón de granaderos franceses ataca a los españoles que estaban en las cercanías del Palacio, produciendo varios muertos.

El pueblo armado de palos, cuchillos, navajas y trabucos, ataca a los franceses en todo lugar que los encontrara.

En la puerta de Toledo, mujeres y hombres se atrincheran e impiden el paso de los franceses que iban al palacio. Son masacrados.

Igual ocurre en la puerta del Sol, que es atacada por más de 3000 franceses que luego, llegan a más de 10.000 galos.

Civiles y soldados españoles toman el Parque de Artillería de Monteleón y resisten el ataque de más de 2000 franceses. Muere el capitán Daoíz jefe de la resistencia y ésta es aplastada.

Los patriotas españoles que sobrevivieron fueron fusilados ese mismo día aunque la carnicería siguió contra todos los que se manifestaban abiertamente opuestos al régimen francés.

Comenzó entonces, un proceso simultáneo: la guerra contra el invasor y la revolución española. Cada ciudad fue creando su propia Junta de Gobierno y, en este marco la Junta local de La Coruña consiguió ser nombrada Junta Provincial de Galicia.

Las Juntas, igual que sucedió con los asuntos políticos y administrativos, decidieron organizar la

resistencia militar en sus regiones. A estas Juntas *“se les pidió que formasen un ejército a base de tropas regulares que había acuarteladas en su provincia; sin industrias que pudieran aprovisionar a los nuevos reclutamientos, sin armas y sin ropa, y en un territorio absolutamente incapaz de procurar subsistencia para una fuerza que había de ser considerable cuando se reuniera toda”*.

Se crearon ejércitos independientes, poco vinculados entre sí, y cada uno con su propio general y sujeto a una Junta provincial. Este estado de cosas no era el más adecuado para afrontar una guerra, y redundaría en una gestión ineficaz del esfuerzo militar.

Las primeras noticias del alzamiento español y de la resistencia frente a los franceses, causaron un enorme impacto en la opinión pública británica. Hubo muestras evidentes de alegría y de apoyo entusiasta y la prensa empezó a publicar artículos y editoriales en los que describían el alcance de la insurrección y urgían al gobierno británico a conceder la ayuda a los españoles.

En mayo de 1808, el general inglés Sir Arturo Wellesley¹¹⁵ informa al general español Marqués de la Romana (aliado hasta ese momento de los franceses y de campaña en Dinamarca) de la nueva situación en España invitándolo a participar en la guerra contra

¹¹⁵ Tras la invasión francesa de España, en junio de 1808, Wellesley fue nombrado comandante de un cuerpo expedicionario. Desembarcó el 20 de Julio en La Coruña para entrevistarse con la junta de Galicia. De allí pasó por mar a Coimbra para tomar el mando de sus tropas, con las cuales derrotó al general Junot, al que obligó a firmar la capitulación de Cintra, posteriormente le fue retirado el mando y enviado a Londres. Más tarde se transformó en el famoso Duque de Wellington que derrotara definitivamente a Napoleón en la batalla de Waterloo.

Napoleón: Gran Bretaña proporcionaría las naves para transportar al general y a su ejército de nuevo a España.

Así Gran Bretaña consiguió un nuevo aliado español: un general eficaz y 9.000 soldados disciplinados y armados.¹¹⁶

Las juntas locales buscaron contactar con el Reino Unido: las Juntas de Asturias, Galicia y Sevilla enviaron representantes a Londres.

A falta de un organismo central, el ministro George Canning reconoció a las Juntas como interlocutores válidos en las negociaciones que permitirían la intervención británica en España. Asturias envió al Vizconde de Matarrosa y Andrés Ángel de la Vega Infanzón. Galicia envió como representante a Manuel F. Bemúdez Sangro.

Felix Estrada Catroya en su *“Historia de los ejércitos gallegos durante la guerra de la Independencia”* asegura que: *“Bermúdez Sangro regresó a La Coruña acompañado de Sir Charles Stuart en representación del gobierno inglés, con apoyo económico y “la noticia de haber sido puestos en libertad los prisioneros hechos por los ingleses en el combate de Buenos Aires, que se hallaban en los pontones de Inglaterra, contando entre ellos al Regimiento de Buenos Aires, que con tal motivo regresó a España.”*¹¹⁷

¹¹⁶ El 5 de Septiembre de 1808, 9000 soldados españoles fueron embarcados en 37 barcos ingleses y desembarcaron en Santander el 9 de Octubre. La infantería de esta expedición, se unió a Blake y luchó en Espinosa de los Monteros. Luego de esta derrota de Blake, al Marqués de la Romana, le fue encomendado el *Ejército de la Izquierda*.

¹¹⁷ Cit. por Rodríguez Fariña en *“Un aporte rioplatense en la Guerra de la Independencia española”* Rev. de Historia Militar, T VII, N° 13, Madrid, 1963.

Y Gómez de Arteche confirma esta versión al decir *“con tal motivo partieron de Londres, Sir Tomás Dryer que debía desembarcar en Gijón acompañando a los comisionados asturianos, y Sir Carlos Stuart que aportó a La Coruña con la noticia, además de que eran puestos en libertad y conducidos a España todos los prisioneros de Buenos Aires que tenían en los pontones anclados en el Támesis”* (Guerra de la Independencia, Madrid 1868-1903, T. I, pag. 384)¹¹⁸

Sin embargo, como veremos más adelante, la liberación de los criollos se produjo en otras circunstancias, aunque bien pudieran haber quedado prisioneros de Montevideo, aun luego de iniciadas las hostilidades con Francia, es decir después de Mayo de 1808 y en este caso sí se podrían haber liberado en las condiciones detalladas por estos autores.

El gobierno británico, que impulsaba ataques simultáneos contra los ejércitos franceses, acordó luchar en conjunto contra el invasor francés, de manera tal que los prisioneros españoles que estaban en Inglaterra, desde ese momento pasarían a ser aliados de sus captores...

A partir de allí, la ayuda inglesa a los españoles fue continua: en octubre de 1808 entraron 50.000 fusiles por Cádiz y 35.000 por Galicia. Por Alicante, entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre, entraron 10.000 fusiles con sus bayonetas, 20.000 picas, 100.000 piedras de chispa, 2.000.000 de cartuchos y 10.000 vestuarios, datos que evidencian que las Unidades españolas se formaron antes de disponer de sus armas, luego su instrucción fue nula o muy precaria.

Asimismo, los fusiles ingleses eran de 19,3 m/m de calibre, mientras los españoles eran de 18,3 y de 17,4 los franceses. Se estimaba que los de mayor calibre

¹¹⁸ Idem anterior.

podían disparar los proyectiles de los de calibre inferior, lo que indica el poco aprecio que merecía la precisión del tiro.

Según otras fuentes, el 5 de septiembre de 1808, se pidieron a los ingleses 500.000 varas de paño azul y blanco; 400.000 de lienzo; 300.000 pares de zapatos; 30.000 pares de botas; 200.000 portafusiles y cartucheras; 200.000 fusiles con bayoneta; 12.000 pares de pistolas; 10.000 arrobas de arroz y una cantidad importante de carne y pescado salado. El 3 de diciembre, se solicitaron 600.000 fusiles y el 17 se solicitó que España pudiera contratar su fabricación, pero no fue posible. Asimismo, se informó que ya se han remitido de 160.000 a 170.000 fusiles y que se estaban preparando de 30 a 40.000 más.

La Liberación.

Como consecuencia de la capitulación de Whitelocke en Buenos Aires y en el contexto de la primera fase de la guerra, 50 oficiales y 600 soldados criollos y españoles apresados en Montevideo, fueron liberados entre el 29 de octubre de 1807 y mediados de mayo de 1808 para ser devueltos a España .

El 13 de septiembre se publicó en la Gaceta Extraordinaria de Londres, la noticia de la capitulación de Whitelocke de resultas de la cual, deberían devolverse todos los prisioneros tomados en el Río de la Plata.

El 7 de octubre, el comisionado De la Torre recibió una comunicación de los Lores del Almirantazgo, donde se ponía en su conocimiento que se procedería a liberar a todos los prisioneros españoles traídos del Río de la Plata:

“Oficina de Transporte, 7 de octubre de 1807. Señor;: hemos recibido vuestra carta del 29 del mes pasado de la cual hemos dado noticia a los Muy Honorables Lores Comisionados del Almirantazgo y ahora tenemos la satisfacción de poner en vuestro conocimiento que Sus Señorías nos han autorizado a liberar a todos los Prisioneros españoles traídos del Río de la Plata de acuerdo a vuestro pedido. Consecuentemente daremos las órdenes necesarias para su liberación en cuanto nos hagan saber que tienen navíos listos para recibirlos... fdo: Ambrose Serle/ Jrs. Harness/ G.H. Towry”

El 29 de octubre de 1807 se embarcaron en Plymouth, los primeros 160 prisioneros en el navío inglés “Betssy Caines” y fueron desembarcados en Bilbao para ser puestos a las órdenes del Comandante general de Vizcaya.

Un documento del libro de acuerdos del Ayuntamiento de Oviedo cita que ya en 1807 en Oviedo existían tropas de Montevideo. Los soldados, parece ser, eran naturales de Misiones y Paraguay y se encontraban en Oviedo desde diciembre de 1807.

Por Real Orden de 9 de diciembre de 1807, por la se ordena al Sr. Obispo y Capitulares de la Santa Iglesia proporcionen equipos a los soldados procedentes de Montevideo residentes en esta Ciudad¹¹⁹.

D. Nicolás del Llano—Ponte, comisionado para facilitar vestuario a las tropas procedentes de Montevideo que se encuentran en Oviedo, con fecha 4 de febrero de 1808 comunica a la Diputación del Principado que, *“debido a la falta de fondos para adquirir vestuarios, se ha visto en la necesidad de tomar 18 camisas de los despojos que aún quedaban del Regimiento de Nobles, ya que es voluntad del Rey que se vistan estos soldados”*.¹²⁰

Referente a este tema de vestuarios, el 7 de febrero de 1808, D. Gregorio Jove Valdés, manifiesta lo siguiente: *“Haviéndose lehdido el oficio [...] en el q.e comunica haver tomado de los despojos del Regim.tº de Nobles 18 camisas y 92 pares de calzetas p.^a ayuda de vestir las tropas de Montevideo q.e se hallan aqa existentes, acuerdo condonar los referidos efectos a dhas tropas [...]”*¹²¹(AHA, idem, fº 134).

Luego de la sublevación del 2 de Mayo, reza la misma documentación que los soldados de Montevideo *“se dirigen a la Coruña y se inscriben en el batallón de nueva creación el “Buenos Aires”, el cual se integra en el Ejército de Galicia a las órdenes de Blake.”*

¹¹⁹ Aytº de 13 de diciembre de 1807. Libro A-114, fº 68 vtº. Archivo Ayuntamiento de Oviedo).

¹²⁰ Actas de la Junta General del Principado. Diputación del 6 de febrero de 1808, libro 125, fº 133).

¹²¹ Idem anterior, fº 134.

Según el mismo libro de acuerdos, las Unidades en Asturias en Mayo de 1808, eran las siguientes:

Regimiento Provincial de Oviedo (Regimiento sin la compañía de granaderos que se encontraba en Galicia (se calcula en torno a 400 hombres). 4º Regimiento de a pie de Artillería (daba cobertura a las costas asturianas, formado por una batería. Tropas de marinería de una docena de cañoneras. (Unos 100hombres) Escuadrón de carabineros reales .El 1º Batallón del RI Hibernia (660 hombres). Artillería fija de Gijón (baterías de Arnao, Santa Catalina, San Lorenzo) (54 hombres) Tropas de la Guarnición de Montevideo (Se calcula en torno a 50 hombres). Según algunas versiones, estos hombres formaban parte de los prisioneros liberados por los ingleses. Otras versiones indican que se trataría de cerca de un centenar de prisioneros que se había evadido de los pontones y cruzado a España.

Paulatinamente, los prisioneros de Montevideo fueron desembarcados en distintas fechas en distintos puertos de España y una parte, el 4 de junio arribaba Ciudad Rodrigo (cruzando por Portugal), bajo el mando de el teniente coronel inglés Charles W. Doyle¹²².

¹²² Sir Charles Willam Doyle (1770-1842) El gobierno inglés determinó enviar tropas a Portugal pero también armas, municiones, dinero y oficiales ingleses a España, entre quienes Doyle era el más distinguido. La misión de Doyle no solo fue transportar dos contingentes de prisioneros españoles en Inglaterra, sino la de disciplinarlos e instruirlos militarmente. Además, tenía una misión política: lograr coordinar en su accionar a los distintos jefes civiles y militares españoles en la lucha contra el francés. Sus primeros trabajos en España fueron entre junio y julio de 1808 en Galicia, transferido a Cataluña y luego a la costa este. Ascendido a Teniente General y en 1837 nombrado Caballero.

Otro tanto fue embarcado vestido con uniformes completos de color rojo, con chalecos y calzones blancos, en Portsmouth, en el mismo buque (el *Fortuna*) que transportaba diversos suministros y 4000 uniformes similares, para las tropas de Galicia y Asturias

Cuenta el Brigadier José Rondeau en sus Memorias que: *“... Llevábamos cerca de cinco meses de prisión cuando fueron batidos los ingleses en el segundo ataque a la capital de Buenos Aires y en la capitulación que se firmó entre su gobierno y el general inglés Whitelocke, fuimos comprendidos los prisioneros que se hallaban en su país y conducidos a la península española en varios buques y a distintos puertos, pero por ultimo nos reunimos en la Coruña, capital de Galicia. En esta plaza, dábamos alternativamente el servicio de la guarnición...”*¹²³

El gobernador Pascual Ruiz Huidobro y algunos oficiales¹²⁴ optaron —el 24 de agosto de 1808— por regresar a Montevideo en la fragata “Prueba”¹²⁵, arribando a Montevideo el 15 de diciembre de 1808.

Esos oficiales fueron: Nicolás de la Quintana (Coronel de Caballería de Blandengues de Buenos Aires y Comandante General de la Frontera) Marcos González Balcarce (Teniente Graduado de Capitán de Caballería de Blandengues de Buenos Aires) Pedro de Arze (sub Inspector general de Tropas de Buenos Aires) Francisco Javier de Viana (Sargento Mayor de Montevideo) Antonio de Carbajo (Teniente graduado de Capitán de Infantería) José Ramón de Elorga (Teniente graduado de Capitán de Infantería) Miguel de Merlos

¹²³ Brigadier José Rondeau. Op. Cit.

¹²⁴ “ Historia Argentina” de Vicente Sierra Página 379, Tomo 1809-1810)

¹²⁵ Fragata de 44 cañones, comandada en este viaje por el Brigadier Joaquín Somoza.

(Teniente de Fragata) Juan Barragán (Alférez graduado de Teniente de Caballería) Francisco de Orduña (Sub.-Inspector de Artillería del Río de la Plata) Manuel Penayo (Alférez graduado de Teniente Caballería de Milicias) Martín Lasala (Capitán de Ingenieros) Francisco de Joubes (Teniente de Navío) Juan de Yuste (Teniente de Navío) Miguel Quesada (Alférez de Fragata) Eugenio de Loño (Alférez de Fragata) Cayetano de Inguela (Alférez de Fragata) José María Caravaca (Teniente graduado de Capitán de Artillería) Diego Castrillon (Teniente de Artillería)

Es decir, de aproximadamente 52 oficiales prisioneros en Montevideo, unos 20 decidieron regresar, por lo que en España quedaron aproximadamente 32.

EL “Batallón de Buenos Aires”

La Junta de Galicia que estaba formando un ejército para resistir a Napoleón¹²⁶, incorpora a los prisioneros al Ejército de Galicia, bajo la forma de un *Batallón de Infantería Ligera* recibiendo el nombre de “*Batallón de Buenos Aires*”. (Aunque en otros documentos y/o partes se lo denomina *Regimiento de Infantería Ligera de Buenos Aires* o “*Fixo de Buenos Aires*” o simplemente *Blandengues*)

De la bandera que utilizara el batallón, nada se sabe aunque debe suponerse que utilizó las que establecía la Real Ordenanza de 22 de octubre de 1768 “...*Cada Batallón habrá de llevar dos banderas. Serán éstas de tafetán blanco, y de siete cuartas en cuadro. La primera del primer Batallón llevará bordadas en su centro las armas reales, y las tres restantes la Cruz de*

¹²⁶ El 5 de junio la Junta Superior del Reino de Galicia, había emitido un bando declarando la guerra a los franceses: “*Gallegos: habéis llorado la suerte de vuestro amable Fernando; arde en vuestros corazones el horror a la perfidia con que se le ha seducido, teméis por vuestra Sagrada Religión, contáis aniquilado el Culto exterior y miráis ya en vuestra imaginación, profanados los Altares... Volvía los ojos a los ayuntamientos y aún los insultasteis porque no alimentaban vuestro fuego contra el enemigo; llegó el caso: vuestro Reino se ha juntado en las Cortes, reasumió la autoridad Soberana que en tales circunstancias le corresponde por derecho y hace de ella su primer ejercicio, condescendiendo a vuestros deseos tan ruidosamente declarados. Tenéis ya Caudillo, se toman las decisiones mas vigorosas, corred pues a las armas, vamos a defender la causa de Dios, el honor de nuestra patria, nuestras vidas y haciendas...Gallegos: alistáos de dieciséis a cuarenta años, pues mejor es morir por nuestra Religión y nuestros hogares y en nuestra patria, que ser arrojados al degolladero por satisfacer una ambición desmesurada. Junta Superior del Reino de Galicia. A Coruña, 5/6/1808”*

Borgoña en seda encarnada, figurando en sus cuatros ángulos las armas de la provincia o ciudad de que toma el regimiento su nombre...”

Luego de una reforma a las reales ordenanzas, se estableció que los regimientos de infantería ligera, compuestos sólo por un batallón (tal sería el caso de nuestro batallón Buenos Aires) llevarían una sola bandera.

No existe prueba alguna de que la bandera del Batallón Buenos Aires haya llevado el escudo de armas de la ciudad o provincia que le dio el nombre, aunque los documentos de la época manifiestan que durante la G. D. I. muchos cuerpos carecieron de bandera, usaron banderas antiguas o simplemente la bandera con la cruz de Borgoña y el nombre del cuerpo.

En este caso, es dable suponer que atento el escaso tiempo entre su arribo a la Coruña (principios de junio de 1808) y su movilización (principios de julio) no haya habido tiempo de confeccionar las banderas de acuerdo a las ordenanzas, es decir con el escudo de armas de la Corona y los escudos locales de identificación y sólo se haya usado como coronela, la bandera blanca con la Cruz de Borgoña.

En tanto, a Nicolás de la Quintana, la Junta lo nombró Gobernador del Castillo de San Antón ¹²⁷ y le otorgó el cargo de Brigadier de los Reales Ejércitos con el que permaneció en España hasta su regreso a Buenos Aires en la mencionada fragata “Prueba”.

Como no había ropas suficientes, los ex prisioneros fueron vestidos con uniformes que fueran tomados a

¹²⁷ Enorme construcción amurallada y artillada, que defendía la entrada a la bahía de la Coruña, construido a mediados del siglo XVI, sobre una isleta en uno de los extremos de la bahía.

los ingleses en guerras anteriores, por lo que también se los conoció como *"colorados de Buenos Aires"*.

Los mencionados uniformes fueron tomados en 1782 al capturar la fragata inglesa "Elisa" que llevaba vestimenta para tres regimientos ingleses acantonados en el Peñón de Gibraltar.

En esa oportunidad, el teniente de Navío Santiago de Liniers y Bremond, comandaba el bergantín "Fincastle" con el cual persiguió y apresó a la fragata de 22 cañones, a la vista de la escuadra inglesa¹²⁸.

Según informes del Foering Office, al 14 de junio de 1808 todavía había 881 prisioneros españoles en las prisiones de Chatham y Portsmouth (375 hombres en ambas) y Mill (506 hombres) en su mayoría nativos de Asturias, Galicia, Leon, Andalucía y algunos americanos.¹²⁹

El 28 de junio, los comisionados de Galicia solicitan al gobierno inglés, que liberen a todos los presos *"los que correspondan al ejército vestidos y armados, lo mas breve posible para poder entrar en acción inmediatamente"* (doc. 42 y 45,96).

El 30 de junio de 1808 Lord Castlereagh envía una nota a los Lores del Almirantazgo comunicándoles la orden de liberación de los prisioneros y su devolución a España.¹³⁰

Dos días mas tarde, Lord Castlereagh ordena al teniente coronel Doyle, que seleccione los prisioneros aptos para el servicio de las armas y que los

¹²⁸ Liniers fue ascendido a Capitán de Fragata por esta acción

¹²⁹ Foering Office 72/68 (fs. 42 a 50) citados en "Las relaciones entre la Junta del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia" de Alicia Laspra Rodriguez. Oviedo 1999.

¹³⁰ Docum. War office 6/150. (fs. 213 y sig.) "Las relaciones..." op. cit.

acompañe a España. Al parecer son 4000 los fusiles que se les destinan ¹³¹

Los oficiales y tropas aptos, fueron embarcados en dos bergantines (aproximadamente 200 hombres en cada uno) y una fragata (los 400 restantes) y devueltos a España para ser desembarcados en La Coruña.

El convoy estaba integrado además, por cuatro transportes que llevaban tropa inglesa y equipamiento para las guarniciones de la India del Oeste, y estaba custodiado por el Navío “Forester” comandado por el capitán John Richards, que llevaba además, el equivalente a 500.000 dólares para sus nuevos aliados españoles.

Antes del embarque, el gobierno inglés ordenó se proporcionara a los prisioneros, la suma de un chelín por hombre para gastos de tabaco durante la travesía.¹³²

El rey Jorge III, legalizó la situación de “aliados de facto” y el 4 de julio de 1808 dio una proclama en la que puso fin a la guerra entre su país y España.

El domingo 10 de julio de 1808, 20 de los prisioneros españoles de Moreton, en “parole” fueron remitidos a Plymouth para ser embarcados para España.

¹³¹ Ídem anterior.

¹³² Los uniformes habían sido prometidos el 22 de enero de 1808, por Castlereagh a Sir James Craig, Gobernador General del Canadá para vestir a las milicias de esa Colonia, pero obviamente no llegaron a este destino pues fueron utilizados para los nuevos aliados españoles. Es así que el 4 de agosto de 1808, Craig escribe a Castlereagh que los buques de transportes llegaron a Québec pero sin ninguno de los artículos mencionados en la carta del 22 de enero...

El 24, 26 y 28 de julio, los restantes prisioneros españoles de Moreton, fueron remitidos a Plymouth con el mismo objeto.¹³³

Mientras tanto, entre los días 20 y 24 de julio las naves inglesas que conducían al contingente de 800 españoles prisioneros, arribaron a España pero no desembarcaron a los prisioneros en La Coruña sino en Ribadeo.¹³⁴

Según la documentación obrante en los archivos ingleses surge que el mismo 30 de junio de 1808, la orden de Castlereagh al Almirantazgo incluía no solo la deliberar a los prisioneros españoles existentes sino la de proporcionar fusiles y uniformes a los que habían sido soldados.¹³⁵

Fueron embarcados en Portsmouth, en el mismo buque (el *Fortuna*) que transportaba diversos suministros para las tropas de Galicia y Asturias. Parece ser que entre estos prisioneros, se hallaban algunos pertenecientes a los Regimientos de Buenos Aires, capturados en Montevideo en 1807..

Otro documento inglés arroja mas luz sobre el tema ya que el 28 de agosto de 1808, el gobierno inglés propone proporcionar a sus nuevos aliados españoles, *4000 uniformes rojos con chalecos y calzones blancos completos, exactamente de la misma calidad “que los que se mandaron a la Coruña con los prisioneros españoles liberados”*¹³⁶

Es decir, existe la posibilidad de que todos los prisioneros españoles y criollos liberados por los

¹³³ “Chronological Occurrences in Moreton Hampstead”. (Transc. del diario de Sylvester Tealeaves)

¹³⁴ War office. 6/150) “Las relaciones entre la Junta...” op. citado

¹³⁵ War office 6/150. (fs. 213 y siguientes) . WO 6/164, doc. cit.

¹³⁶ Foering office. 72/66. “Las relaciones entre la Junta...” op. citado

ingleses, fueran vestidos con uniformes ingleses: el primer grupo (que arribó a España a hasta junio de 1808) por los propios españoles, con las ropas tomadas a ingleses en guerras anteriores; el segundo grupo (que arribó en julio de 1808) con ropas y armas provistas directamente por los ingleses.

Desventuras de la guerra

El batallón —en principio— formó parte de la 1^o División del Ejército de Galicia que se encontraba al mando del Mariscal de Campo Valdés y el 8 de junio dejó la guarnición de la Coruña, hallándose acantonado y en período de instrucción en Lugo, al 27 de junio de 1808¹³⁷.

El ejército de Galicia se unió luego al ejército de Castilla, quedando bajo el mando del general Cuesta y posteriormente bajo el mando del General Joaquín Blake.¹³⁸

El 27 de junio Blake reorganiza el ejército de Castilla quedando el batallón, en la Primera División al mando del General Felipe Jado Cajigal.¹³⁹

Ramón Barreiro Hernández¹⁴⁰ explica que el ejército de Galicia operaría en León y Castilla: *“El 1 de julio, Blake avanza hacia Castilla para apoyar las operaciones del General Cuesta contra los franceses.*

¹³⁷ En la Coruña quedaron, sin tomar parte de las acciones bélicas , Ruiz Huidobro y los oficiales que regresaron en la fragata “Prueba”.

¹³⁸ Joaquín Blake y Joyes. Nació en Málaga en 1759. En el mes de junio de 1808 fue propuesto al grado de Teniente General. Fue Regente del Reino en diciembre de 1810, ascendido a Capitán general en 1811. En febrero de 1812 fue hecho prisionero en Valencia y permanecería así hasta 1814 en que regresó a España. En 1815 fue nombrado Ingeniero General del Ejército. Falleció en Valladolid en 1827.

¹³⁹ La división estuvo integrada por Medio batallón de Balbastro, dos batallones del Regimiento del Rey, dos batallones del regimiento de Hibernia, dos batallones de Granaderos de Galicia, los batallones de milicias provinciales de Mondoñedo, Salamanca, Tuy y Pontevedra, una compañía del Real regimiento de Artillería y una de artillería de Marina y una compañía de Zapadores.

¹⁴⁰“Historia Contemporánea de Galicia”

Dejando una retaguardia nutrida para defender los pasos de Galicia...”

Blake dejó en Manzanal la 2ª División (6.000 hombres, a las órdenes de D. Rafael Martinengo), y se encaminó el 5 de julio a Benavente donde quedó la 3ª División (4.400 hombres al mando del brigadier de Marina D. Francisco Riquelme).

Medina del Rioseco

Siguió Blake, el 10, camino de Valladolid con las divisiones 1ª y 4ª regidas por el jefe de escuadra D. Felipe de Jado Cagigal y el marqués de *Portago*, y la vanguardia, organizada para la marcha y guiada por el brigadier conde de *Maceda*, mientras el General Cuesta, que mandaba en Jefe como más antiguo, se situaba con el ejército castellano en Medina de Rioseco.

Blake recibió aviso en la tarde del 13 de que el ejército francés amenazaba al ejército de Cuesta, todavía en Rioseco y en consecuencia se dirigió sin pérdida de tiempo hacia dicho punto, cubriendo las divisiones 1º y 4º, los accesos de la carretera de Valladolid. Habiendo tomado conocimiento de que los franceses se acercaban por el camino de Palencia, desde Palacios, Blake ordenó nuevamente sus fuerzas, esta vez para ir a posicionarse en el Páramo de Valdecuevas.

Las fuerzas de Blake tomaron posiciones desoiganizadamente en la madrugada del 14, situándose en sus posiciones según su llegada.

Es de destacar que estas fuerzas estaban agotadas de marchas y contramarchas y se fueron ubicando de la siguiente manera:

“El batallón de Voluntarios de Navarra cubría en guerrillas el camino Moclín –Palacios.

Una segunda línea próxima al borde Este del Páramo y precedida por guerrillas la formaron medios batallones de de los Regimientos Voluntarios de Gerona y Voluntarios de Cataluña. En los flancos se situó a la artillería (seis piezas).

Una tercera línea estaba establecida por cuatro Batallones pertenecientes a los regimientos de Zaragoza, Mallorca, Aragón y medio de Barbastro al

*mando del Conde de Maceda; y otros seis batallones más: uno de Granaderos provisionales, dos del Rey, dos de Hibernia y uno de Blandengues de Buenos Aires...”*¹⁴¹

Ese 14 de julio de 1808 el general Blake, comandante de este Ejército de Castilla, sufrió una seria derrota frente a los franceses en la batalla del Moclín (Medina del Río Seco).

En esta acción, el batallón Buenos Aires perdió muertos y “extraviados” 31 hombres, a manos de los “cazadores” de Colbert¹⁴².

El batallón, que en los partes españoles figura como de “*Blandengues*” o como de “*Fixo de Buenos Aires*”, que constaba aproximadamente de 500 hombres, se encontraba en período de instrucción, junto con varias compañías de voluntarios, el regimiento de Zaragoza, el de Mallorca y un regimiento provincial de Salamanca, y había formado en la retaguardia del ejército de Blake .

“Los cazadores” franceses de Colbert (Unos 1000 hombres) sorprendieron a la retaguardia española mientras los franceses eran rechazados sobre el frente de la meseta y destrozaron al primer cuerpo

¹⁴¹ “*La batalla del Moclín*” Miguel A. Camino, Juan J. Sañudo y Leopoldo Stampa —Ayuntamiento de Medina del Rioseco- Excmá Diputación Provincial de Valladolid— Researching y Dragona, Madrid 1996.

¹⁴² “...mas como los escuadrones de cazadores del intrépido general Colbert, de la brigada Lasalle, consiguieron llegar por una quebrada a lo alto de la meseta, arrollando al batallón de la izquierda de la primera división, compuesto de gente bisoña, las tropas más avanzadas, al ver la confusión iniciada a sus espaldas, vacilaron en la defensa, y los imperiales lograron al fin llegar también al borde de la posición. Desde aquel instante se hizo general el desorden...”

que encontraron —que fue el batallón de Buenos Aires— y posteriormente a toda la reserva española.

En su profundo trabajo sobre la Batalla de Medina del Moclín, Miguel Angel Camino del Olmo¹⁴³ expresa: *“...a las doce menos cuarto aproximada-mente, cuatro escuadrones del 22° de Cazadores a caballo rodean el Moclín y suben al galope por esa ladera suave para caer de sorpresa sobre la tercera línea de defensa del dispositivo de Blake, formada en columna y guardada en ese flanco por el batallón de Blandengues de Buenos Aires. El propio Blake en su diario califica a la unidad de Blandengues como “gente floxa y poco aguerrida que, amedrentados al mirar de cerca unos cuantos caballos, se desordenó y comunicó la confusión a los batallones inmediatos”.*

Camino —en su trabajo—, continúa diciendo: *“Alguien tiene que ser el chivo expiatorio. Lo cierto es que Blake había dejado su flanco izquierdo en el aire, sin protección alguna... añádase al error, que a la izquierda formarían además, las unidades menos antiguas y todas ellas con su atención dirigida hacia donde se tiroteaban las guerrillas. Además, el ruido de los disparos debió ocultar el de los cascos de la caballería francesa cargando a los Blandengues... Y no eran unos cuantos caballos.*

Exageraba Blake. Unos cuantos caballos... eran cuatro escuadrones del 22 de Cazadores, posiblemente seguidos por el 10° de Cazadores y conducidos por el general Colbert...aún así no todo fue espanto. La línea debió resistir pues el coronel Piéton —que mandaba parte de la fuerza de los Cazadores— murió y su jefe de escuadrón Vinot resultó herido durante la carga. Imaginamos que con ellos caerían muchos jinetes más”.

¹⁴³ “La batalla del Moclín” op. Cit.

En carta al gobierno inglés, así contaba el futuro Duque de Wellington el desarrollo de la batalla: *“... fijaron al ejército de Castilla y de Galicia unidos en ese lugar, que está en la provincia de Valladolid, y su intención, como se indica, era haber atacado al cuerpo francés del mariscal Bessieres en Burgos, o haber marchado sobre Madrid... Se dice que se prepusieron atacar al mariscal Bessieres el día 16, él los atacó el 14: su infantería estaba al principio derrotada por los españoles con la pérdida de 7000 hombres; pero su caballería se cayó luego sobre el ala izquierda del ejército español, que consistió en los campesinos de Castilla, y la derrotó... Los españoles se retiraron en esa noche o al día siguiente a Benevente... lo peor de esta acción es que ha dado la posesión francesa del curso entero del Douro, y obligó a las tropas gallegas a retirarse de Río Seco, ha interrumpido la comunicación entre esta provincia y éstas al sur y hacia el este...”*¹⁴⁴ Obviamente entre los “campesinos de Castilla” estaban nuestro *Batallón de Buenos Aires*...

Los franceses avanzaron sobre Medina del Rioseco, derrotaron a Cuesta, atacaron la ciudad que se defendió valerosamente, y la destruyeron, dedicándose al saqueo y al incendio de la misma: *“... en cuanto los franceses se apoderaron de Rioseco, entregaron la ciudad al pillaje y a la violencia de toda clase. Doscientos veinte indefensos de sus habitantes cayeron en las calles de la ciudad bajo los sables del primer destacamento de caballería que entró en ella. Tres monjes en un convento y seis en otro que, por razones de edad y por hallarse enfermos no habían podido huir del enemigo con sus compañeros, fueron*

¹⁴⁴ Tte. Gral. Sir A. Wellesley, a vizconde Castlereagh, Secretaría del Estado. La Coruña 21 De Julio De 1808

*encontrados después degollados en sus celdas, y otros al pie mismo del altar...*¹⁴⁵

Después de la batalla de Medina del Rioseco, el ejército de Galicia se retiró hacia el norte, hallándose al *Batallón de Buenos Aires*, con un total de 500 plazas, en el puerto del Manzanal.

El 25 de agosto de 1808, el batallón llega a León formando parte de la 1º división.

En los tres últimos días de agosto Blake se puso en movimiento desde *León* con 25.000 infantes, 150 caballos y 32 piezas que componían su ejército, organizado en cuatro divisiones: La 1º a las órdenes de D. Felipe Jado Cajigal, la 2º del mariscal de campo D. Rafael Martinengo, la 3º del brigadier de la Armada D. Francisco Riquelme y la 4º del mariscal de campo, marqués de Portago.

Había además un Cuerpo de vanguardia mandado por el brigadier D. Gabriel de Mendizábal, y una reserva a cargo de D. Nicolás Mahy). El 10 de septiembre se estableció en *Reinosa*, desde donde se trasladó el 17 a *Villarcayo*.

El 5 de septiembre de 1808 Blake formó una división de 2.000 soldados de infantería y 400 de caballería y la destinó a Vizcaya al mando del marqués de Portago, división que entró por Valmaseda e hizo que los franceses evacuaran Bilbao.¹⁴⁶

Ascendido a Capitán el 12 de agosto de 1808, uno de los prisioneros de Montevideo, *Nicolás de Vedia* integró la 4º división que al mando de Portago, se posesionó el 20 de septiembre de *Bilbao*. Allí se formó

¹⁴⁵ Vaughan, CH. R.; " *Viaje por España*". Madrid 1987

¹⁴⁶ «Historia General del Señorío de Vizcaya», t. VII, cap. VIII.

un batallón de *Voluntarios de Cataluña*, siendo *De Vedia* designado capitán de la 2º compañía.¹⁴⁷

Bilbao fue abandonada ante la aproximación del mariscal Ney, retirándose la 4º división a Valmaseda, donde fue reforzada por la 3º división, y volvió a ocuparla el 11 de octubre.

Para esa fecha, una parte del *Batallón de Buenos Aires* se desplazaba con la primera división llegando a Sahagun, mientras 300 hombres quedaban en León para instrucción de reclutas. Además, 200 de sus hombres —que estaban en San Justo (cerca de Astorga)— son destinados a formar un cuerpo de caballería que se conocería como Dragones del General.

Incorporado al ejército de la Izquierda el de Asturias, compuesto de 7.000 hombres, todos de infantería, mandados por D. Vicente M. de Acevedo, fue avanzando hasta situarse el 25 de octubre entre *Zornoza* y *Durango*.

¹⁴⁷ En este cuerpo, de *Vedia* participó de la recuperación de Bilbao a las órdenes de Portago, en la batalla de Zornoza, en la batalla de Alba de Tormes y en *Espinosa de los Monteros*.

Zornoza y Valmaseda

En octubre, unos días antes de la batalla de Espinosa de los Monteros, el ejército se reorganizó pasando a llamarse *Ejército de la Izquierda*¹⁴⁸, en los puertos de *Manzanal*¹⁴⁹ y *Foncebadón*¹⁵⁰, y estaba ya dispuesto a medir sus armas con los franceses establecidos en la línea del *Orbigo*.

A mediados de octubre se unieron al ejército las tropas asturianas (dos cortas divisiones que sumaban unos 7.000 hombres) y los 9.199 del marqués de la Romana vueltos de Dinamarca, más la caballería del ejército de Castilla. Con todos estos refuerzos, el ejército de la Izquierda se aproximaba a los 40.000 hombres.

El Batallón de infantería Ligera de Buenos Aires, pasó a formar parte de la Cuarta división al mando del Brigadier José M. Carbajal.

El enemigo estaba recibiendo desde mediados de octubre refuerzos considerables, y comprendiendo la necesidad de contener el resuelto movimiento ofensivo de Blake, se presentó en *Durango* el mariscal Le Febvre con 21.000 hombres, resuelto a atacar a Blake si se mantenía en posición de avance.

Habiendo Blake determinado hacer frente a los franceses con igual número aproximadamente de españoles, los estableció en dos líneas, entre los altos de *Berna Goitia*, sobre la izquierda del *Ibaizabal*, y las

¹⁴⁸ Al mando interino de Blake hasta que llegara el marqués de la Romana procedente de Dinamarca, se compondría de las tropas de Galicia, Asturias, Cantabria, Vizcaya y la Caballería de Castilla.

¹⁴⁹ En los montes de Leon, entre la Maragatería y El Bierzo, caracterizada por sus fuertes nevadas invernales.

¹⁵⁰ Pueblo maragato, hoy inexistente, en la ladera del monte Irago.

descendencias de *Muniqueta* en el lado opuesto, con la reserva en *Zornoza*.

Además, dos divisiones, la de Asturias y la 2ª de Galicia, ambas bajo las órdenes de *Acevedo*, se situaron en el valle de *Arratia*, para en caso necesario caer desde *Villaro* y *Dima* a espaldas de las tropas de Le Febvre.

Este atacó en las primeras horas de la mañana del 31, lanzando sobre la derecha española la división *Villatte*, que avanzó cubierta por una densa niebla, arrollando al batallón *Voluntarios de Cataluña*¹⁵¹ que, después de obstinada resistencia ,se retiró a *Berna Goitia*.

Por el centro y flanco opuesto cargaron los franceses, cediendo los españoles el campo al retirarse al monte de *San Martín*.

Blake debió abandonar luego los montes de *San Miguel* y *San Martín* y por fin la posición de *Arrinda*, retirándose a las faldas de *Santa Cruz de Vizcargui*, y luego por *Lezama* hacia *Bilbao*, para continuar el 1º de noviembre a *Valmaseda*, seguido de lejos por los franceses hasta *Güeñes*. Las bajas experimentadas por unos y otros no fueron de consideración.

Para esa fecha, mientras tanto, se registra la presencia del batallón rioplatense en *Sahagun*, formando parte de la reserva y completando su instrucción a pesar de lo cual, es factible que alguno de sus hombres haya participado en las acciones antedichas.

Después de la *acción de Zornoza* los franceses avanzaron hasta *Valmaseda*, y Blake se retiró el 3 de noviembre a *La Nava*, dos leguas distantes; el

¹⁵¹ La 2º compañía de este batallón, estuvo comandada en la acción por el capitán **Nicolás de Vedía**.

mariscal francés dejó en *Valmaseda* la división Villate y retrocedió a *Bilbao*.

La 4° *División*, mandada por D. Esteban Porlier y Asteguieta, atacó con la mayor resolución a los franceses arrojándolos de *Valmaseda*.

Ante el peligro de quedar encerrado por otras tropas españolas, los franceses iniciaron una desordenada fuga hasta *Güeñes*, dejando en poder de sus contrarios un cañón, carros de municiones y muchos equipajes.

La proximidad de la noche impidió sacar más partido de la victoria continuando la persecución, y la división derrotada pudo continuar tranquila-mente desde *Güeñes* a *Bilbao*.

Espinosa de los Monteros

El general Blake luego de *Güeñes* y *Valmaseda*, decidió retirarse definitivamente de sus acantonamientos de *Valmaseda*, *Sopuerta* y *Orrantia*, no sin un nuevo y rudo combate sostenido por las fuerzas situadas en el primero de dichos puntos para proteger el movimiento, pues los franceses las acometieron con decisión; y aunque el grueso del ejército de Galicia o de la *Izquierda* entró en la tarde del 9 de noviembre en *Espinosa de los Monteros*, como aquellos le acosaban de cerca, determinó el general español hacerle frente en dicho punto.

Blake situó sus tropas del modo siguiente: la División Asturiana del general Acevedo (*diez batallones*) a la izquierda, ocupando la altura de *Las Peñucas*; a su costado la 1ª División (*siete batallones*) y la de Reserva (*cinco batallones*), a cargo de D. Genaro Figurera y D. Nicolás Mahy.

Más a la derecha, ocupando en el valle lo más abierto del terreno, el general Riquelme con la 3ª (*nueve batallones*), y a continuación parte de la vanguardia de Don Gabriel de Mendizábal, con seis piezas de Artillería, enfilando el camino de *Quintana de los Prados*, por donde debían presentarse los imperiales, la 2ª (*Martinengo*); la del Norte (*ocho batallones*) mandada por el conde de *San Román*, ocupando el alto del *Ataque*, y cubriendo su flanco derecho la 4ª (*9 batallones*) bajo órdenes de *Portago*, que apoyaba este costado en el río *Trueba*.

La fuerza de los españoles era de 21.000 combatientes.

A la una de la tarde del 10 de noviembre, los franceses aparecieron en el pueblo de *Quintana* y atacaron sin demora a la derecha de los españoles, pero fueron rechazados

Las otras dos divisiones francesas apoyaron a su llegada el ataque emprendido; pero Blake reforzó su ala derecha con la 3ª *División* y parte de la reserva.

El enemigo fue rechazado, terminando la pelea a la caída de la tarde con una carga general de los españoles, que obligó a retroceder a los franceses hasta un bosque.

En la mañana del 11 de noviembre, los franceses renovaron el ataque, dirigiendo ahora sus esfuerzos a la izquierda española, donde se encontraba la *División asturiana*. Esta rechazó el ataque, al principio, pero los franceses comenzaron a dirigir sus fuegos hacia los jefes españoles.

Pronto cayó muerto de su caballo el mariscal de campo D. Gregorio Quirós, traspasado de dos balazos, y heridos el mismo D. Vicente María de Acevedo comandante general de la *División*, el jefe de Escuadra D. Cayetano Valdés y otros oficiales como D. Joaquín Escario y D. José Peón.

Los franceses consiguieron así su objeto pues los asturianos, viéndose privados de sus jefes, cedieron y pudo el enemigo coronar en breves momentos las alturas de la izquierda.

Entonces Blake ordenó la retirada a *Reinosa*, pues el centro y derecha estaban amenazados de ser envueltos por el enemigo, que avanzó con su acostumbrada diligencia, por lo cual hubo que abandonar en el paso del río *Trueba* las seis piezas de artillería.

El desorden fue ya general y la dispersión completa, en términos que no se llegaron a reunir en *Reinosa* más de 12.000 hombres. Las divisiones asturianas volvieron dispersas y muy mermadas a su territorio. Las bajas españolas en combate, según fuentes francesas, habían sido 5.333 entre muertos, heridos y prisioneros.

La mitad de la tropa del Ejército de la Izquierda, había sencillamente desaparecido.

Retirada del “Ejército de la Izquierda”

No pararon aquí las desgracias del ejército de Galicia. El mariscal Sault, apenas hubo derrotado al ejército de Extremadura en *Gamonal*, corrió desde *Burgos* a ponerse a espaldas de Blake para cortarle la retirada. Para evitar esta desgracia, Blake, acosado por todas partes, debió continuar retirándose a través de las montañas, sin otro alimento que maíz y castañas, hasta *León*, donde hizo entrega del mando de su ejército (24 de noviembre) al marqués de *La Romana*¹⁵², el cual continuó retirándose hacia Galicia para unirse con el ejército británico del general Moore.¹⁵³

Respecto a esta retirada, cuenta un cronista: “...todas las casas de *Astorga* estaban llenas de soldados españoles, y todas las carreteras estaban literalmente

¹⁵² Pedro Caro y Sureda 3^{er} Marqués de La Romana .Nació en 1761. Regresó de Dinamarca a España en la fragata británica *Semiramis* arribando a La Coruña el 19 de octubre. Desembarcó en Santander el 10 de noviembre y recibió despachos que le confirieron el mando del Ejército de la Izquierda, en sustitución de Blake.

Cuando *La Romana* se disponía a marchar en socorro de *Badajoz*, el día 23 de enero de 1811, falleció de un violento ataque de disnea

¹⁵³ En *La Coruña* desembarcan 16.000 soldados al mando del general Sir David Baird y Sir John Moore hacía lo mismo en *Lisboa*. Moore se situó en *Salamanca*, esperando la llegada de un ejército francés al mando de los mariscales Sault y Ney. Desde allí, sus tropas se extendieron por *Zamora*, *Valladolid* y *León*, retirándose luego a *Astorga*. Napoleón dio órdenes al mariscal Sault de perseguir a los ingleses. De este modo, las unidades británicas fueron acosadas y perseguidas por los galos hasta llegar a *La Coruña*, objetivo de ambos ejércitos.

obstruidas con hombres, caballos, carros y todo el resto de elementos de un ejército hundido y destrozado por la marcha. Es difícil concebir algo en peor situación que el Ejército de La Romana: necesitados de ropas, armas, municiones, e incluso comida... el número de enfermos aumentaba a cada hora... los soldados aptos para luchar apenas igualaban a los enfermos y heridos transportados en carros y mulas; mientras pasaban lentamente, demacrados y debilitados por la enfermedad, la columna tenía más la apariencia de un hospital ambulante que el de una fuerza militar...

Se debe recordar, sin embargo, que esta valiente y abnegada muchedumbre... constantemente mostraba, incluso en lo más profundo de su adversidad, un coraje y devoción completos por su patria, por la que estaban dispuestos a derramar su sangre y al sufrimiento”¹⁵⁴

Para esos días del confuso diciembre de 1808, los pasos del batallón —como unidad de combate— se pierden en la ciudad de Astorga, en el desorden del ejército español. Sin embargo, a raíz de que el Ejército de la Izquierda fue atacado por unas fiebres que diezmaron sus hombres, un informe militar del 7 de diciembre de 1808 establece que 26 hombres del *Batallón Buenos Aires* se encuentran internados en el Hospital de la Primera División. (Hospitales e San Antonio Abad y Casa de los Guzmanes)

Una versión indica que 307 hombres de infantería del batallón de Buenos Aires, pasan a formar parte del “Regimiento del Rey”¹⁵⁵

El 10 de Diciembre —mientras otra versión indica que el Batallón de Infantería Ligera de Buenos Aires, se encuentra en Guarnición en León— el Marques de la

¹⁵⁴ "Hamilton's Campaign with Moore and Wellington". Sargento Anthony Hamilton. Londres 1847

¹⁵⁵ Sañudo Bayón, Juan José.

Romana comisionó al capitán *José de Rondeau* para conducir a 60 prisioneros franceses de Caballería, con una custodia de 1 Sargento, 1 Cabo y 20 Soldados de Infantería al Fuerte Ciudad Rodrigo; la mayor parte del camino se tenía que hacer por territorio Portugués. Cumplida la misión, Rondeau (¿y sus veinte hombres?) se incorpora con el grado de Capitán en propiedad al Regimiento de *Voluntarios de Caballería de Ciudad Rodrigo*.¹⁵⁶

El 30 de diciembre, los ingleses del cuerpo expedicionario de Moore, alcanzaron la ciudad de Astorga.

En esta, se unieron al ejército del marques de la Romana, literalmente destruido, “*mitad desnudo y mitad hambriento. Una fiebre mala del tifus los había atacado, y sesenta o setenta fue enviado diariamente a los hospitales. Todavía cerca de 5000 eran aptos para el servicio, y Romana mismo alcanzó Astorga ese día.*”

Allí tomó conocimiento que Moore no tenía ninguna intención de hacerse fuerte en Astorga, ya que pensaba retirarse a los puertos de Galicia.

El Marques, con más de 6000 hombres enfermos, se dispone entonces a defender la entrada del Bierzo, dejando abierto el puerto del Manzanal para que los ingleses se retiraran.

Horas más tarde que el ejército inglés dejara Astorga (31 de diciembre de 1808) abandonaba la ciudad el marqués de La Romana con los suyos, tomando el camino de Foncebadón, casi intransitable por la mucha nieve, camino de Valdeorras...

"Así fue que nuestros valientes, desprovistos de guía oportuna, caminaban en manos del acaso, siendo

¹⁵⁶ Este regimiento estaba compuesto por cuatro escuadrones con 3 compañías cada uno, siendo nombrado Rondeau, capitán de una de las 12 compañías.

verdaderamente notable que en medio de tantos conflictos no pensasen en librarse de ellos por medio de una entrega voluntaria al enemigo que los perseguía”.

La Romana trató de hacerse fuerte en Villafranca, Foncebadon y Puebla de Sanabria, lugares donde fueron destinados hombres del *Batallón de Buenos Aires*.

Cuenta un observador inglés que *“...aquí debemos registrar una prueba de la magnanimidad del español, que tenía sus hombres mitad armados, las tropas mitad desnudas, y la mitad enferma”.*

Una fiebre mala rabiaba entre ellas; y la fatiga larga y las privaciones numerosas, hicieron que aparezcan como los espectros de un hospital más que un ejército. Bajo tales circunstancias, puede ser que haya sido presumido que habrían intentado ansiosamente asegurar su propia retirada, bajo protección de bayonetas británicas, hacia la Coruña y Ferrol. Pero no, Romana y su fuerza desesperada eran demasiado magnánimos para unirse como carga a nosotros sus aliados...”

Respecto de los desmanes cometidos por los ingleses, cuenta el propio Marques de la Romana: *“... los ingleses se han apoderado a la fuerza de las acémilas destinadas a nuestro ejército, de las mulas de tiro que arrastraban la artillería y municiones, de los bueyes que tiraban de los carros de equipajes, han robado todas las mulas de los labradores y vecinos de Benavente y pueblo de Campos, dejando multitud de carros abandonados en los caminos...”*

Nos han asesinado a tres alcaldes y otros vecinos; han derramado el vino de las bodegas, sin pagar el que han bebido; no han satisfecho los carros y caballerías que han empleado en transportar sus inmensos equipajes y sus mujeres... y, en una palabra, los franceses mismos no podían haber destinado agentes más poderosos

para concitar el odio a los ingleses que el ejército del mando del general Moore... estoy penetrado de que semejante conducta no es conforme a las intenciones de su gobierno, ni de la nación inglesa,...así lo manifesté al general Sir John Moore en Astorga, pidiéndole que remediase los desórdenes de sus tropas; pero mis oficios han sido inútiles..."¹⁵⁷

En este episodio de la guerra de la independencia española, se da una de las grandes paradojas de esta historia ya que, los hombres del Batallón de Buenos Aires, que habían sido prisioneros de los ingleses, son los encargados de defender la retirada en los pasos mencionados, para que sus ex captores pudieran llegar a la Coruña y huir hacia Inglaterra. Es de destacar que entre las tropas de Moore que participaron en la huida y desmanes descritos, se encontraba el regimiento 71° de escoceses, uno de los que había atacado Buenos Aires en 1806 y 1807.

¹⁵⁷ Informe del Marqués de La Romana, Comandante del Ejército de la Izquierda, a la Junta de Sevilla.

En Astorga, “la heroica...”

En enero de 1809, la cuarta división del *Ejército de la izquierda* (de la cual formaban parte hombres del batallón de Buenos Aires) se trabó en combates con la caballería del Gral. Francés Franceschi, a la que persiguieron hasta el Puente de Domingo Florez (en el camino real entre Orense y Zamora), haciendo retroceder a los franceses en el Bierzo.

La división española se acantonó en la zona del Bierzo. Es por esto que hombres del batallón de *Infantería Ligera de Buenos Aires* aparecen de guarnición en Villafranca del Bierzo, el 28 de febrero de 1809 y para los primeros días de marzo, en Villamayor (Orense) formando parte de la *Segunda División del Ejército de la Izquierda*.

Los hombres que estaban de guarnición en Villafranca, debieron retirarse ante la presión de los franceses, que toman la ciudad (febrero), pero es recuperada por los españoles al mando del Brigadier Mendizábal, el 17 de marzo.

Recuperación de Villafranca del Bierzo

Las tropas del marqués de La Romana, encontraron abandonado un cañón de a 12, con bastantes municiones, en una ermita inmediata a Ponferrada, sugiriéndoles dicho hallazgo la idea de un ataque a Villafranca del Bierzo, tres leguas distante.

Encargose de la operación el brigadier Mendizábal, con 1.500 hombres de los regimientos de Zaragoza, Zamora, Voluntarios de la Corona y Cazadores de Barbastro, y al aproximarse a la plaza se encerraron en el castillo-palacio de la villa los 1.000 franceses que la guarnecían.

Empezó el ataque, y después de cuatro horas de fuego, amedrentados los enemigos, capitularon al

intimidarles la rendición, quedando prisioneros de guerra, y muy avergonzados luego de haber rendido las armas a fuerza tan exigua y de tan mal aspecto militar, que se componía casi toda de reclutas sin instrucción.

Es indudable que en la recuperación de Villafranca del Bierzo, participaron hombres del Batallón de Buenos Aires ya que, según los registros militares españoles, para el 23 de marzo de 1809 66 hombres aparecen destinados de guarnición a Bembibre y 154 en Villafranca del Bierzo.

A fines de marzo (el día 28) unos pocos hombres del batallón —de los acantonados en Villafranca— llegan a Ponferrada.

En abril de 1809, formando parte de la *Cuarta División del Ejército de la Izquierda*, figuran 67 hombres de guarnición en Puente de Domingo Florez mientras que formando parte de la *Segunda División* aparecen 61 hombres en Orense.

Mientras el Ejército de Izquierda se reorganiza en Lugo son destinados algunos hombres del batallón a Mosteiro (Monasterio) y otros a Cabado (Carballo) y Guatín, protegiendo los accesos a Lugo. (Entre el 8 y 14 de abril)

El 1 de julio, figuran en Orense, 3 Jefes y 58 soldados del Batallón Buenos Aires formando parte de la 2da. División.

En esta fecha, el entonces Teniente Coronel Antonio González Balcarce, escribe a las autoridades españolas dando cuenta de los servicios rendidos a la Corona, a la vez que solicitando un ascenso a Coronel de Caballería y devolución a Bs. As., como así peticiona por su hermano Diego, el grado de Capitán.

En la petición, Balcarce destaca haber estado en Medina del Rioseco y otras acciones en Galicia y Leon. Además, menciona haber estado bajo la dependencia

de la Plaza de ciudad Rodrigo “ *cubriendo los puestos avanzados, habiendo tenido cuatro acciones de guerra*”.

De ello se desprende que, además de Rondeau y Gregorio Mons, al menos Antonio Gonzalez Balcarce estuvo en la caballería que defendió ciudad Rodrigo, por el cargo que solicita (Coronel de Caballería).

En agosto de 1809, el batallón se reorganiza, formando parte de la *Cuarta División del Ejército de la Izquierda* y se instalan de guarnición en Bembibre (León).

A fines de ese mismo mes, embarcaron para Buenos Aires los oficiales rioplatenses Rafael Hortiguera, Antonio González Balcarce (ascendido a Coronel de Caballería) y Diego González Balcarce (ascendido a capitán).

El historiador Guillermo Palombo, en su “Estudio preliminar” del resúmen de documentos obrantes en el AGN sobre los Blandengues De la Frontera (año 2008) aclara que, “*para noviembre de 1809, los Blandengues tenían en España cinco oficiales (dos capitanes, un teniente, dos alféreces) y ciento setenta y siete de tropa (diez sargentos, doce cabos y ciento cincuenta y cinco soldados)*”¹⁵⁸

El 4 de noviembre de ese año, el comandante del cuerpo, Coronel Antonio Olavarría, consultó al Virrey Cisneros si, como se había dispuesto para los oficiales y tropa de los regimientos Fijo de Infantería y Dragones de Buenos Aires (en España de resultas de su prisión de los ingleses), se daría de baja al personal de su regimiento en las mismas condiciones.¹⁵⁹

El virrey Cisneros determinó que se les diera de baja, como a los veteranos de Infantería y Dragones de

¹⁵⁸ AGN, IX. 28-5-1

¹⁵⁹ AGN, IX.28-5-1

Buenos Ayres que estaban en la misma situación, “bajo el concepto de que los individuos de los mismos regimientos hayan sido empleados en aquellos Ejércitos”, pero “si regresase alguno de ellos, como están próximos a hacerlo don Antonio y don Diego Balcarce, deberá entrar a su empleo o plaza que tenía en él”¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Oficio de Antonio de Olavarría al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, Buenos Aires 4-11-1809, AGN, IX,28-5-1. Oficio del virrey (borrador) al comandante del cuerpo de Blandengues de la Frontera, 6-11-1809, del mismo legajo.

El Primer sitio y defensa de Astorga

En septiembre de 1809, 66 hombres del batallón de *Infantería Ligera de Buenos Aires*, fueron destinados a la guarnición de Astorga y en octubre de ese año, luchan en el sitio y defensa de la ciudad, haciendo retroceder a los franceses.

El general francés Kellermann, dispuso que Astorga fuese atacada por el general Carrier con 3.000 hombres. El 9 de octubre el francés se hizo dueño enseguida de los arrabales de la villa, y estableciéndose en el de Reitibia, puso en batería sus piezas de campaña contra la Puerta del Obispo, mientras amenazaba asaltar por otros puntos de la muralla.

Los defensores, en número de 1100 ¹⁶¹, todos bisoños soldados, pertenecían a los regimientos de infantería de Santiago, Voluntarios y Cazadores de León, 2 compañías de Tiradores del Bierzo “... y sesenta *Blandengues* o sean soldados del fijo de Buenos Aires, todos casi desnudos y mal armados...”, todos ellos mandados por el coronel D. José María de Santocildes.

Contaba la defensa, además, con 30 artilleros para el servicio de ocho piezas dirigidas por el oficial D. César Tournelle.

Los defensores sostuvieron el fuego y el ataque francés por espacio de cuatro horas, repeliendo varias veces a los contrarios, que tuvieron al cabo que retirarse con pérdida de cerca de 400 hombres.¹⁶²

¹⁶¹ Según el Gral. José M. Silvestre de Santocildes, en su “*Resumen histórico de los ataques, sitio y rendición de Astorga...*” Madrid, 1815.

¹⁶² En 1909 se levantó el monumento con motivo del Centenario de los Sitios de Astorga, en la plaza del Obispo Alcolea,

El comandante de la cuarta División, Brigadier de la Armada Juan José García Velazco, luego de esta victoria española, instaló su cuartel General en Astorga.

Como consecuencia de la victoria española en *Tamames* (18 de octubre de 1809), todas las divisiones del ejército de la izquierda se agruparon —por orden del Duque del Parque— en *Salamanca*, menos la 4^a división que quedó acantonada en el Bierzo cerrando las avenidas de León y Galicia.

En noviembre de 1809 se los encuentra formando parte de la Cuarta División en Puebla de Sanabria (Zamora) y para el 1 de diciembre nuevamente en Astorga.

Para el 7 de diciembre, los hombres del batallón aparecen en guarnición en Bembibre (León)

Cumpliendo estas órdenes del Duque del Parque, el 2 de enero de 1810 García Velazco se retiró a Villafranca del Bierzo, dejando a la ciudad de Astorga reforzada con armas y parque y con la orden terminante de defenderla hasta las últimas consecuencias

Por lo menos hasta el 23 de febrero de 1810, los hombres de este batallón habrían permanecido en Astorga y para el 28 de ese mes ya se encontraban en Villafranca del Bierzo, seguramente en cumplimiento de las órdenes de García Velazco.

No existen constancias de que en Astorga hayan quedado hombres del Batallón de infantería ligera de Buenos Aires, al momento de su caída en manos de los franceses en abril de 1810.

trasladado posteriormente a la plaza de Santocildes. Desde siempre se ha conocido este monumento entre los astorganos como "El león y el águila".

Con fecha 10 de abril de 1815, el Rey Fernando VII premió a la defensa de la plaza de Astorga, que resistió heroicamente a las fuerzas de los generales Carrier, Loison y Junot, hasta verse forzada a capitular en abril de 1810 con una distinción a todos sus defensores.¹⁶³

El 5° de abril de 1810 se registra la presencia de 76 hombres del batallón en *Puente de Domingo Florez* (León) en pocos días más, eran 78 hombres formando parte de la 4° División.

El 5 de mayo figuran en la *Puebla de Trives* (Orense) totalizando 84 hombres.

¹⁶³ Consistió en una cruz de oro de brazos ensanchados y romos esmaltados en carmesí, con un centro ovalado azul en el que se representa un cañón vertical sobre el que se cruzan un sable y un fusil, todos ellos en oro. En la parte superior y sirviendo de unión con la cinta de color mitad azul y mitad blanca, un lazo de oro sobre el que figura la inscripción: **“En Astorga con valor adquirimos este honor.”** El reverso es liso. Para la tropa, idéntica configuración pero en plata.

Los “Dragones del General”. Tamames.

Las campañas De 1809 y 1810

Según información proporcionada por el historiador español Juan José Sañudo Bayón, entre el 7 y 8 de junio de 1808, unos 300 hombres de caballería procedentes de los prisioneros de Montevideo —sin caballos— son trasladados a Ciudad Rodrigo y se forman dos escuadrones llamados “*Dragones de Buenos Aires*” y su primera revista la pasa el Coronel Antonio Reguilón.

Supuestamente este cuerpo se habría formado con parte de los prisioneros devueltos por Inglaterra con más un grupo de Dragones de Buenos Aires que habían venido a España a principios de 1808 a “hacer recluta” comandados por el mencionado Reguilón.

Luego este regimiento aparece en la historia militar española como “*Regimiento de Voluntarios de Castilla La Vieja*” bajo el comando de Don Antonio de Castro, refundidos ambos regimientos en el segundo, por falta de caballos suficientes. Mas adelante, los Voluntarios de Castilla la Vieja recibirán el nombre de “*Voluntarios de Ciudad Rodrigo*”

Sin embargo, esto no desmiente que Blandengues también hubo en Medina del Rioseco ya que, después de esta batalla, informa el General Blake: “*De las tropas De Buenos Ayres; prisioneros devueltos por los ingleses de 9 cuerpos diferentes, se esta formando de los Blandengues y soldados de a caballo el cuerpo de Dragones del General; se han elegido 200 hombres, y están recibiendo caballos del reino de Galicia; no se comprenden en este estado, y se hallan en S. Justo, cerca de la ciudad de Astorga; el resto que será de 300*

*hombres; está en la ciudad de León destinado a recibir e instruir conscritos”. Q.G. Valmaseda 9-X-1808.*¹⁶⁴

Según esta comunicación de octubre de 1808, de los efectivos del batallón Buenos Aires situados cerca de Astorga, Blake mandó extraer cerca de 200 hombres (los más robustos y fuertes según las memorias del Gral. Rondeau) con sus oficiales pertenecientes en su mayoría a *Blandengues de Buenos Aires, de Montevideo y Dragones de Buenos Aires*, para formar parte de un nuevo cuerpo de Caballería los "*Dragones del General*" y contaría con una fuerza de 500 caballos mientras que la infantería permaneció en León, continuando su lucha como Batallón de infantería Ligera.

En enero de 1809, el regimiento de *Dragones del General del Ejército de la Izquierda*, habría quedado formalmente constituido y lo acompañó en las batallas de Tamames¹⁶⁵ (donde se les concedió a jefes y oficiales el uso de una medalla conmemorativa¹⁶⁶).

En Tamames, el *Regimiento de Voluntarios de Ciudad Rodrigo*, integró la Caballería comandada por el príncipe de Anglona, se situó en el ala izquierda, media oculta por un bosque, con la Vanguardia, en la

¹⁶⁴ Gaceta de Madrid o de la Regencia (p. 1342)

¹⁶⁵ Tamamés, villa situada a 9 leguas de Salamanca al pié de la pequeña sierra de su nombre y nudo de comunicaciones.

¹⁶⁶ Creada por Fernando VII en julio de 1815. Es de forma ovalada, en campo de oro y orlada con una corona de laurel; en el interior y saliendo por el lado izquierdo un brazo vestido de azul turquí con vuelta roja, cuya mano empuña un sable y alrededor la inscripción: VENCIO EN TAMAMES – OCTUBRE 18 DE 1809. El reverso es liso y la cinta azul turquí con filetes rojos. Se concedió también un Escudo de Distinción. Ninguno de los Blandengues la recibió ya que sus oficiales habían retornado al Río de la Plata o muerto en combate.

parte más débil de la línea que estaba ubicada en una posición de terreno de fácil de acceso.

Fueron obligados a retroceder en un primer ataque francés pero, reorganizados y reforzados con otros cuerpos, dan una brillante carga que hace retroceder a los franceses y asegura la victoria española.

En este cuerpo revistó como Ayudante del general, el Capitán José Rondeau, (último Director Supremo del Río de la Plata, 1819/20). Fue ascendido a Capitán en los *Voluntarios de Ciudad Rodrigo*.

El regimiento de Voluntarios de Ciudad Rodrigo se llamará poco mas tarde, “*Lanceros de Castilla*” y terminará la guerra de la independencia a las órdenes del “Charro” Julián Sánchez.

En los Voluntarios de Ciudad Rodrigo también revistó Gregorio Mons quien participó en las acciones de defensa del sitio de la ciudad y en el combate de las *Fuentes de San Esteban* (13 de marzo de 1809) — ascendido a Alférez por esta acción— en *Medina del Campo y Alba de Tormes*.¹⁶⁷

Los defensores de Ciudad Rodrigo tuvieron su reconocimiento al finalizar la Guerra de la Independencia ya que el Rey Fernando VII, creó —el 6 de diciembre de 1814—, una distinción premiando a los defensores de la plaza, que resistieron heroicamente a los ejércitos de Ney y Massena, hasta verse forzados a capitular en junio de 1810.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Leg. 8292 (Cnel. Gregorio Mons) Arch. Gral. Ejército Argentino.

¹⁶⁸ Forma la condecoración una cruz de oro de brazos ensanchados y remate cóncavo, fileteados en azul y globillos se oro en las puntas; el centro es ovalado, con un castillo de oro sobre campo rojo, rodeado de una orla blanca. Al reverso, también sobre blanco, la inscripción “**Valor acreditado en**

Una nota rara en esta guerra de la Independencia (y una prueba de que la caballería criolla debe haberse lucido en esta guerra) la constituye la nota que la Junta de Sevilla emite el 24 de diciembre de 1807 al Virrey del Río de la Plata (Cisneros) solicitando que envíe a la península *un cuerpo de 1000 gauchos con sus lazos y boleadoras para luchar contra los franceses*. Obviamente esta orden no pudo cumplirse por los acontecimientos de Mayo de 1810.

En 1810, por disposición de la Regencia del Reino y — ante el exceso de oficiales que el erario público no podía sostener— se otorga pasaporte hacia Cádiz y Cataluña a todos los oficiales que estuvieran sirviendo a las armas del Rey y fueran originarios de las posesiones en América.

El 13 de julio de 1810, varios de los oficiales rioplatenses regresaron a Buenos Aires y Montevideo, entre ellos José Rondeau, Ramón Ventura Vázquez, Nicolás de Vedia y Gregorio Mons.

Embarcaron en Cádiz en la fragata “La Estrella”, al mando del Capitán Nicolás Vega, que custodiaba un mercante que partió con rumbo a Montevideo, arribando a ésta ciudad en agosto de 1810.

Entre los que optaron por quedarse en España, se encontraba Matías Zapiola (oficial de Marina), quien más tarde se haría famoso en el Regimiento de Granaderos a Caballo de San Martín.

Ciudad Rodrigo". Sobre el brazo superior, corona mural y cinta morada.

La “expedición Cántabra”¹⁶⁹

Según los registros del ejército español, los restos del Batallón de infantería ligera se encontraban al 22 de agosto de 1810, formando parte del Ejército de Galicia y constaba de 10 oficiales y 364 soldados.

Hombres del *Batallón de Infantería Ligera de Buenos Aires* —en un total de 79— estaban de guarnición en La Coruña el 24 de septiembre de 1810 y 30 de ellos fueron trasladados al Ferrol el 14 de octubre.

Formaron parte de una expedición a las costas de Cantabria, organizada por la Junta de Castilla y dirigida por el General Mariano de Renovales y Rebollar¹⁷⁰, tripulando la fragata María Magdalena.

En septiembre de 1810, Renovales ofició a la Junta de Galicia solicitándole el concurso de la goleta “Liniers” y 30, hombres de milicias, de los regimientos de Lugo y Modroñedo.

¹⁶⁹ En 1810 la Regencia convocó a Renovales para que operase contra los franceses en la costa de Cantabria. La expedición fondeó en Gijón el 17 de octubre, y después de un cañoneo, desembarcó el 18. Rumbo a Santoña donde fue rechazado por las baterías y buques franceses que le ganaron la delantera. Soportó una fuerte tormenta que hundió varios de sus barcos, alguno de ellos ya abandonados por sus fuerzas. (Conde de Toreno, Tomo 3º, pág. 82)

¹⁷⁰ Hijo de un exportador navarro, se encontraba en Buenos Aires en 1806 y participó en la Reconquista, obteniendo el grado de 2º comandante del regimiento de Húsares (luego Húsares de Pueyrredón). Acompañó a Pueyrredón a España, el 4 de noviembre de 1806, para informar sobre lo ocurrido en la Reconquista y sobre la actuación del Virrey Sobremonte. Luego del 2 de Mayo, Pueyrredón regresó a Buenos Aires y Renovales actuó contra los franceses al frente de una partida de voluntarios, distinguiéndose en el sitio de Zaragoza y organizando las guerrillas de Navarra y Aragón, hasta alcanzar el grado de Mariscal. Murió en La Habana en 1819.

Sin embargo, la Junta consideró que por haber estado embarcados y con experiencia en combate, convendría a los fines de la expedición enviar 30 hombres del *Batallón de Buenos Aires* y no los solicitados por Renovales.

La «Expedición Cántabra» era una operación naval realizada en conjunto por las armadas española y británica contra los franceses ya que, Sir Home Popham, del almirantazgo británico, puso a disposición de la Expedición cuatro fragatas y un batallón de marines que contabilizaba 800 hombres al mando de Robert Mends.

El mando de la Expedición se confió al Capitán de Navío don Joaquín Zaráuz. La escuadrilla, que partió del puerto de La Coruña, el 14 de Octubre de 1810, estaba pues integrada por los siguientes efectivos:

Por parte española: La fragata “Santa María Magdalena” a las órdenes del Capitán de Navío D. Blas de Salcedo, dotada con treinta y ocho cañones. El Bergantín «Palomo», comandado por el Teniente de Fragata Don Diego de Quevedo, con veintidós cañones. La Goleta «Insurgente Roncalesa». Los cañoneros «Corzo», «Gorrión», «Estrago» y «Sorpresa». 15 buques de transporte y 1.200 hombres de fuerza de desembarco.

Por su parte, los efectivos británicos eran los siguientes:

La Fragata «Arethusa», al mando del Comodoro Robert Mends, que comandaba toda la fuerza inglesa y estaba, a su vez, a las órdenes del Jefe de la Expedición, el Capitán de Navío español Don Joaquín Zaráuz. Las Fragatas «Amazon», «Medusa», «Narcissus» y el Bergantín «Puerto Mahón». En total, 5 buques y 800 hombres como fuerza operativa de desembarco al mando del Capitán Walker.

La Expedición se completó al pasar por Ribadeo, en el trayecto de La Coruña a Santoña, donde se sumó a la fuerza la Goleta de guerra española llamada *Liniers* y los 30 hombres del *Batallón Buenos Aires*.

El objetivo militar de la expedición era la toma de Santoña, en la provincia de Santander, importante plaza fortificada de los franceses por esas fechas.

El fin último consistiría en tomar la plaza desde el mar, reorganizar y mejorar la fortificación y establecer un centro de operaciones para todo el Cantábrico, en cuyo centro aproximado se encuentra situada la ciudad.

Una vez hubo zarpado la escuadrilla de La Coruña el 14 de Octubre de 1810, y completada su formación en Ribadeo con la Goleta *Liniers* y los cuatro cañoneros *Corzo*, *Estrago*, *Gorrión* y *Sorpresa*; el día 18 se decide fondear la expedición en Gijón y atacar esta villa asturiana. La guarnición francesa fue puesta en retirada. En ese desembarco participaron los hombres del Batallón Buenos Aires.

Finalizada la misión asturiana, la flotilla se dirigió hacia el Este, rumbo a la plaza de Santoña, a donde llegaron el día 23 por la mañana. A raíz de un fuerte temporal en Santoña, naufragaron los cañoneros *Corzo*, *Gorrión*, *Sorpresa* y *Estrago*.

El día 29 la expedición se dirigió hacia la Ría de Vivero. El 31 de octubre fondean en ella, la Santa María Magdalena, el bergantín *Palomo*, dos transportes del convoy y los ingleses *Narcissus*¹⁷¹, *Amazon* y *Arethusa*. En la tarde del mismo día alcanzan asimismo la Ría la fragata inglesa *Medusa* y el también inglés bergantín *Puerto Mahón* así como la *Insurgente Roncalesa* y el resto de los transportes.

¹⁷¹ El mismo navío - insignia de Popham- que en 1806 condujo los Tesoros de Buenos Aires a Londres.

En la madrugada del 1 al 2 de noviembre el estado de la mar fue empeorando en razón de haberse desatado un huracán y ante el peligro las tripulaciones abandonaron algunas naves en botes y pequeñas embarcaciones que eran insuficientes o para salvarlas o para intentar llevar algún tipo de ayuda a bordo.

A las dos de la madrugada, las fragatas inglesas viendo la situación, desarbolaron sus mástiles y velamen.

Esta decisión logró que las olas las alejaran de la costa, de las rocas de los Castelos y los acantilados, únicamente perdieron parte de sus elementos de navegación, pero en general no sufrieron daño ni las embarcaciones ni las tripulaciones de las mismas.

La Santa María Magdalena, por el contrario, chocó contra a la Narcisus, empujada por el viento, aunque lograron separarse.

Poco después, el palo mayor de la Magdalena cayó, arrastrando en su caída parte de la arboladura lo que estropeó un lateral del casco generando innumerables vías de agua que no pudieron ser atajadas por la tripulación con las bombas de achique.

En este momento —a las tres de la mañana— el barco estaba irremisiblemente dañado, sin gobierno, con grandes vías de agua, y empujado por el viento contra la playa de Covas.

El tremendo oleaje impidió que los marineros pudieran llegar a tierra. Cinco horas más tarde, al amanecer, cuando ya se habían acallado los gritos y peticiones de auxilio que durante buena parte de la noche se habían escuchado desde la playa, varios centenares de cadáveres flotaban en el agua o habían llegado, inertes, a la playa.

De toda la dotación de la fragata que se encontraba a bordo en el momento de desatarse el temporal,

formada por 508 jefes, oficiales, auxiliares y marinería; 500 (20 Oficiales y 480 marineros y soldados) murieron ahogados. Otros ocho consiguieron llegar con vida a la playa de Covas, pero tan malheridos, que solo tres fueron supervivientes de la catástrofe sin saberse exactamente si entre ellos había algún integrante del Batallón de Buenos Aires.

El Bergantín Palomo, fue arrastrado hacia los acantilados de Sacido, unos 400 m. al Oeste, despedazándose rápidamente su estructura al chocar contra ellos

Al amanecer (dos o tres horas mas tarde que la Fragata), el barco se partió por su mitad y los marineros y oficiales fueron arrojados al mar.

En el intento de acercarse a nado a la costa, solamente se salvaron la tercera parte: veinticinco de los setenta y cinco de la dotación.¹⁷²

Juan Donapetry, en su «Historia de Vivero y su Concejo», describe el final de la tripulación de la Santa María Magdalena de esta manera especialmente trágica: *«...los resplandores del nuevo día solo permitieron ver un cuadro de desolación y de muerte; algunos tablones flotando sobre las aguas, (...) multitud de cadáveres que las encrespadas y embravecidas olas iban arrojando a la playa y algunos náufragos, heridos y agotados por el esfuerzo de la lucha contra los elementos».*

En Vivero (Lugo, costas de Galicia) en un extremo de la playa de Covas hay una bonita formación rocosa llamada “Os Castelos”, donde se alza el monumento que recuerda a los náufragos del bergantín Palomo y la fragata Magdalena, hundidos en la ría, con una

¹⁷² “O Provisional” Inst. de Educ. Sec. María Sarmiento “El Naufragio de la Fragata Magdalena y el Bergantín Palomo” números 19/ 20

placa que reza “A los 550 *náufragos del bergantín Palomo y de la fragata Magdalena, sucumbidos en esta playa el 2 de Noviembre de 1810*”¹⁷³

Sin mayores precisiones, el 22 de agosto de 1810, el “Buenos Aires” aparece en un estado publicado por la Tesorería del Ejército, formando parte de la Cuarta División.

En los archivos del ejército español figura el batallón, el 24 de noviembre de 1810, formando parte del Ejército de la Izquierda, con un total de 191 hombres mientras que para Enero de 1811 el batallón aparece como unidad de “*tigeros*” formando parte del “6º Ejército”, con asiento en Galicia.

En 1812, figura a las ordenes de Wellington en el asedio de Astorga, Toro y Tordesillas, hasta lograr la rendición de Astorga a los anglo-españoles, en agosto de 1812.

Y allí, desaparecen los rastros de nuestros hombres en aquella odisea histórica...

¹⁷³ En una placa de mármol blanco, en el monumento conmemorativo que se erigió en 1934, en el primer «Castelo» de la Playa de Covas, en el que se conserva uno de los cañones y un ancla de la escuadra.

ANEXO I

ALGUNOS DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA

Nombre	Cuerpo al que pertenecía	Grado/Clase	estado en Montevideo	revistó en España	destino posterior
ABAD ANTONIO	Blandengues (BA)	Cadete	prisionero	Bat. Bs.As.	?
ABAD TEODORO	Blandengues (BA)	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809
AGREDO MATIAS	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
ALVAREZ JUAN BENITO	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
ALVAREZ THOMAS IGNACIO	Fijo Inf. Bs As	Subteniente	Prisionero. devuelto a Bs As		
AZPIAZU FULGENCIO	Blandengues (BA)	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
BALLESTEROS DIEGO	Fijo Inf. Bs As	Cadete	prisionero	Bat. Bs.As.	?
BALLESTEROS MATEO	Fijo Inf. Bs As	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	?
BARRAGAN JUAN	Blandengues (BA)	Alférez	prisionero	--	regreso en 1808
BARRAO JOSE	Fijo Inf. Bs As	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
BATALLA DIONISIO	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
BUTRON MIGUEL	Húsares de Montevideo	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
CABELLO JUAN ANTONIO	Húsares de Montevideo	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	?
CARAVACA JOSE MARIA	Blandengues (BA)	Alférez	prisionero		regreso en 1808
CARBAJAL FELICIANO	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
CARBAJO JUAN ANTONIO	Blandengues (BA)	Teniente	prisionero	--	regreso en 1808
CARBAJO MELCHOR	Blandengues (BA)	Cadete	prisionero	--	regreso en 1808
CARMONA LUCIANO	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?

Nombre	Cuerpo al que pertenecía	Grado/Clase	estado en Montevideo	revistó en España	destino posterior
CASTELLANOS PEDRO RAMON	Blandengues (BA)	Cadete	prisionero	Bat. Bs.As.	?
DE ARCE PEDRO	Guarnición (Bs As)	Coronel	prisionero		regreso en 1808
DE ARENAS JOSE	Dragones (BA)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
DE LA QUINTANA NICOLAS JOSE	Blandengues (BA)	Comandante	prisionero	--	regreso en 1808
DE LA TORRE DEMETRIO	Fijo Inf. Bs As	Cadete	prisionero	Bat. Bs.As.	?
DIAZ ANTONIO	Carabineros de Carlos IV	Cadete	Prisionero. devuelto a Bs As		
DIAZ VURIA JOSE	Dragones (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
DUEÑA JOSE	Dragones (BA)	Sargento	murió en Montevideo		
ELORGA JOSE RAMON	Fijo Inf. Bs As	Teniente	prisionero	--	regreso en 1808
ESPINO MIGUEL	Húsares de Montevideo	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
FERNANDEZ ANTONIO	Ingenieros	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	?
FERNANEZ SANTIAGO	Fijo Inf. Bs As	Tambor	prisionero	Bat. Bs.As.	?
FLEYTAS JUSTO RUFINO	Arribeños	Cadete	prisionero devuelto a Bs As		
FOURNIER FRANCISCO	Húsares de Montevideo	Sargento Mayor	prisionero	Bat. Bs.As.	?
GOMEZ JOSE IGNACIO	Fijo Inf. Bs As	Capitán	murió en Montevideo		
GOMEZ LAZARO	Fijo Inf. Bs As	Capitán	murió en Montevideo		
GOMEZ SANTIAGO	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
GONZALEZ BALCARCE ANTONIO	Blandengues (BA)	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809
GONZALEZ BALCARCE DIEGO	Blandengues (BA)	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809

Nombre	Cuerpo al que pertenecía	Grado/Clase	estado en Montevideo	revistó en España	destino posterior
GONZALEZ BALCARCE JOSE PATRICIO	Blandengues (BA)	Capitán	murió en Montevideo		
GONZALEZ BALCARCE MARCOS	Blandengues (BA)	Teniente	prisionero	--	regreso en 1808
HERNANDEZ ESTEBAN	Blandengues (BA)	Capitán	Prisionero Escapó a Bs As		
HORTIGUERA RAFAEL	Blandengues (BA)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809
IÑIGUEZ LORENZO	Fijo Inf. Bs As	Tambor	prisionero	Bat. Bs.As.	?
IRIGOYEN BASILIO	Fijo Inf. Bs As	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
JAYMEZ FRANCISCO	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
LARROSA DOMINGO	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
LASALA MARTIN	Ingenieros	Capitán	prisionero	--	regreso en 1808
MARCOIL JUAN PEDRO	Blandengues (BA)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MARTINEZ JUAN ANTONIO	Fijo Inf. Bs As	Sargento Mayor	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MARTINEZ JUAN BLAS	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MARTINEZ MARCELINO	Fijo Inf. Bs As	Cadete	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MARTINEZ PASCUAL AGUSTIN	Fijo Inf. Bs As	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MARZOA VENTURA (o Bentura)	Fijo Inf. Bs As	Cabo 1°	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MENDEZ ISODORO	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
MILLER Y ALAGON MARIANO	Dragones (BA)	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1815
MIRO JUAN JOSE	Dragones (BA)	Sargento	murió en Montevideo		
MONS GREGORIO MANUEL	Blandengues (Montevideo)	Sargento 1°	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809

Nombre	Cuerpo al que pertenecía	Grado/Clase	estado en Montevideo	revistó en España	destino posterior
MORDEILLE HIPOLITO	Marina	Coronel	murió en Montevideo		
MORENDEIRA DOMINGO	Fijo Inf. Bs As	Sargento 2°	prisionero	Bat. Bs.As.	?
PAGOLA JUAN MANUEL	Blandengues (Montevideo)	Alférez	murió en Montevideo		
PANYAGUA PEDRO	Dragones (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
PEREZ DE ARANA FRANCISCO	Dragones (BA)	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
PIZARRO SEBASTIAN	Fijo Inf. Bs As	Teniente	prisionero Ciudad el Cabo	--	regresó en 1808
PRECIADO ESTEBAN	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
RIOBO ROQUE	Fijo Inf. Bs As	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	?
RONDEAU BARTOLOME	Dragones (BA)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	retorna en 1812
RONDEAU JOSE	Blandengues (Montevideo)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809
RUIZ HUIDOBRO PASCUAL	Marina	Teniente Gral.	prisionero	--	regreso en 1808
SANGINES JOSE LEON	Blandengues (BA)	Cadete	prisionero en Bs As	Bat. Bs.As.	?
SAUMIN AUGUSTO	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
SOMALO FRANCISCO	Fijo Inf. Bs As	Alférez	prisionero	Bat. Bs.As.	?
SOTO JACINTO	Fijo Inf. Bs As	Cabo 1°	prisionero	Bat. Bs.As.	?
SUAREZ JUAN	Caballería de Yapeyu	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	?
TEJEDOR ANTONIO	Blandengues (BA)	Alférez	Prisionero en Bs As	--	Regresó en 1808
TORRES JOSE MARIA	Auxiliares (Montevideo)	Soldado	prisionero devuelto a Bs As	--	
VALLEJOS TOMAS	Blandengues (BA)	Soldado	prisionero	Bat. Bs.As.	?
VAZQUEZ RAMON	Dragones (BA)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	retorna en 1812
VEDIA NICOLAS DE	Voluntarios (Montevideo)	Teniente	prisionero	Bat. Bs.As.	volvió en 1809

Nombre	Cuerpo al que pertenecía	Grado/Clase	estado en Montevideo	revistó en España	destino posterior
VIANA FRANCISCO JAVIER DE	Guarnición (Montevideo)	Sargento Mayor	prisionero	--	regreso en 1808
VIVERO VICENTE MIGUEL	Caballería de Yapeyú	Capitán	prisionero	Bat. Bs.As.	?
ZUFRIATEGUI JUAN	Húsares de Montevideo	Ayudante mayor	prisionero	Varios cuerpos	retorna en 1812

ANEXO II

Algunos de los que regresaron...

Francisco Javier de Viana, Pedro Arce, Nicolás de la Quintana, Teodoro Abad y el gobernador de Montevideo Pascual Ruiz Huidobro, entre otros oficiales, luego de su liberación por parte de los ingleses, regresaron en su mayoría a Montevideo en diciembre de 1808 en la fragata “Prueba”, por lo que no participaron en las acciones bélicas contra los franceses.

De los pocos nombres que se pudieron rescatar entre los participantes y sobrevivientes de la guerra, se destacan:

**** Coronel Mayor Nicolás de Vedia.** (1771-1852). Luego de Medina del Rioseco, no integró el Batallón de Buenos Aires sino el de Voluntarios de Cataluña, en grado de Capitán. Vuelto a Buenos Aires, plegóse a la Revolución de Mayo. Con el grado de Teniente Coronel, tomó parte en el primer Sitio de Montevideo (1811), y, como mayor general, en el 2º Sitio (1812-14); hallóse en la victoria del Cerrito, siendo ascendido a coronel. De 1820 a 1838, su carrera militar prosiguió en la Argentina. En 1838 emigró a Montevideo, siendo reconocido en su grado, y designado comandante Gral. de Armas (1839-40). Durante el «Sitio Grande» de Montevideo (1843-51) actuó al servicio del Gobierno de la Defensa en la obra de las fortificaciones de la plaza, y como presidente del Consejo de Guerra (1848). Jefe de Estado Mayor del ejército uruguayo (1852), falleció poco después en Montevideo el diciembre 3 de 1852.

**** Coronel Juan Zufriategui** (1786/1848) En España combatió en un Regimiento de Granaderos a caballo, creado por el general inglés Whittingham. Permaneció en el ejército español y en 1811 regresó al Río de la Plata, a Montevideo donde cumplió funciones de capitán de Dragones como ayudante de Gaspar Vigodet. Se mantuvo fiel a España hasta la caída de Montevideo en

1814, cuando pasó al bando patriota, como comandante del escuadrón de la Guardia de Alvear. En 1826 integró el ejército republicano que combatió contra el Imperio del Brasil por la Banda Oriental. En 1827 pidió la baja del ejército, cuando Alvear fue relevado del mando del mismo. Fue Senador en el nuevo estado oriental y Consejero de Estado.

**** Teniente Coronel Mariano Miller y Alagon.** Permaneció en España hasta 1815, en que retornó a Buenos Aires. En 1816 fue agregado a los Húsares de la Unión como Capitán y en 1817 al regimiento 3 de caballería de Campaña, ejerciendo la comandancia militar de la Guardia de Lujan. En 1820 ascendió a Sargento Mayor en los Húsares del Orden, cuerpo que en 1822 sirve de base para la refundación de los Blandengues de la Frontera. En noviembre de 1822 ocupa el cargo de 2° Jefe de Blandengues y forma parte de las expediciones organizadas por Martín Rodríguez en 1823 y 1824. Murió asesinado —junto con otros compañeros del cuerpo— por los aborígenes en las cercanías de Tandil (Laguna de la perfidia) el 31 de enero de 1824

**** Ayudante Mayor José María Caravaca.** Regresó a Montevideo y participó en las guerras de la independencia en el bando patriota. Figura en 1814 participando con el cargo de Ayudante Mayor de artillería en el ejército oriental comandado por Artigas, encomendado en misión diplomática a Río de Janeiro.

****Teniente Cnel. Martín Lasala.** Regresó a Montevideo y participó en las fuerzas realistas hasta la caída de la ciudad en 1814 a manos de los patriotas. Ascendido a Teniente Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros, emigró a Río de Janeiro en 1815.

**** Coronel Rafael Hortiguera.** (1773/1838). Destinado a los Blandengues de Montevideo como Teniente de la 3ra. Compañía con asiento en Colonia, junto con su jefe el capitán José Artigas, pasó a las filas patriotas en 1811. Participó en la campaña de la Banda Oriental

ascendiendo a teniente coronel en abril de 1814. Asistió a la caída de Montevideo en manos patriotas.

Participó luego en las campañas de Alvear contra Artigas y más tarde, en 1818, en las campañas de Buenos Aires contra los caudillos del litoral argentino, ascendido ya a Coronel. Participó en la batalla de Cepeda (1 de febrero de 1820) y luego en las campañas al Desierto del Gobernador Martín Rodríguez. Luchó luego en la guerra con el Brasil por la independencia de la Banda Oriental. Dado de baja en 1834. Murió en Buenos Aires.

** *General Antonio González Balcarce* (1774-1819), Retornó a Buenos Aires y se plegó a de la Revolución de Mayo, y fue puesto a cargo del ejército revolucionario enviado a Córdoba y al Alto Perú. En Suipacha el 7 de noviembre de 1810, obtuvo la primera victoria argentina sobre las fuerzas realistas, fue derrotado más tarde, en Huaqui. Volvió a Buenos Aires y ocupó varios cargos públicos y militares, llegando a ser Director Supremo y jefe del Estado Mayo. Destinado al Ejército de los Andes, sirvió como segundo comandante a las órdenes de San Martín, combatió en varios enfrentamientos en Chile, incluyendo Cancha Rayada y Maipú, antes de que su enfermedad lo obligara a regresar a Buenos Aires, donde murió poco después de haber sido designado nuevamente jefe del Estado Mayor.

** *Coronel Diego González Balcarce* (1784-1816) Durante su regreso a Buenos Aires tuvo lugar la revolución de Mayo. Acompañó al ejército de Belgrano al Paraguay, y luego al norte. Permaneció en el ejército del norte bajo las órdenes de San Martín y Rondeau. Participó en las batallas de Tucumán, Salta, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe. Obtuvo el rango de coronel antes de que la enfermedad y la muerte lo sorprendieran en Tucumán.

** *General Marcos González Balcarce* (1777-1832). Retornó a Buenos Aires a tiempo para participar entusiastamente de la Revolución de Mayo. Se lo envió a Chile comandando el cuerpo de “Auxiliares de los Andes” y luego a Mendoza como gobernador de Cuyo, siendo

sucedido por San Martín en 1814. Sirvió brevemente como secretario de Guerra de Álvarez Thomas, más tarde luchó y fue derrotado por Ramírez en Entre Ríos.

Retirado del servicio militar por un tiempo, retornó para conducir refuerzos y abastecimientos contra los caudillos litorales. Fue capturado en Santa Fe en 1819, más tarde ocupó varios cargos oficiales generalmente ministeriales, en los gobiernos de Las Heras, Rivadavia Vicente López y Rosas, hasta su muerte en 1832.

** *Capitán Teodoro Abad.* Retornó a Buenos Aires a fines de 1808. Se hizo cargo nuevamente de la 3° compañía de Blandengues con guarnición en la Guardia de Luján.

** *Gregorio Manuel Mons.* (1773/1840) Regresó al Río de la Plata y participó activamente en las filas patriotas combatiendo junto a Artigas en Las Piedras y primer sitio de Montevideo. Ascendido a Teniente en 1811 en el regimiento de Dragones de la Patria. Asistió al segundo sitio de Montevideo hasta su caída en manos patriotas. Ascendido a capitán en 1814. Asistió a la batalla de Cepeda (1-2-1820). Participó en la guerra con el Brasil y más tarde comandó el regimiento 3 de Milicias de Campaña, participando en la frontera, en la lucha contra el indio. Jefe de la Guardia de Lobos en 1833, fue dado de baja en 1834. Como Coronel se incorporó a las fuerzas de Lavalle y luego de la derrota de éste en Quebracho Herrado, fue degollado por orden del caudillo oriental Manuel Oribe.

** *Sebastián Pizarro.* (1771/1811) Regresó a Maldonado al finalizar la guerra entre España e Inglaterra. Al disolverse el regimiento de Blandengues en 1810, fue dado de baja. Murió en Buenos Aires.

** *General José Rondeau* (1773-1844). Al regresar a Montevideo (agosto de 1810) manifestó su adhesión a la causa patriota; se le dio de alta con el grado de teniente coronel (8 de marzo de 1811); nombrado jefe de las fuerzas patriotas que actuaban en la Banda Oriental. Estuvo en el combate *Las Piedras*. Inició el sitio a la

plaza de Montevideo, que se mantuvo hasta octubre de 1811.

En mayo de 1811 ascendió a coronel. Inició el segundo sitio de Montevideo (20 de octubre de 1812). Su brillante actuación en el combate del *Cerrito* le valió el nombramiento de general del Ejército de las Provincias Unidas.

General en jefe del ejército del Alto Perú (14 de junio de 1814) en reemplazo del general San Martín. En abril de 1815 sus tropas batieron a los realistas en *Puesto del Marqués*; sufrieron un descalabro en *Venta y Media*. Y nuevamente en *Sipe-Sipe*.

Cumplió un breve interinato en calidad de gobernador de Buenos Aires (5 de junio al 30 de julio de 1818). Por renuncia de Pueyrredón se desempeñó como Director Supremo (9 de junio de 1811 — 11 de febrero de 1820) cargo que renunció después de la victoria de Ramírez y López en *Cepeda*.

Se le designó jefe del ejército contra los indios del sur (enero de 1824). Por renuncia del general Martín Rodríguez se le confió el mandato del Ejército de Observación en la Banda Oriental (enero de 1826).

Desde julio a octubre de 1828 fue Ministro de Guerra y Marina por designación de Dorrego. Terminada la guerra con el Brasil fue electo gobernador y capitán general provisorio de la nueva República Oriental del Uruguay (22 de diciembre de 1828 - 17 de abril de 1830).

Jefe del Estado Mayor General del Ejército (6 de noviembre de 1835). Presidente de la Junta de Higiene Pública (1836). Desde diciembre de 1838 hasta enero de 1841 atendió diversas funciones relacionadas con los ministerios de Guerra y Marina. Presidente del Consejo de Estado (1842). Falleció el 18 de noviembre de 1844 en Montevideo.

ANEXO III

Los cuerpos intervinientes en la odisea

BLANDENGUES DE LA FRONTERA DE BUENOS AYRES

Creado en 1752, con la finalidad de proteger la línea de fronteras contra el indígena, a la vez que poblarla. Se inició con tres compañías: “Valerosa” (Mercedes), “Invencible” (Salto) y “Atrevidos” para la Laguna de los Lobos, situada luego en el Zanjón (pago de Magdalena), posteriormente llamada “Conquista-dora”.

Su uniforme consistía en casaca corta color azul, con collarín o sobrecuello rojo, solapas y vueltas del mismo color, chupetín y calzón rojo. Adornaban la casaca, botones blancos.

Debían usar sombrero redondo con cinta encarnada cosida en la copa y escarapela. En invierno usaban poncho y en verano chupa y calzón de color blanco.

El armamento se redujo a un caballo, fundamental por la especialidad del servicio, que debían comprar, mantener y renovar de su propio sueldo, recado de montar; y una lanza de tres varas de largo. Junto con la lanza cargaron espada o sable, complemento aconsejable por la lucha cuerpo a cuerpo, y común a todas las armas montadas; algunas carabinas y muy pocas pistolas.

Después de la creación del cuerpo de Blandengues, se construyó una línea de fuertes, fortines y guardias, sirviendo muchas de ellas de origen de nuevos pueblos de la Provincia de Buenos Aires y sus primeros pobladores fueron, sin duda los Blandengues y sus familias: Guardia del Luján (hoy Mercedes), Guardia del Salto (hoy Salto), Guardia de Samborombón (hoy Magdalena), Guardia de San Miguel del Monte (hoy Monte), Fuerte de Nuestra Señora del Pilar de los Ranchos (hoy Ranchos), Guardia del Juncal (hoy Gobernador Udaondo) Fortín de Nuestra Señora de la Mercedes y Fortín de San Lorenzo en Navarro (hoy Navarro), Fuerte de San Juan Bautista de Chascomús (hoy Chascomús), Fortín San Pedro de Lobos (hoy Lobos) y Guardia de San Francisco en Rojas (hoy Rojas).

En 1753/56. Participaron en las fuerzas combinadas de España y Portugal que combaten contra los guaraníes de las siete misiones de la margen oriental del Río Uruguay.

En 1780, por disposición del Virrey Vértiz, se modifica la estructura del cuerpo que queda compuesto por 6 compañías de 100 hombres cada una y su jefe, para a ser el Comandante de Fronteras.

En 1784, el cuerpo de Blandengues recibe una distinción oficial única en aquel momento para un cuerpo criollo; son reconocidos como Cuerpo Veterano, es decir equiparado a las tropas reales peninsulares tanto en su organización como en sus remuneraciones y fuero militar.

Participó en distintas expediciones a las Salinas Grandes y en otras punitivas contra los aborígenes.

En 1801 participó en las campañas contra los portugueses en la Banda Oriental (hoy Uruguay)

En 1806 y 1807 participó en la Reconquista de Buenos Aires, Defensa de Montevideo y Defensa de Buenos Aires contra la invasión de los británicos.

Luego de la Revolución de Mayo de 1810, el regimiento se unió con los restos del fijo de Dragones y pasó a denominarse “Caballería de la Patria” participando en las expediciones de Belgrano al Paraguay y de Balcarce al Alto Perú.

En 1826 pasó a denominarse Regimiento 6 de Caballería de línea. Actualmente tiene ese número y es Regimiento 6 de caballería Escuela “*Blandengues*”.

BLANGENGUES DE MONTEVIDEO

La creación del Cuerpo Veterano de Blandengues de la Frontera de Montevideo fue decidida por el virrey don Pedro Melo y Portugal en los primeros días de 1797, pero los cometidos que se le asignaron fueron sensiblemente más amplios que los que habían tenido la unidad similar en Buenos Aires.

Esta se constituyó para defender a los vecindarios de los malones indios, mientras que a los Blandengues de la Banda Oriental, además de este objetivo esencial, se les cometió el de la defensa de las fronteras contra el tradicional enemigo portugués, y el de la represión del contrabando.

La unidad se constituyó con ocho Compañías de cien hombres cada una y se designó su oficialidad mediante una selección previa de veteranos procedentes de los dos Cuerpos de milicias montevidéanas y de los infantes, Dragones y Blandengues de Buenos Aires

Estaban equipados con similar armamento y equipo que el distribuido a las milicias de caballería españolas, en tiempos de paz cumplía funciones exclusivamente policiales y en la emergencia de una guerra se incorporaba a las restantes unidades del ejército español como una unidad de combate.

El uniforme adoptado consistió *“en chaqueta y calzón azul, chaleco, vuelta, solapa y cuello encarnado, botón dorado, y sombrero redondo de ala corta; y en los oficiales casaca corta y sombrero con galón”*.

En 1800 y 1801, el Virrey Avilés dispuso que don Félix de Azara fundase pueblos en el noroeste la provincia de Montevideo, y se dispuso que su custodia fuera el Regimiento de Blandengues. Este cuerpo fue el encargado batir a los indómitos charrúas, permitiendo que surgiesen las villas de Batoví y Belén.

Participó en las invasiones inglesas de 1806 y 1807, sobre todo en la defensa de Montevideo y posterior guerra de guerrillas contra los ingleses.

En 1810, el cuerpo se dividió entre los partidarios de los realistas y los partidarios de la Revolución, siendo éstos últimos comandados por José Gervasio Artigas.

En la caída de la ciudad de Montevideo a manos de los patriotas comandados por Alvear, (1814) los Blandengues de Montevideo recibieron las armas rendidas de sus viejos camaradas, los blandengues realistas.

Continuaron la guerra contra los portugueses que invadieron la Banda Oriental bajo las órdenes de Artigas hasta que éste fue derrotado definitivamente en la batalla de Tacuarembó (1820).

Actualmente es el Regimiento de Caballería n° 1 “*Blandengues de Artigas*”, Escolta Presidencial de la República Oriental del Uruguay.

REGIMIENTO DE INFANTERIA DE BUENOS AYRES

Más conocido como el "Fijo", porque se encontraba siempre estable en la provincia, fue creado en 1762.

Cabe mencionar que los cuerpos "fijos" gozaban de las mismas exenciones, prerrogativas y fueros que tenían los de España.

El uniforme que llevaba este regimiento estaba compuesto por un sombrero apuntado negro con galón de estambre amarillo, peluca blanca con coleta y cinta negra, corbatín blanco, casaca larga azul con vueltas encarnadas, chupa y pantalón azul con botones blancos, largas polainas blancas de lienzo y zapatos, cinturón y cartuchera negros.

Estaba armado de fusil de chispa y bayoneta y llevaba mochila de lienzo encerada.

En 1770, constaba de 425 plazas. Tenía algunas compañías destacadas en Montevideo, en los fuertes de San Miguel y de Santa Teresa y en diversos polvorines y guardias. Era su jefe el Teniente Coronel Agustín Ramón Pesquera.

Prestó servicios de guarnición en las ciudades de Córdoba, Bajada de Santa Fe, Malvinas, Martín García, Montevideo y Maldonado. Estaba armado con fusiles de chispa de calibre 16, 18 y 19.

Revistó en el cuerpo, el después General Juan Álvarez de Arenales, quien se alistó en sus filas en 1784, en clase de cadete, y obtuvo sus despachos de oficial en las campañas contra los portugueses.

En el año 1803, este regimiento constaba de tres batallones, de siete compañías cada uno, cuyos jefes eran el Cnel. Félix de Iriarte y los Tenientes Coroneles Pedro de Arce y José Ignacio Merlos.

Este cuerpo concurrió con tres compañías a la campaña que terminó con la ejecución de Túpac—Amaru en el

Perú. Las compañías permanecieron en esa región por espacio de varios años y una de ellas en Salta, desde 1789 a 1795.

En Buenos Aires quedó una compañía de granaderos que fueron armados como Dragones.

Cuando se produjeron las invasiones inglesas de 1806 y 1807, este regimiento se batió en Buenos Aires y en Montevideo y parte de los últimos, fueron prisioneros a Inglaterra y luego en España combatieron contra las fuerzas napoleónicas en el denominado “Batallón de Buenos Aires”.

En 1809 participó en la represión de la rebelión de Tupac—Amarú y su Batallón 3 quedó en el Alto Perú y luego de 1810 pasó a ser una unidad realista bajo el nombre de “Voluntarios del Rey” y mas tarde denominado “Batallón de Fernando VII” que integró las fuerzas realistas que en reiteradas oportunidades invadieron las provincias de Salta y Jujuy.

Luego de la Revolución de Mayo, por la reforma del 3 de noviembre de 1810, se disuelve el Fijo de infantería y con sus plazas se forma el Regimiento América n° 5.

REGIMIENTO FIJO DE DRAGONES DE BUENOS AYRES

Creado en 1768 y reorganizado por orden del Virrey Vértiz en 1772. Su uniforme consistía en casaca, capa y calzón azules, solapa, chupa y collarín encarnados. En 1784 modifican su uniforme por el de casaca y forro azul, calzón, vuelta y chupa encarnadas.

En principio como cubrecabezas, tuvieron un tricornio que luego fue reemplazado por una copa cilíndrica y más tarde por el que permanecería hasta su extinción: un sombrero bicornio negro con el borde blanco de veterano.

Este cuerpo participó en algunas misiones de represión a los ataques indígenas junto con los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires, y en la reconquista de Buenos Aires (1806). En 1807 parte del cuerpo fue enviado a Montevideo y cayó prisionero de los ingleses.

Remitido a Inglaterra, fue devuelto a España donde luchó contra las tropas napoleónicas, primero en el denominado “Batallón de Buenos Aires” y luego en “Los dragones del General de la Izquierda” y mas tarde en los “Voluntarios de ciudad Rodrigo”.

En 1809, las tropas que quedaban en Buenos Aires fueron destinadas a luchar contra la rebelión de Tupac—Amarú. En 1810 parte de sus hombres son remitidos en la primera expedición al Alto Perú, y al mando de Balcarce, participan en la Batalla de Suipacha junto con los Blandengues de la expedición.

En enero de 1811 integran el Regimiento de Dragones Ligeros de la Patria con los efectivos de los Blandengues, participando en la derrota de Huaqui.

Los efectivos que quedaron en Buenos Aires fueron reformados en Mayo de 1811 como Regimiento de Dragones de la Patria, por proposición de José Rondeau.

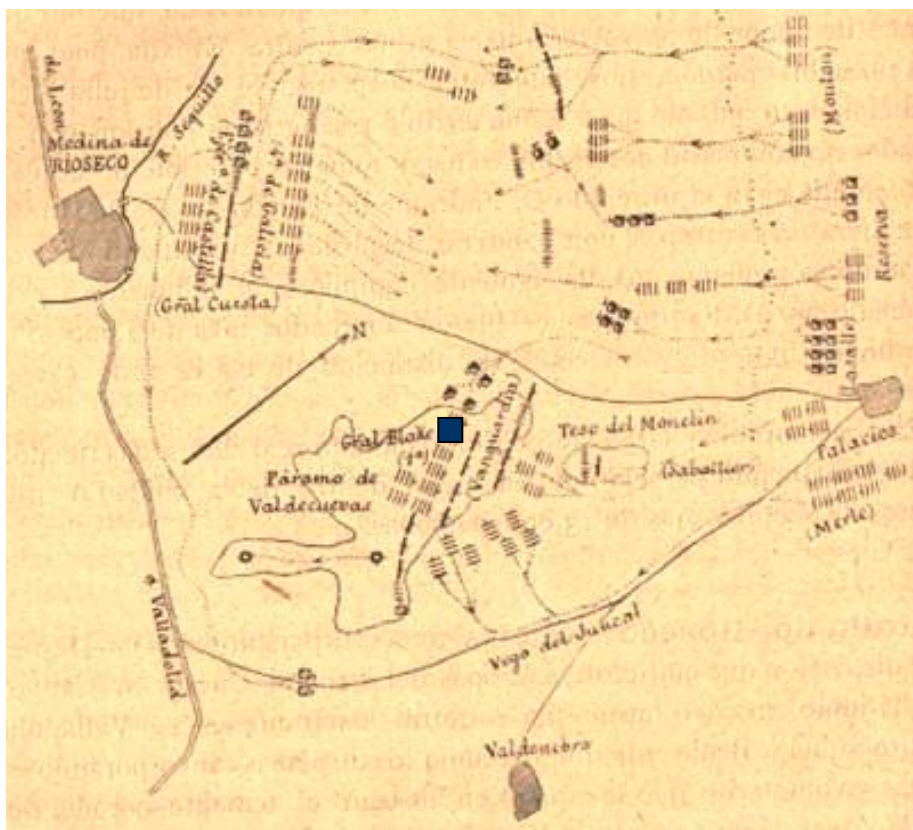
Participó en el sitio de Montevideo y luego los primeros dos escuadrones formaron parte del Ejército del Norte,

los que luego fueron incorporados a los Dragones del Perú y en 1816 con ellos se organizaron los Dragones de la Nación quedando la unidad reducida solo al 3er y 4to escuadrón. Antes de su disolución en 1820 fueron denominados Dragones de Buenos Ayres.

ANEXO IV

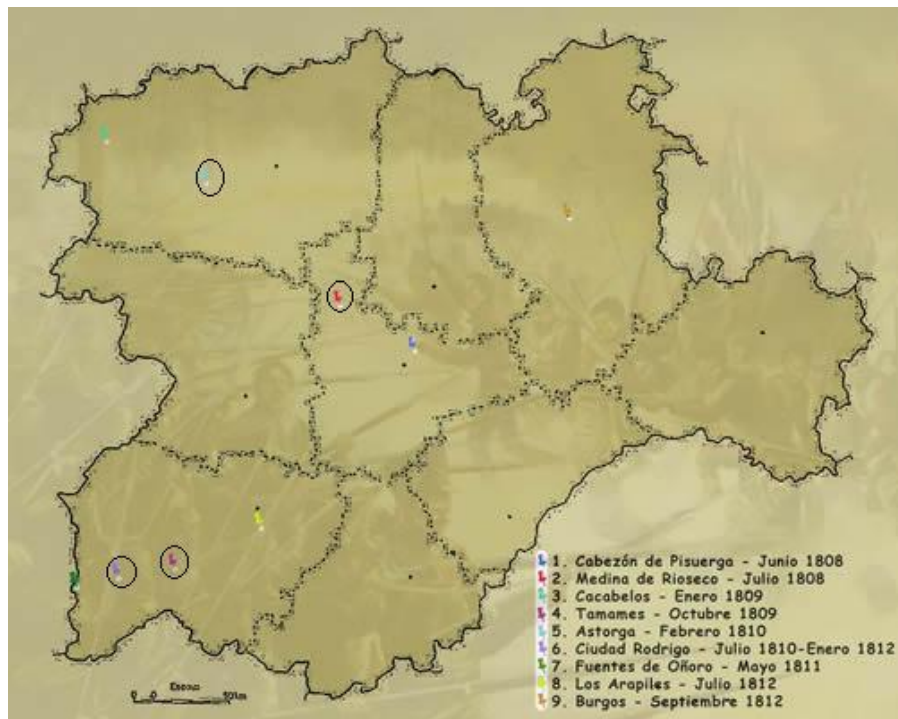
PLANO DE LA BATALLA DE MEDINA DEL RIOSECO.

En renegrido: la posición que ocupaba el Batallón de Buenos Aires al momento del ataque de la caballería francesa.



ANEXO V

Mapa de Castilla y León. Señaladas en círculo, algunas de las áreas donde combatieron los hombres del Batallón de Buenos Aires.



ANEXO VI

Fragmento de la Autobiografía del Brigadier José Rondeau

“...después de haber permanecido muy ceca de un mes a bordo del buque de guerra... que nos hizo prisioneros, fui remitido al puerto de Montevideo con el soldado que me acompañaba y trasbordados a uno de los transportes destinados a llevar a Inglaterra los prisioneros hechos en la plaza; en efecto, al día siguiente dio vela el convoy custodiado por el navío de guerra Lancaster... Podríamos ser como el numero de seiscientos prisioneros de tropa, incluso doscientos cincuenta presidiarios de que se descargaron haciéndolos también pasar como militares y de cuarenta y ocho a cincuenta oficiales comprendidos algunos jefes; la ropa quedó a bordo de pontones y los jefes y oficiales fueron a tierra y destinados a distintos puntos del interior. Llevábamos cerca de cinco meses de prisión cuando fueron batidos los ingleses en el segundo ataque a la capital de Buenos Aires y en la capitulación que se firmó entre su gobierno y el general ingles Whitelocke, fuimos comprendidos los prisioneros que se hallaban en su país y conducidos a la península española en varios buques y a distintos puertos, pero por ultimo nos reunimos en la Coruña, capital de Galicia.

En esta plaza, bajo la denominación de batallón de Buenos Aires dábamos alternativamente el servicio de guarnición, hasta que declarada la guerra a los franceses salimos a campaña y se uniformó a toda nuestra tropa sin excepción de los oficiales y presidiarios, con uniforme ingles compuesto de casaca corta encarnada, chupetín y calzón blanco que hacía mucho tiempo estaba almacenado, como tomado en una presa inglesa hecha por los españoles en otra guerra muy anterior, y así es que todo el estaba muy apolillado: de modo que en el ejército era conocido este cuerpo mas bien por la

denominación de colorados que por la de batallón Buenos Aires.

Después de la primera acción que tuvo lugar en Río Seco y que fue perdida por el ejército español al mando del general Blake, dispuso este jefe que del batallón de Buenos Aires se sacaran doscientos hombres con sus respectivos oficiales para formar un cuerpo de caballería con la denominación de Dragones del General.

Efectivamente se hizo la saca de la gente más robusta y de mejor talla con el número competente de oficiales para un escuadrón. Fui uno de los comprendidos en mi clase de teniente efectivo con grado de capitán con que me hallaba y fui ascendido inmediatamente al empleo de ayudante mayor en el mismo escuadrón.

El marques de la Romana sucedió en el mando de aquel ejército al general Blake por disposición de la Junta Central (...)

Omito relacionar otros muchos servicios y acciones parciales de guerra que frecuentemente había entre las tropas de este ejército y las de los franceses (...) que acreditan los honrosos certificados (...) de la Junta Superior de Castilla La Vieja, como de los jefes del Regimiento de voluntarios de Ciudad Rodrigo, creado en la misma ciudad, en el que obtuve el empleo de capitán en propiedad y mando de una de las doce compañías de que se componía, dividido en cuatro escuadrones.

Después que este regimiento estuvo en estado de hacer servicio, fue llamado en esta circunstancia al ejército que lo mandaba el duque del Parque y Castillo el cual a poco mas de un mes, atacó en un lugar llamado Tarrares¹⁷⁴ al ejército francés, fuerte de dieciocho mil hombres, bien que el ejército español pasaba de veinte mil, consiguiendo este sobre aquél un triunfo completo, por el cual se dio en premio a la clase de jefes y oficiales el uso de una medalla de oro con jeroglíficos alusivos a este triunfo.

¹⁷⁴ Tamames

Al poco tiempo de haberse obtenido esta victoria se hizo saber en todas las divisiones de que se componía el ejército y en la orden general del día, una Resolución de la regencia del reino (por haberse disuelto la Junta Suprema) en que se ordenaba al general en jefe diese pasaporte para los pueblos de Cádiz y Coruña a todos los jefes que fueran procedentes de los cuerpos establecidos en las colonias españolas o destinados a ellas y que se hallasen sirviendo en el ejército a su mando. En consecuencia de esta disposición nos presentamos, porque así se prevenía, los que pertenecíamos al regimiento de Buenos Aires y se nos despidió...”

BIBLIOGRAFIA

Abell Francis	<i>Prisioneros de guerra en Gran Bretaña 1756 a 1815.</i> - Londres: Humphrey Milford; Prensa De la Universidad De Oxford, 1914.
Autores varios	" <i>Crónica de la Historia Argentina</i> ". Colec. Nuestro Siglo. Bs.As. 1992
Aymes, J.R.	<i>La Guerra de la Independencia Española (1808-1814)</i> . Madrid, Akal, 1979
Beverina, Juan	<i>Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807)</i> , Bs. As, Círculo Militar, 1939
Beverina, Juan	<i>El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su Organización Militar</i> . Círc. Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. 747. Bs. As. 1992
De la Quintana, Hilarión	<i>Relación de sus campañas y funciones de guerra</i> , Biblioteca de Mayo, tomo II, Autobiografías, Buenos Aires, 1960
De la Vega, J.C.	" <i>Consultor de Historia Argentina</i> ". Edic. Delma. Bs.As. 1994
Floria, C.-García Belsunce C.	"Historia de los Argentinos" De. Larousse. Bs. As. 1992.-
Fraga, Rosendo M.	" <i>El Batallón Buenos Aires en la Guerra de la reconquista española</i> ". Instituto de Historia Militar Argentina. Bs. As. 2007.
Gammalsson, Hjalmar E.	" <i>Juan Martín de Pueyrredón</i> " Edit. Goncourt, Bs. As. 1968
Gillespie Alejandro	" <i>Buenos Aires y el interior</i> ". Az. Editores, Bs. As. 1994
Ins. Est. Hist. S/ Reconquista y Defensa de Bs. As.	" <i>La reconquista y defensa de Buenos Aires</i> ". Edit. Peuser. Bs. As. 1947.
Laspra Rodriguez Alicia	" <i>Las relaciones entre la Junta del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia</i> ". - Oviedo 1999.
Luchillo, Lucas J. – Romano, Silvia	<i>Historia Argentina</i> . Edic. Santillana, Bs. As. 1995
Luzuriaga Juan Carlos	" <i>La defensa del Plata durante las invasiones inglesas</i> ". Edit. Torre del Vigía. Montevideo, 2004

Marfani, Roberto	“El Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires. Revista “Humanidades” (1933)
Picciuolo José Luis	“La caballería argentina en la historia del ejército” Edit. Dunken, Bs. As junio 2002.
Rizzi Miguel Angel	“Historia de la revolución de Mayo y la emancipación Americana” Ed. Quillet, Bs. As. 1945 (tomos II,III y IV)
Roberts Carlos	“ <i>Las invasiones inglesas</i> ”. EMECE, Bs. As. 2000.
Rondeau José	“Autobiografía” Biblioteca de Mayo, Tomo II. Bs. As. 1960
Saavedra Cornelio	“ <i>Memoria Autógrafa</i> ” EMECE, Bs. As. 1944
Servicio Histórico Militar (España)	“ <i>Guerra de la Independencia. 1808-1814</i> “ (volúmenes IV, V y VI) Ed. San Martín, Madrid 1992)
Sierra Vicente D.	“ <i>Historia de la Argentina</i> ” - 1800/1810- Edic. Garriga Argentina SA, Bs. As. 1960
Smith Henry (Harry)	“ <i>Autobiografía</i> ”. Londres: J. Murray Editores. Impreso por Willam Clowes and sons Ltd. Londres, 1903.
Streer, John	“ <i>Gran Bretaña y la Independencia del Río de la Plata</i> ”. Paidós. Bs. As. 1967
Tabossi, Ricardo	<i>Historia de la Guardia de Luján durante el período Hispano – Indiano</i>
Tabossi, Ricardo	“ Blandengues de la Frontera y los orígenes de la Guardia de Luján” Mercedes, Municipalidad de Mercedes, 1981
Urigorri Rodríguez, Ana	<i>Relato de la campaña del ejército británico en España al mando de su excelencia sir John Moore.</i> (Traducción), La Coruña, 1987
Yaben, Jacinto R.	“ <i>Biografías argentinas y sudamericanas</i> “ Edit. Metrópolis, Bs.As. 1947
Zorrilla de San Martín, Juan	“La epopeya de Artigas” Barcelona, 1916

Artículos consultados:

Álvarez de Toledo, J.M.	<i>“Estructura y función de Paraguay Colonial”.</i> (Biblioteca virtual del Paraguay)
Hamilton Antony	<i>“Hamilton’s Campaign with Moore and Wellington”.</i> Sgto. Anthony Hamilton. Londres 1847
“O Provisional” Inst. De Educ. Sec. María Sarmiento (Esp.)	<i>“El Naufragio de la Fragata Magdalena y el Bergantín Palomo”</i> nº 19 y nº 20
Albi de la Cuesta Julio – Stampa Piñeiro L.	<i>“El Virreinato del Río de la Plata y las invasiones Inglesas (partes I y II)</i> Revista Researching y Dragona s/n
Alonso González, José L - Peña López Juan M.	<i>“Gauchos, criollos, rioplatenses y gallegos en la Guerra de la Independencia española”</i> Researching y Dragona nº VII (12/ 2002)
Benett, Roy	<i>“Una empresa clandestina pero provechosa: el comercio del contrabando humano: 1803-1814”</i> South West Maritime History Society nº 50. Febrero 2001
Cabanes Francisco Xavier	<i>“Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte”</i> 1809. (Congr. Internac. Sobre la G.D.I. Zaragoza (1979)
Camino, Miguel A- Sañudo Juan J- Stampa Leopoldo	<i>“La batalla del Moclín”</i> Ayuntamiento de Medina del Rioseco- Excmá Diputación de Valladolid- Researching y Dragona. 1996.
Casinello Pérez, Andrés	<i>“La Guerra peninsular de 1808: del entusiasmo a la frustración”</i>
Fletcher ,lan	<i>“The waters of oblivion: The British invasion of the Rio de la Plata 1806-1807.”</i> Tunbridge Wells, Spellmount Ltd, 1991.
Güemes Fernando	<i>“Memorial de un naufragio. Fragata “ M Magdalena”- Vivero 2-11-10”</i> Cuadernos del Leandro, Vivero 1991
Muschietti Ulises Mario	<i>Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires. Regimiento 6 de Caballería de Línea. Regimiento de Caballería de Tanques 6.</i> Revista Militar del Círculo Militar Nro 716. Enero - abril 1987
Rodriguez Fariña, Bernardo	<i>“Las vicisitudes de los prisioneros criollos tomados en Montevideo por los británicos durante la segunda invasión al Río de la Plata (1807) Aporte documental”</i> Boletín Histórico

	del Uruguay, Montevideo 1968.
Rodríguez Fariña, Bernardo	<i>“Un aporte rioplatense en la Guerra de la Independencia española”</i> Revista de Historia Militar, Año VII, Num. 13. Madrid, 1963
Sánchez de Thompson, Mariquita	<i>“Recuerdos de Buenos Aires Virreynal”</i> Univ. de Buenos Aires. Fac. Filosofía y Letras.(1968)
Silvestre de Santocildes, José María F.	<i>“Resumen Histórico de los ataques, sitio y rendición de “Astorga”.</i> Publicadas por el Centro de Iniciativas turísticas de Astorga
Treleaven Silvester	<i>CHRONOLOGICAL OCCURRENCES IN MORETONHAMPSTEAD.</i> (Transc. del diario de Silvester Treleaven)
Vaughan, Ch. R.	<i>Viaje por España 1808.</i> Traducción y Estudio de M. Rodríguez Alonso Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea. Número 4 (2004)
Yopez Piedra, Daniel	<i>“La visión de las Juntas de la Guerra de la Independencia en las fuentes inglesas”</i> Revista Hispania Nova, nº 4 (año 2004)

Documentación consultada:

Archivo General del Ejército Argentino legajos: 5537 (General Antonio González Balcarce) 5582 (General Francisco González Balcarce) 5627 (General Marcos González Balcarce) 4257 (General de Brigada Gervasio Espinosa) 6110 (Coronel Rafael Hortiguera) 7639 y 7640 (General Benito José Martínez) 13395 (Teniente Coronel Bruno Vázquez) 7722 y 7723 (Capitán Manuel Martínez) 10498 (General Nicolás de la Quintana) 14164 (Teniente Coronel Juan Zufriategui) 8292 (Coronel Gregorio Mons) 11502 (General de Brigada José Rondeau)

Nuestro agradecimiento a las páginas Webb de Municipalidades de: Lobos, Cañuelas, Mercedes, Salto, Luján, Navarro, Monte, La Matanza y Magdalena. Asimismo de las Provincias de Santa Fé, Entre Ríos, Mendoza y Chaco.

Y además del:

- Ministerio de Defensa de la Nación (Arg.)
- Ejército Argentino
- Ejército de la República Oriental del Uruguay
- Policía de Montevideo
- Asociación Histórico Cultural *The Royal Green Jackets* (España),
- *Guerra de la Independencia Española 1808-1814* (España)
- *Batalla de los Arapiles, Salamanca 1812* (España).
- *Consello de Viveiro* (España),
- *Asociación Napoleónica de España*

El capítulo de la Guerra de la Independencia española, no hubiera sido posible completarlo sin la invaluable colaboración prestada por:

- *Coronel (RE) Juan José Sañudo Bayón (España)*
- *Dn. Luis Sorando (España)*
- *Teresa Casquete Rodríguez* Presidenta de la Asociación Histórico - Cultural "El Moclín"- Medina del Rioseco (España)
- *Ayuntamiento de Medina del Rioseco (España)*
- *Comisión de Fiestas de Espinosa de los Monteros (España)*
- *Archivo del Reino de Galicia (La Coruña- España)*
- *Consello de Viveiro (España)*
- *Ayuntamiento de La Coruña (España)*
- *Archivo Histórico Municipal de La Coruña (España)*
- *Instituto de Historia y Cultura Militar (España)*

- *Teniente Coronel Juan Guerrero Acosta (Instituto de Historia y Cultura Militar- España)*
- *Dn. Manuel Espluga Olivera (IHCM-España)*
- *María del Carmen Varela Mosquera, del Archivo del Reino de Galicia- La Coruña (España)*
- *Alcaidía del Ayuntamiento de Astorga (España)*
- *Archivo General del Ejército Argentino*
- *Biblioteca del Círculo Militar (Argentina)*
- *Centro de Castilla y León- Bolívar (Argentina)*
- *Eduardo Márquez Llano, presidente del Centro de Estudios Históricos de Bolívar (Argentina)*
- *Gal. Federico Anschutz. (Arg.)*